

Estudio y comentario

Resumen de todos los capítulos I y II Parte

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Miguel de Cervantes Saavedra

Edición :

Biblioteca Didáctica Anaya nº 24 y 25

ÍNDICE

A	ESTUDIO / COMENTARIO		
1	Introducción		2
2	Génesis .Fuentes		3
3	Intencionalidad		4
4	Temas		6
5	Personajes		
	Don Quijote		6
	Sancho		6
	Relación Quijote/Sancho		8
	Dulcinea del Toboso		8
	Otros personajes		9
6	Estructura		9
	Estructura externa		9
		Primera Parte (1605)	9
		Segunda Parte (1615)	10
		Ordenación cíclica	10
	Estructura interna		11
	Unidad estructural		13
7	Humor y Parodia		14
8	Atribución de la función narrativa		15
9	Estilo y lengua		16
10	Tiempo		17
	El tiempo histórico		17
	El tiempo de la narración		17
	¿El tiempo de la escritura?		17
	El anacronismo como forma paródica		18
11	Espacio		19
	Espacio itinerante		19
	Funcionalidad del espacio novelesco		19
12	Realidad y ficción		21
13	La técnica novelesca		22
14	La narrativa del siglo XVI en el Quijote		23
15	El <i>Quijote de Avellaneda</i>		24
C	RESÚMENES DE TODOS LOS CAPÍTULOS		25

EL QUIJOTE

1. INTRODUCCIÓN

Cervantes tenía 57 años cuando apareció la primera parte del Quijote. Llevaba 20 años sin publicar nada (desde la aparición de *La Galatea*) aunque había compuesto algunas novelas ejemplares, que no se imprimieron, y algunas comedias que no se estrenaron en su mayoría. Por ello, causó más sorpresa y envidia entre los escritores que reconocieron, sin embargo, el valor de esta extraña novela. El público la acogió con interés, y en seguida se sucedieron las ediciones, (seis en el mismo año de 1605), impresas por Juan de la Cuesta, y editada por el librero Francisco de Robles. En 1612, se tradujo al inglés, y, al francés, en 1614.

Diez años después, Cervantes hizo imprimir la segunda parte. En 1614, un autor desconocido, Alonso Fernández de Avellaneda, publicó en Tarragona una continuación del Quijote con el título Segundo tomo del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha, en cuyo prólogo atacó a Cervantes quien, con la indignación de lo que consideraba una usurpación de la obra, acabó precipitadamente la segunda parte con algunos episodios cambiados con respecto al plan inicial.

2. GÉNESIS. FUENTES.

No toda la crítica está de acuerdo en las posibles fuentes del Quijote. Los estudios son variadísimos y nada concluyentes. Menéndez Pidal ha sostenido que la pieza teatral anónima, Entremés de romances, está en la génesis del Quijote. Te ofrecemos unos textos para que compares:

En el Quijote:

El hidalgo se vuelve loco leyendo novelas de caballería, y se lanza, solo, en busca de aventuras. Después de ser armado caballero por el ventero, intenta librar a un muchacho de ser azotado por su amo. Da con unos mercaderes toledanos a quienes exige que proclamen la belleza de Dulcinea. En la refriega con ellos, cae del caballo, y un criado de los mercaderes lo apalea. Queda tendido sin poderse mover, y empieza a recitar el romance de Valdovinos y el marqués de Mantua ("¿Dónde estáis, señora mía/ que no te duele mi mal...?) que le parece adecuado para su situación. Un labriego de su mismo pueblo lo socorre, y don Quijote lo toma por el marqués. Cuando el labrador lo lleva hacia su pueblo, don Quijote se cree el moro Abindarraiz, e imagina que el labriego es el alcalde de Antequera, Rodrigo de Narváez.

En el Entremés de romances:

Bartolo se vuelve loco leyendo romances y se hace soldado. Adopta como escudero a Bandurrio. Pretende defender a una pastora asediada por un zagal. Éste apalea a Bartolo. Una vez en el suelo, maltrecho, se cree Valdovinos, y empieza a recitar el mismo romance que don Quijote, el del marqués de Mantua. Cuando es llevado a la aldea, cree ser el alcalde de Baza que dialogó con el moro Abencerraje.

El mismo Menéndez Pidal defiende, a pesar de la influencia, el genio creador de Cervantes en cuanto a la transformación a que sometió esta fuente. Cervantes creó un complejo cosmos de personajes, situaciones, temas, tramas y subtramas. En la obra se advierten multitud de circunstancias que revelan a un autor que quiere ser libre para crear. De ahí las variaciones, los añadidos, los "olvidos" a que somete el arte de novelar.

Otras posibles fuentes son las apuntadas por Dámaso Alonso en la novela de caballería Primaleón en la que el hidalgo Camilote está enamorado de la grotesca Maimonda, o la tragicomedia de Gil Vicente, Don Duardos, obras que Cervantes debió de conocer. Notable influencia debió también ejercer los libros de caballería que en la obra se parodian: Amadís de Gaula y el resto de la saga de los Amadises, Palmerín o Tirant lo Blanch, todos, inspiradores del Quijote. Por ejemplo, Torres Alcalá en El realismo de Tirant lo Blanch y su influencia en el Quijote (1979) dice que Cervantes, no sólo aprendió la técnica de la obra, la trama (el ideal caballeresco frente a una sociedad aburguesada), sino en punto concretos: los topónimos, los paralelismos de personajes y situaciones, la descripción detallada, el diálogo vivo, etc.

También se ha apuntado que existieron personajes reales que pudieron servir de modelo. El siglo XIX se muestra partidario de los modelos reales. Menéndez Pidal comenta, sin embargo, la aportación que sería al estudio del Quijote si un día se descubriera un ser real, Quijana, Quesada o Quijano, que fuera loco. En conclusión, la crítica más actual defiende los modelos literarios de la obra.

Algunos críticos, entre los que se encuentra el crítico cervantino José Manuel Martín Morán, creen que Cervantes no concibió el Quijote según el resultado final. Pudo escribir una novela de menor envergadura y después ir desarrollando e interpolando pasajes. Es decir, el Quijote se escribiría en fases; una obra que fue modificándose al tiempo que su autor la iba escribiendo. Este crítico, apoyándose en otros estudios, mantiene la hipótesis que las fases de construcción podían haber sido éstas:

- | | |
|-----------------------------|-------------------------------------|
| a. División en capítulos. | d. Retoque a la división en partes. |
| b. División en partes. | e. Nuevas interpolaciones . |
| c. Interpolación de pasaje. | |

Sobre cualquier hipótesis se plantean todas las dudas posibles, dada la complejidad de la obra.

3. INTENCIONALIDAD

Aunque la posteridad ha analizado e interpretado esta obra desde las perspectivas más inauditas, el caso es que el fin último de la obra es la parodia de los libros de caballería. Gracia y comicidad hicieron que *"...los niños la manoseen, los mozos la lean, los hombres la entiendan, y los viejos la celebren"* (dice Sansón Carrasco, personaje de la novela).

La segunda parte acaba con las siguientes palabras: *"No ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballería..."* (Se recomienda leer este fragmento)

Cervantes compartía con los detractores de los libros de caballería sus ideas sobre moralidad (enseñaban obscenidades), sobre lógica (enseñaban cosas absurdas) y sobre estilo (estaban mal escritas). Pero, aunque su estructura paródica es innegable, tal vez vaya más allá de lo que el propio autor imaginó. El Quijote abunda en intenciones y tienen un profundo sentido. Su validez es tal que se ha impuesto universalmente a través de los siglos y de todos los hombres. Menéndez Pelayo dice: "La obra de Cervantes no fue de antítesis, ni de seca y prosaica negación, sino de purificación y complemento. No vino a matar un ideal, sino a transfigurarle y enaltecerle. Cuanto había de poético, noble y humano en la caballería, se incorporó en la obra nueva con más alto sentido..."

A lo largo del siglo XVI, moralistas y autores graves censuraron los libros de caballería (así como La Celestina). La lista de detractores es muy larga: Luis Vives, Juan de Valdés, Fray Luis de Granada, etc. El público, evidentemente, no escuchaba las censuras; tampoco, los autores e impresores. Algunas de las acusaciones que se vertían eran:

- a. Los escritores son personas ociosas.
- b. Son iletrados (escriben mal y han leído poco).
- c. Son mentirosos, enemigos de la verdad y de la historia auténtica.

De los lectores decían:

- a. Son incitados a la sensualidad y al ocio.
- b. Hacen perder el tiempo.

"Mira, hermano – dice el cura al ventero-, que no hubo en el mundo Félix Marte (...), ni otros caballeros semejantes que los libros de caballería cuentan, porque todo es compostura y ficción de ingenios ociosos..." (I,32).(pág. 492)

"No he visto ningún libro de caballería – dice el canónigo al cura – que haga un cuerpo de fábula entero con todos sus miembros, de manera que el medio corresponda al principio, y el final al principio y al medio; sino que los componen con tantos miembros, que más parece que llevan intención a formar una quimera o monstruo que hacer una figura proporcionada. Fuera desto, son en el estilo duros..., necios en razones...y, finalmane, ajenos de todo discreto artificio..." (I,47)(pág. 735-736)

De todos los aspectos censurados, hay ejemplos en la novela.

Por consiguiente, los libros de caballería deberían ser prohibidos.

Respecto a algún aspecto censurado como que no cuenta historia verdaderas, los escritores ya lo sabían; no engañaban a nadie. Aplicaban los principios de la *Poética* de Aristóteles según la cual "la misión del poeta no es referir las cosas sucedidas, sino cosas que hubieran podido suceder..."

Quienes apelaban a la inmoralidad, simplemente enfrentaban la literatura doctrinal y la mundana o de entretenimiento. La crítica en este aspecto no recayó sólo sobre los libros de caballería, sino también sobre la novela pastoril, sentimental, etc. Si bien en España no se llevó a cabo las prohibiciones que proponían los censores, en América, sí. Una real orden de 1531 prohibía pasar a las Indias "libros de romances, de historia vanas o de profanidad, como los Amadís..."

4. TEMAS

a. **El hombre** como un ser en continua evolución:

Don Quijote: cuerdo, loco, loco-cuerdo, cuerdo.

Sancho: simple, discreto.

El hombre en **conflicto entre la realidad y la ficción**; entre la realidad interna del personaje y la realidad exterior. Este contraste produce, en muchos pasajes, efectos cómicos. Lo que parece desprenderse del Quijote es que el mundo del hombre, **la vida humana es**, ante todo, **equívoco**; que no hay certeza posible, que **el mundo es susceptible de varias interpretaciones**.

b. **El amor**, pero un amor ideal por parte de don Quijote, y un amor más real por parte de otros personajes que puede traducirse en deseo, impotencia, frustración, fantasía, consumación...

c. **La libertad**. "Por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida" (II,58). Otros ideales: el valor, la justicia.

d. **La vida**: el placer y el dolor. La constante transformación de la realidad a través de la locura. En la primera parte, es don Quijote quien transforma la realidad, y, en la segunda, son los demás los que pretenden que vea la realidad inventada para burlarse de él.

e. **El honor**. La dignidad del hombre no depende de circunstancias externas (fama, opinión...), sino de la intimidad de la virtud individual.

f. **La literatura**. En el Quijote se habla de poesía, libros de caballería, teatro; de las letras en general.

g. **Amistad** entre don Quijote y Sancho. Su relación es cada vez más estrecha.

5. PERSONAJES

En torno a 700 personajes pululan por los múltiples episodios del Quijote. Es un mundo social muy complejo. Nos centraremos en los principales. Don Quijote y Sancho no son, al principio, personajes acabados. Van madurando y transformándose a medida que avanza la obra; incluso la locura de don Quijote va

cambiando hacia la cordura.

Don Quijote

Es la figura más conocida de la literatura. Unamuno decía que tenía más fama que su propio autor. Es, junto a Sancho y Dulcinea, mito hispánico.

Personaje del que se sabe poco, aunque él, al morir, se declara Alonso Quijano el Bueno. Pertenece a la hidalguía. Su formación intelectual viene por la lectura, sobre todo, libros de caballería que le llevarán a una locura discreta; discreta porque, a veces, razona mejor que un cuerdo: *"...le he visto hacer cosas del mayor loco del mundo, y decir razones tan discretas, que borran y deshacen sus hechos..."*. No se sabe hasta dónde llega su locura. Su facilidad para soñar y vivir en la ficción, que le proporciona lo que no puede aportarle su vida monótona, hace que se cree un mundo imaginario en el que Dulcinea es el símbolo.

Es un personaje que siente gran atracción por la actividad, la aventura y al que todos admiran. Cervantes ha creado un loco activo que pasa de la cólera a la melancolía. El autor-psiquiatra ha indagado en la racionalidad e irracionalidad; en sus estados intermedios y ha presentado a un ser que sufre, como ya se ha apuntado, un proceso de transformación que le lleva a perder su fe en la caballería y a comprobar que la realidad es cruel, que la felicidad y el dolor van juntos " porque no es posible que el mal y bien sean perdurables..." A esta evidencia llega por la convivencia y el afecto de su amigo Sancho.

¿Cómo se nos presenta a lo largo de la novela?

La crítica ha apuntado diversos cambios:

Primera parte

- _ Es colérico
- _ Ve la realidad como un libro
- _ Nunca paga
- _ Su máxima preocupación: Dulcinea

Segunda parte

- _ Es melancólico
- _ El libro de olvida; lee por obligación
- _ Reconoce el valor del dinero
- _ Su máxima preocupación ya no es Dulcinea, sino Sancho.

Sancho

Cervantes pudo inspirarse en algún personaje de obras conocidas. En el *Libro de proverbios o refranes glosados*, de Sebastián de Orozco, aparece un Sancho cuyo comportamiento es semejante al personaje cervantino.

Su transformación es más evidente. En el (I,7) dice que "era un hombre de bien _ si es que este título se puede dar al que es pobre _ pero de muy poca sal en la mollera". Es posible que el propio Cervantes no hubiera proyectado lo que este personaje daría de sí. Se demostraría que Sancho no es tan simple como se nos quiere presentar. Rasgos que lo caracterizan: su hombría de bien, su fe, fidelidad a don Quijote, su sentido del humor y de la realidad, su prudencia y gracejo en la conversación, su capacidad para creerlo todo y dudar de todo, preocupado por su situación económica. Él mismo se califica de algo malicioso, pero es un hombre natural; se declara cristiano y enemigo de los judíos. El propio don Quijote lo considera el mejor de los escuderos por todas sus cualidades.

En la primera parte es el personaje acompañante de don Quijote. En la segunda, adquiere más importancia, incluso protagoniza muchos episodios. Destaca como gobernador de la ínsula Barataria por su sensatez. Se acentúa también el proceso de quijotización y reclama la importancia que como personaje le corresponde. En síntesis, las funciones de este personaje son:

- a. Delimita el mundo de don Quijote, señalando el mundo externo.
- b. Ayuda a descubrir la personalidad de su amo.
- c. Aporta el elemento cómico a la obra.

RELACIÓN QUIJOTE – SANCHO

Si es importante cada personaje por separado, ambos se enriquecen en su relación que da lugar a los más sorprendentes contrastes. La pareja ha sido interpretada de las más variadas formas:

Idealismo - realismo ; caballero – villano ; loco – cuerdo ; espíritu – materia , valor – cobardía, etc.

Por el contraste que alumbra la obra en todos los aspectos, un loco, don Quijote, se convierte en el dechado de los más altos valores humanos: fe, el ideal, la libertad, la justicia y hasta de la razón por sus discretos razonamientos sobre que el mundo sería mejor si fuera como él lo imagina en su locura. Y Sancho, interesado, malicioso a veces, se convierte en dechado de sencillez, bondad natural, de lealtad a prueba de desgracias, de sentido común y de la ilusión del hombre simple (es el único que cree las locuras de don Quijote).

Pero su relación es más compleja. Los aparentes contrastes se van trocando en una profunda amistad. Se han ido conociendo a través del diálogo. Sancho, con su gracia, ha ido dulcificando la melancolía de don Quijote; éste, a su vez, ha educado a su escudero con su conocimiento y sus consejos, de tal manera que, al final, se nos presenta como un tipo inteligente. Los consejos de don Quijote a Sancho están en otras obras del siglo XVI lo que muestra su formación humanista. Américo Castro, en su obra *El pensamiento de Cervantes*, cita a Isócrates (orador ateniense, siglos V-IV a.C.) cuyos consejos pueden apreciarse en el Quijote. Ej.:

Isócrates	Quijote
_ Teme siempre a Dios de temer a	_ Primeramente, ¡oh hijo!, has
	Dios (II,42)
_ Todo género de murmuración contra ti debes evitar del	_ Deben acompañar la gravedad
	cargo...una blanda suavidad que...lo libre de la
murmuración	maliciosa (II, 42)

Dulcinea del Toboso

No es un personaje real, sino literario, engendrado en la mente de don Quijote. Él, como caballero, tiene necesidad de una dama, y la inventa. Su amor, como es propio en las novelas de caballería, es platónico. Su dama posee toda la belleza que los personajes femeninos tienen en la poesía bucólica.

Este personaje es visto de las más variadas formas por los demás personajes. El propio autor la ve bajo el prisma del humor. "Esta Dulcinea del Toboso tenía la mejor mano para salar puercos que había en toda la Mancha (I,9). Sea cual sea su interpretación, ha quedado como la dama ideal que impulsa a nobles ideales.

Otros personajes

En el Quijote hay una amplia gama de personajes con sus virtudes, defectos, contradicciones, etc. Cervantes optó por el ser humano tal como es, y en continua evolución. Destacamos lo paradójico de algunos personajes que, no sólo entran en contradicciones, sino que tratan de imponernos su lógica y su moral. Cervantes ha transformado a sus personajes al margen de prejuicios y condicionamientos sociales y económicos. Así, recrea la belleza de una simple moza o la generosidad de un aristócrata. Sansón Carrasco, el cura, el barbero, el ventero, la sobrina, el ama... son algunos habituales.

Cabría mencionar la amplia galería de personajes de las novelita interpoladas. Sin ellos, el Quijote-caballero sólo encontraría personajes de clase social e instrucción inferiores a él. En estas narraciones desfilan representantes de la nobleza, la administración, el clero, los terratenientes, etc.

En cuanto a la técnica de caracterización, podría hablarse de descripción impresionista en muchos retratos; con breves trazos se nos sitúa a estos personajes en relación unos con otros.

6. ESTRUCTURA

Estructura Externa.

El Quijote es una novela ensartada, con una sucesión de episodios (novela abierta, semejante a la novela picaresca) a veces interrumpidos por la interpolación de narraciones breves que no rompen, sin embargo, la linealidad. El hilo del relato de los dos protagonistas puede interrumpirse, pero no desviarse.

Los elementos que integran la obra pueden ordenarse en tres planos:

- a. La realidad visible, es decir, la natural e histórico-social. A ella pertenecen Quijote, Sancho y otros muchos personajes: el cura, el barbero, el ventero, duques, galeotes, etc., y las cosas: venta, molinos...
- b. El plano literario o realidad imaginada. A este pertenecen los personajes y elementos de las novelas insertadas.
- c. El plano simbólico, psicológico y espiritual que es la realidad sentida; la del mundo de los valores.

El Quijote consta de dos partes.

Primera Parte (1605)

La primera intención sería una novela más breve y parodiar los libros de caballería a imitación de el *Entremés de romances* (abarcaría 6 cap.). Tras comprobar las posibilidades de la historia, planearía una segunda salida en busca de aventuras, pero ahora con Sancho, personaje que aportará otra perspectiva de la realidad. Las aventuras que abarcarían serían las siguientes: Aventura con los molinos-gigantes (cap. 8); Pelea con el vizcaíno (cap. 8-9); Pelea con los yangüeses (cap. 15); Llegada a la venta-castillo y el manteamiento de Sancho (cap. 16-17); Enfrentamiento con el rebaño-ejército (cap. 18); El encuentro con el cuerpo muerto (cap. 19); El episodio de los batanes (cap. 20); La ganancia del yelmo-bacía de Mambrino (cap. 21); La liberación de los galeotes (cap. 22). No relacionado con aventuras se inserta el capítulo 11 con el discurso que don Quijote da a los cabreros sobre la Edad de Oro, y la historia pastoril de Marcela y Crisóstomo (cap. 12-14). Tras la liberación de los galeotes (cap. 22), don Quijote ha de huir a Sierra Morena en donde lleva una vida en soledad. Pero, como no se resiste a ceder protagonismo, Cervantes incluye el famoso discurso de las armas y las letras (cap. 37-38). A partir de aquí, la estructura de la obra cambia, y se insertan una serie de novelitas en las que el protagonista no interviene. Esta parte carece de la creatividad de los capítulos en los que intervienen los personajes principales, pero, sin embargo, se apunta un valor importante: el que en el Quijote, según afirmaba Menéndez Pelayo, estaban incorporada toda la producción novelesca de la época. (novela pastoril, sentimental, psicológica...). El mismo Cervantes explica (II,46) el porqué introdujo estos relatos ajenos a la historia: evitar la monotonía y, por tanto, el aburrimiento del lector.

Engañado por el cura y el barbero, vuelve a casa, si bien, en el camino, vive alguna aventura.

Segunda Parte (1615)

Diez años después de publicar la primera parte, se publica la segunda. Cervantes es ya conocido y considerado entre los mejores escritores de la época. Diez años es un tiempo suficiente como para que Cervantes reestructure, corrija y enriquezca su mundo literario. En parte lo hace para definirlo, y diferenciar a su Quijote como "verdadero" con respecto al publicado por Avellaneda.

Entre las correcciones más visibles están la supresión de las novelitas que no tenían relación con el protagonista, y la presentación de episodios menos grotescos.

Algunos de los episodios: El enfrentamiento con el bachiller Sansón Carrasco (caballero de los espejos), la cueva de Montesinos, el episodio del caballo de madera Clavileño, nombramiento de Sancho gobernador de la ínsula Barataria...

En esta parte, Cervantes hace su aportación a la novela moderna. Sus capítulos

se enriquecen con la conversación, el contraste de pareceres, más importante que en la primera parte. Sólo hay una salida, pero importa más su preparación que la sucesión de aventuras. Los dos protagonistas son más reflexivos; ya no actúan por impulsos, sino que se imponen objetivos. Las aventuras ya no suceden en los caminos, sino en casas, castillos... Se incorpora un personaje que pretende curar la extraña locura de don Quijote: el bachiller Sansón Carrasco (caballero de la Blanca Luna que le vence en Barcelona). En las artimañas de este personaje para engañar a don Quijote y que vuelva a la aldea en donde muere se resume el argumento de esta segunda parte.

Ordenación cíclica.

Las andanzas del caballero se ordenan en *tres salidas* que constituyen otros tantos ciclos aventureros. Las dos primeras salidas se desarrollan en la I parte mientras que la tercera abarca toda la II parte.

Cada una de las salidas responde al esquema de presentación (preparación y salida), nudo (aventuras) y desenlace (preparación del retorno y retorno a la aldea).

La reiteración de este esquema ha llevado a afirmar que la novela presenta una estructura circular que describe espirales -los recorridos de Don Quijote- cada vez más amplias. La estructura sería circular también en el sentido psicológico, por cuanto, al final de la obra, el caballero vuelve a la cordura

Estructura Interna.

(Si no deseas profundizar , puedes pasar a “Unidad estructural”; pág.13)

Presenta tres planos principales: (1: Paródico, 2: Metaparódico. 3: Interpolar)

1.- Paródico. Recordemos que el *Quijote* es el relato de un caballero andante loco, escrito con la intención de parodiar las novelas de caballería. Parodia de los motivos caballerescos, parodia de los propios personajes... EPISODIOS PARÓDICOS que el autor introduce en la biografía de Don Quijote y cuyo esquema se reproducen en una serie de episodios análogos. El esquema común, a la serie de episodios que siguen un determinado modelo adquiere, por reiteración, una función estructurante. El modelo paródico básico es la "aventura andante"; Esquema de estos episodios:

- 1.- *Presencia de un estímulo externo.*
- 2.- *Asimilación entre la realidad objetiva y la realidad caballeresca.*
- 3.- *Descripción de la realidad subjetiva.*
- 4.- *Advertencias de Sancho.*
- 5.- *Reto o desafío.*
- 6.- *Cólera de Don Quijote*
- 7.- *Invocación a Dulcinea*

8.- *Obligación de presentarse ante Dulcinea*
 9.- *Intervención de los encantadores.*

En las aventuras andantes se dan todos o casi todos los motivos aludidos, aunque no tienen por qué aparecer exactamente en ese orden. Son ejemplos en la primera parte: las aventuras de: *Los arrieros -3- Andrés y Juan Haldudo -4- Mercaderes de Toledo -4- Molinos de viento -8- Benedictinos -8- Rebaños -18- Cuerpo muerto -19- Yelmo de Mambrino 19 Galeotes -22- Disciplinantes -52-*
 En la segunda parte: *Retablo de Maese Pedro -26- Barco encantado -26- Vacada -58-*

Por negación de este modelo se crea el de las "aventuras de villanos": "*molimientos*" y "*peleas cuerpo a cuerpo*". En estos episodios los protagonistas son sujetos pasivos. Algunos ejemplos: *yangüeses -15- , pelea con Cardenio -24-, manteamiento de Sancho -17- .*

2. Metaparódico . Motivos y episodios internos, generados dentro del *Quijote*. Para establecer la secuencia metaparódica se produce un nuevo proceso de selección, pues aquellos motivos paródicos que ya previamente habían sido seleccionados, son puestos en cuestión. En la secuencia metaparódica, los personajes ofrecen opiniones acerca de tales hechos, opiniones que suelen contradecir la versión inicial; con ello se pretende introducir una pluralidad de perspectivas en el relato. Los principales motivos seleccionados por el autor para establecer el plano metaparódico son:

La existencia de Dulcinea y su caracterización.

La actuación de los encantadores, y, en relación con ella la autoría del manteamiento de Sancho.

La embajada fingida, que desencadena el encantamiento fingido de Dulcinea y su desencantamiento a través de los azotes, también fingidos, de Sancho.

La posibilidad del gobierno de Sancho.

El baciyelmo. La penitencia de Sierra Morena. El descenso a la cueva de Montesinos. El vuelo de Clavileño.

Estos motivos se configuran como hechos ciertos, paródicos, pero ciertos; pero los lectores sabemos desde el primer momento a qué atenernos: Dulcinea no existe. El manteamiento lo hace quien lo hace. El yelmo siempre es yelmo y Clavileño jamás vuela. Pero el autor hace que los personajes hablen y reflexionen *a posteriori* creando nuevas perspectivas sobre esos motivos. Estas idas y venidas acerca de si un hecho tuvo lugar o no (¿Bajó o no a la cueva de Montesinos?) tienen la virtualidad de afectar a la certidumbre de los hechos , e incluso consigue que el lector se plantee el contenido paródico de la obra. Esta inestabilización explica que donde unos ven a un loco otros vean a un idealista.

El episodio básico de la estructura metaparódica es la aventura fingida, construido por inversión del modelo de las aventuras andantes:

<i>Aventura andante</i>	<i>Aventura fingida</i>
Iniciativa de DQ	Iniciativa de terceros
Búsqueda de la fama	Aceptación de la fama
Despropósitos de DQ	Despropósitos de terceros
Sublimación de la realidad	Aceptación de la apariencia
Realidad subjetiva	Realidad contrahecha
Episodios vividos	Episodios relatados
Predominio de la acción	Predominio de lo oral
Actividad. Acción	Pasividad. Contemplación
Simultaneidad de la acción	Retroactividad de la acción

Aventuras fingidas:

Suplantación de caballeros:

Cab. del Bosque (II,.14); Cb. de la Blanca Luna (II,64).

Suplantación de doncellas o dueñas:

Prin. Micomicona (I,27-30); Trifaldi y Clavileño (II, 38-41)

Encantamientos fingidos:

De Don Quijote (I,46)

Anuncio desencant. Dulcinea (II,35)

Desencantamiento Altisidora (II,53)

Otros episodios fingidos:

Amores fingidos de Altisidora (II, 45-46)

Ataque nocturno a la ínsula (II,53).

FUNCIÓN DEL PLANO METAPARÓDICO: Mientras que el plano estructural paródico se caracteriza por la continuidad, la verosimilitud y la certeza argumental, lo característico del plano metaparódico es la discontinuidad y la incertidumbre. La introducción de los elementos metaparódicos torna ambiguos ciertos aspectos fundamentales de la historia del caballero loco. Con ello, el autor viene a cuestionar, en último término, la existencia de una realidad única y monolítica, y consigue que el lector no sepa a qué atenerse.

3. Interpolar: Los motivos y mecanismos de las interpolaciones entroncan con la tradición literaria más artificiosa -teatro del enredo y novela pastoril- Cervantes suele parodiar los abusos de este tipo de literatura. Esto se aprecia , por ejemplo, en la descripción del reencuentro de don Fernando, Dorotea, Cardenio y Luscinda en la venta, llena de exclamaciones, desmayos, suspiros y abrazos.

Motivos reiterados: *Suicidio por amor, Locura de amor, matrimonio de interés, promesa de matrimonio, honestidad mujer, mujer disfrazada de varón..-*.

Las dos novelas moriscas, presentan personajes y motivos característicos del género. Las historias de Marcela, el Curioso y Claudia Jerónima tienen un desenlace trágico; no tanto las de Leandra y doña Rodríguez.

El hilo narrativo de la historia principal se ve interrumpido por el relato o lectura, por parte de algún personaje, de historias independientes de la principal (las interpolaciones). La secuencia narrativa de estas interpolaciones tampoco es continua: Si las interpolaciones interrumpen el hilo del relato principal, el hilo narrativo de la mayoría de las interpolaciones es, a su vez, interrumpido por otras interpolaciones o por el retorno del narrador a la historia principal. Mediante el procedimiento interpolar, el autor dosifica la materia narrativa actuando sobre la atención del lector y potenciando los aspectos del relato que más le interesan en cada momento.

UNIDAD ESTRUCTURAL.

A pesar de esta complejidad estructural, el Quijote es una obra substancialmente unitaria. El itinerario y la evolución del caballero andante Don Quijote de la Mancha confieren unidad al relato por encima de sus divisiones externas -las dos partes, publicadas con un lapso de diez años-, de su organización interna -las tres salidas o ciclos aventureros-, del carácter episódico acumulativo de la mayoría de los hechos argumentales, y de la proliferación de relatos interpolados dentro del relato. Considerando que la historia del Quijote es la historia de la locura de Alonso Quijano, la secuencia estructural de la novela reproduce los clásicos momentos de *presentación* -descripción del proceso que llevó al hidalgo a la locura (I, 1), *nudo* -aventuras del caballero loco, organizadas en tres salidas (I, 2; II, 73) -, y *desenlace* -muerte de Don Quijote al recobrar el juicio Alonso Quijano, y muerte del propio Quijano (II, 74)

7. HUMOR Y PARODIA

Amplio debate ha suscitado el planteamiento de si el Quijote es obra seria o cómica. Hoy aún se mantiene el planteamiento que hicieron los románticos que redescubrieron la interpretación simbólica y filosófica: Don Quijote era un personaje romántico, y Cervantes un creador original equivalente a Shakespeare o Goethe. Don Quijote y Sancho era una pareja que representaba la poesía y la prosa de la vida; antinomia entre lo ideal y lo real; entre espíritu y materia, como ya se ha indicado. El amor platónico hacia Dulcinea lo consideraban como una huida de la realidad. Esta interpretación seria ha influido en el siglo XX: Unamuno, Menéndez Pidal, Américo Castro, entre otros. Pero esta interpretación romántica empezó a discutirse en los años 40 por el hispanista inglés Alexander A. Parker, que pedía reaccionar contra la exaltación del quijotismo. Le sigue una corriente de críticos. Se aboga por restituir la primera interpretación: el Quijote es una obra divertida. El Quijote hace reír a sus contemporáneos, y esa fue la primera intención de Cervantes: el entretenimiento. Los últimos estudios (1978) se inclinan, sin negar la simbología romántica, por defender el Quijote como obra cómica. El debate sigue abierto.

La comicidad brota por el contraste de lo inesperado y va evolucionando. Es más simple en la primera parte, y más variado en la segunda parte. Contraste en los personajes, en sus caracteres, en el tratamiento que cada uno da a la realidad que observa (caballero-ventero; gigantes-molinos), en su lengua (ampulosa y arcaica-rústica e incorrecta).

Puede haber mucho de su autor en el personaje de don Quijote. Amargura y fracaso, pero Cervantes sonríe con melancolía ante las desventuras de su héroe y, aunque las situaciones sean cómicas y la parodia es innegable, el personaje no se percibe como ser ridículo, sino revestido de nobleza que despierta la simpatía del lector.

Según Juan Ignacio Ferreras, la obra se organiza en estructuras burlescas o cómicas en la que destaca:

- a. El intramundo, lo que don Quijote cree ser, basado en los ideales de la caballería.
- b. El extramundo o realidad objetiva externa.
- c. El mundo transformado que surge del interior del Quijote, que se funda en el encantamiento.
- d. El mundo fingido, que se organiza para influir en el héroe.

Para conseguir los efectos cómicos, se hace uso de:

- a. Construcción de situaciones cómicas, equivocaciones...
- b. Reproducción de aventuras típicas caballerescas con sentido burlesco.
- c. Introducción de alguna nota discordante en una aventura caballerisca que la destruye y la desautoriza.
- d. Uso de cuentos, chistes o anécdotas.
- e. Alusión a personajes o circunstancias de la época (burla).
- f. Empleo disparatado o inesperado de expresiones, refranes...
- g. Equivocaciones de Sancho.
- h. Empleo de anacronismos por parte de don Quijote.
- i. Empleo de adjetivos cómicos que mueven a la risa.

8. ATRIBUCIÓN DE LA FUNCIÓN NARRATIVA

Al hablar del *Quijote* nos referimos a *autor* y *narrador* como conceptos diferenciados. El autor es la persona, externa al texto, que selecciona los grandes criterios narrativos -aquel que determina quién es el narrador y cuáles son sus características, qué es lo que se relata, y el modo en que se relata-, mientras que el narrador, al que nos referimos ahora, es la voz que nos relata la acción.

Entre las múltiples posibilidades a su alcance, el autor del *Quijote* ha querido que su historia seas relatada por un **narrador omnisciente** - aquel que sabe más que los personajes y puede acceder a sus pensamientos.

No obstante, a pesar de su omnisciencia, este narrador no ha sido testigo directo de los hechos que narra, sino que reelabora la historia a partir de diversa

fuentes orales y escritas, la más importante de las cuales es la Historia de Cide Hamete Benengeli.

Por otra parte, en cierto tipo de situaciones, basadas en intervenciones orales de los personajes, el narrador comparte con éstos la función narrativa.

Finalmente, el narrador pasa a un segundo plano en las frecuentes ocasiones -aventuras fingidas e interpolaciones- en que el autor utiliza el procedimiento del *relato dentro del relato* por el cual se introducen historias narradas directamente por los personajes.

Durante la primera salida de Don Quijote (I, 1 a 6) el narrador tiene un papel prácticamente exclusivo en la conducción de la historia. Actúa como narrador omnisciente, aun cuando dice valerse de diversas fuentes a las que ocasionalmente alude para señalar sus contradicciones.

Al iniciarse la segunda salida (I,7) se introduce una novedad significativa ; Sancho Panza acompaña ya a Don Quijote y se inicia entre ambos un diálogo que se mantendrá a lo largo de la obra. Establecido este diálogo, las intervenciones del narrador se hacen, lógicamente, menos frecuentes.

A partir del hallazgo del manuscrito de Cide Hamete (I, 9) el narrador se presenta como segundo autor de la historia -lo que ratifica que no conoce de primera mano los acontecimientos- y hace frecuentes referencias al texto y a los comentarios del primer autor -Cide Hamete- , así como a las contradicciones de las crónicas.

Aunque ello no le impide seguir actuando de forma omnisciente, el narrador invoca frecuentemente la presunta autoridad de la crónica original, especialmente con referencia a ciertas cuestiones de la construcción literaria de la obra; su verosimilitud, el decoro de los personajes, la razón de las interpolaciones.

En ciertas situaciones, basadas en intervenciones orales de los personajes, estos asumen funciones descriptivas y narrativas. Ejemplos: En las *aventuras andantes*, DQ narra la realidad subjetiva para que Sancho pueda "verla", aunque este ve y narra la realidad objetiva. Sancho relata "su" realidad cuando (II, 10) transforma a la labradora del Toboso en Dulcinea. Estas situaciones aluden , en último término, a una doble realidad que tiene existencia simultánea y en cuya descripción concurren el narrador principal y un personaje narrador. El lector llega a representarse los dos aspectos de la realidad, el objetivo -formulado por el narrador principal- y el subjetivo -formulado por el personaje narrador-, y ante sus ojos ambos aspectos adquieren la misma relevancia literaria. A pesar de ello el narrador principal conserva el punto de vista omnisciente.

9. ESTILO Y LENGUA

Hay que tener en cuenta que Cervantes empezó a escribir en un período conflictivo en que dominaban dos tendencias opuestas: los etimologistas, que defendían la escritura derivada del latín, y los defensores de la escritura fonética, la de los erasmistas, defensores del castellano primitivo, admiradores de refranes, la naturalidad... Cervantes está en esta línea.

El estilo de Cervantes responde, sobre todo, a los ideales renacentistas:

exaltación de lo espontáneo y natural. Él mismo critica la afectación y artificiosidad. Aunque estos rasgos se perciban en los pasajes idealistas, bucólicos y sentimentales, este estilo pomposo se ha de interpretar como una parodia del estilo de las novelas de caballería. Cervantes sabe armonizar el estilo barroco y el natural.

En el Quijote aparecen los diversos estilos de la prosa de la época con predominio del estilo familiar, llano, pero escogido.

La lengua se caracteriza por la polifonía, es decir, por la gran variedad lingüística:

- a. La lengua de germanías (lengua de los delincuentes) (I,22).
- b. Parodia de la literatura mercantil (I,22).
- c. Epístola caballeresca (I,25).
- d. Lengua de la oratoria (I,11).
- e. Discurso de las armas y de las letras (I,27-28).
- f. Amplio uso del refranero, sobre todo, en boca de Sancho. A veces, usa los refranes en circunstancia imprevista y de modo disparatado o los modifica para acomodarlos al momento. Es la acumulación de refranes, más que el refrán en sí, lo que caracteriza a la lengua de Sancho.

En el prólogo de la primera parte, el amigo con quien dialoga le aconseja "con palabras significativas, honestas y bien colocadas", en "oración y período sonoro y festivo" que pinten la intención y los conceptos "sin intricarlos y escurecerlos". Llama Rocinante a su rocín, Dulcinea a Aldonza Lorenzo... por ser más significativos y musicales. Las palabras debían estar subordinadas a la honestidad, al decoro. Respecto a la sonoridad, a la música, destaca el ritmo de la prosa. Y, junto a ésta, la llaneza y la claridad. Lengua, en fin, para todos. La lengua literaria es rica en los más variados recursos.

Destacamos los más significativos:

- a. Uso de tópicos.** Incorpora la lengua popular con sus más variados refranes, frases hechas, etc. que modifica a su antojo.
- b. Comparaciones:** "Iba Sancho en su jumento como un patriarca".
- c. Metáforas (tropos):** "Llegaron a la mitad de las entrañas de Sierra Morena". A veces el juego metafórico es una parodia.
- d. Antítesis.** El recurso más común en la obra. Aparece en el habla culta y en la popular. "El ventero, por verle ya fuera de la venta, con no menos retóricas, aunque con más breves palabras, respondió a las suyas."
- e. Sinonimia.** Usa sinónimos con profusión en la primera parte, y bastante en la segunda. Era común en la época el desfile de palabras por parejas. En Cervantes no es un recurso de alarde retórico, sino de realce expresivo y, a veces, intención burlesca.
- f. Repetición.** No es descuido, sino que responde al juego expresivo. El redoblamiento de palabras era propio de la lengua poética. Las formas son muy variadas: se dan a comienzo, en el interior o a final de frase. A veces, con el políptoton: "Desde que Apolo fue Apolo, y las musas, musas"; "Vestida de

finísima bayeta por **frisar**, que a venir **frisada** (políptoton).

- g. Elipsis.** Muchos pasajes que parecen incomprensibles o incorrectos se aclaran si se tiene en cuenta este recurso: "Sé, tan cierto como ahora es de día, que Durandarte acabó los de su vida en mis brazos" (los días).
- h. Juego de palabras:** "Os ruego que escuchéis el cuento, que no le tiene, de mis aventuras" (No "tener cuento" era ser incontable); "En ese tiempo solicitó don Quijote a un labrador vecino suyo, hombre de bien (si este título se puede dar al que es pobre)..."
- i. Paronomasia, aliteración, rima.** El juego fónico ocupa lugar especial: "Cosas y casos acontecen a los tales caballeros" (paronomasia); "Como no hallé derrumbadero ni barranco de donde despeñar y despenar el amo..." (aliteración y paronomasia).
- j. Niveles de habla.** Cada personaje habla como le es propio a su condición y cultura. Pero, a veces, Cervantes introduce la palabra, la expresión que no es propia al discurso del personaje. Esta mezcla de niveles lingüísticos es uno de los aspectos más sobresalientes del estilo.

10. TIEMPO

El tiempo histórico

El autor comenta que puesto que algunos de los libros examinados por el Cura en el primer escrutinio eran muy modernos, también debería ser moderna la historia de Don Quijote (I,9). Con ello da a entender que la acción de la I Parte es contemporánea a sus primeros lectores.

Martín de Riquer sitúa la acción unos quince años antes de la primera edición basándose en que "*en la biblioteca de Don Quijote no figura ningún libro escrito con posterioridad a 1591 y se supone que el cautivo narra sus aventuras en 1589*". Efectivamente, en su relato el capitán Viedma alude, "*veinte y dos años*" después, al paso a Flandes del Duque de Alba, que tuvo lugar en 1567.

En la II Parte, Don Quijote llega a ver impresa la historia de sus aventuras (1605) y hojea el *quijote* de Avellaneda (1614). En consecuencia la acción es también contemporánea a los hechos, ya que la edición de la II Parte data de 1615.

Las referencias temporales a hechos históricos son escasas, salvo en el relato de Viedma, cuyas aventuras siguen una secuencia histórica realista, marcada por sucesos perfectamente datables.

En otros pasajes se alude a la expulsión de los moriscos (1609), de la que se encargó a Bernardino Velasco, conde de Salazar; al bandolero *Roque Guinart*, indultado en 1611, etc.

El tiempo de la narración.

El estudio de la secuencia temporal del Quijote llevó a un estudioso a afirmar que Cide Hamete era "*un maestro del anacronismo*" (*anacronismo: Error que consiste en suponer acaecido un hecho antes o después del tiempo en que sucedió...*). Veámoslo:

Don Quijote hace su primera salida en verano, un día "de los calurosos de julio", y regresa tres días más tarde. El retorno de la segunda salida tiene lugar aproximadamente dos meses después, según los personajes. Y transcurre un mes y algunos días hasta que Don Quijote sale por tercera vez.

Esta tercera salida debería hacerse, por tanto, entrado octubre. Sin embargo, la fecha de la carta de Sancho a Teresa es la de 20 de julio de 1614. Y aún hay más: Don Quijote llega a la playa de Barcelona la víspera de San Juan (24 de junio).

La estancia en Barcelona, y el regreso a la aldea le toman otro mes, por lo que Alonso Quijano debió morir el 20 de julio.

Se considera que el anacronismo de la serie es intencional. Y, en todo caso, es muy sugestivo el que la historia comience *un día de julio* y termine en torno al 20 de julio de ese mismo año. Ateniéndonos a ello, parece que el tiempo no ha transcurrido; todo lo vivido por Don Quijote podría, por tanto, haber sido un sueño de Alonso Quijano.

¿El tiempo de la escritura?

Tras la aventura del rebuzno (II,27), Sancho insiste en su deseo de volver a la aldea. Don Quijote le dice entonces que calcule el salario que le debe (II, 28, pág.347-348): *"-Esta muy bien - replicó don Quijote- (...), que ha veinte años que te prometí la ínsula"*.

En la cita comprobamos que mientras Don Quijote afirma que todo el ciclo de sus aventuras le tomó apenas dos meses, Sancho mantiene que el caballero le había hecho promesa de la ínsula veinte años antes. (Recordemos que a la ínsula se alude por primera vez cuando Don Quijote llega a un acuerdo con Sancho para que le sirva como escudero (I,6).

No se dea ninguna otra explicación al aparentemente gratuito pasaje. Pero conforme al procedimiento, habitual en el Quijote, de aludir irónicamente a los procesos internos de la escritura -la ominisciencia, la selección narrativa, etc. - podría ser que mientras Don Quijote se refiere al lapso de acción -dos meses- , Sancho se retrotaiga al **tiempo de la escritura** veinte años antes- que fijaría el comienzo de la primera parte en torno a 1595.

El anacronismo como fórmula paródica

Don Quijote identifica la edad de las caballerías con la edad ideal, la edad de oro, y su propia época con la edad de hierro.

Aun cuando los usos caballerescos impregnaron la vida social y militar de la Edad Media, en el momento al que se refiere la acción -finales del siglo XVI, principios del XVII- el intento de resucitar la caballería andante -cuyo origen se remonta a la fundación de la Orden de la Tabla Redonda por el legendario rey Arturo de Bretaña- constituye un flagrante anacronismo.

El narrador insiste en poner de manifiesto el hecho. Y al describir por ejemplo, los prolegómenos del duelo de Don Quijote con Tosilos, dice que:

Había acudido(...) infinita gente, a ver la novedad de aquella batalla; que nunca

otra tal no habían visto, ni oído decir, en aquella tierra los que vivían ni los que habían muerto. (II,56)

Además de esta descontextualización temporal, que afecta globalmente a la novela, el autor utiliza el anacronismo como una forma de ruptura paródica del discurso caballeresco. Sancho apunta, por ejemplo, que el puñal con el que Montesinos extrajo el corazón de Durandarte "*Debía de ser (...) de Ramón Hoces, el Sevillano*", a lo que Don Quijote replica que "*no sería dese puñalero, porque Ramón de Hoces fue ayer y lo de Roncesvalles, donde aconteció esta desgracia (la muerte de Durandarte) ha muchos años*" (II,23).

Por otra parte, el lenguaje de Don Quijote aparece lleno de arcaísmos en imitación del lenguaje caballeresco, procedimiento que responde también a una intención paródica.

11. Espacio.

Espacio itinerante

El propio oficio del protagonista, caballero *andante*, nos da idea de la dimensión itinerante de la obra.

La denominación de cada uno de los ciclos aventureros de Don Quijote, *salida*, es igualmente elocuente - y adquiere, además, un valor connotativo, ya que el hidalgo *sale de sí* y de su aldea, de la realidad rutimaria que le circunda, para cumplir el destino al que se siente llamado.

Funcionalidad del espacio novelístico.

El autor no atribuye demasiada importancia a las descripciones de lugar. Se limita a situar la acción mediante las escasas pinceladas que le son necesarias. En este sentido, los espacios son significativos en función del tipo de situación a la que sirven, pero no en sí mismos. Y, por la misma razón, adquieren relevancia los objetos que, ocasionalmente, sirven a la acción.

Las aventuras surgen al paso de Don Quijote y se desarrollan al aire libre, en espacios naturales: caminos, bosques, campos...

Las aventuras fingidas son, por el contrario, sedentarias y se sitúan en torno a los espacios humanos -ventas, viviendas o palacios- en los que don Quijote se detiene.

Hay, por tanto, una *oposición* básica entre *espacios naturales o andantes* y *espacios humanos o sedentarios*. Si cuando Don Quijote va de camino la acción es fluida, se remansa cuando el caballero permanece bajo techo o se demora en algún espacio humano, momentos en que se introducen, además, los principales episodios dialogados y las principales interpolaciones.

Las interpolaciones presentan una mayor variedad espacial, en la que cobra relevancia la ambientación -morisca, urbana, rural o bucólico -pastoril.

La alteración de la realidad que es requisito de las aventuras fingidas se basa en la puesta en escena de ciertos detalles que recrean los ambientes literarios caballerescos.

La descripción adquiere entonces relevancia; las alusiones a la luz, los carruajes, los ruidos y sonidos, la música, el físico y los atuendos de los personajes son auténticos apuntes escenográficos - recordemos que se trata de una *representación* de la realidad caballerisca: (Ej. II, 34; pág. 424) (ver)

En eso se cerró más la noche (... hasta)... don Quijote se valiese de todo su corazón para sufrirle.

En algunas aventuras andantes -p.e., la aventura de los batanes (I,20) -el autor recrea un atmósfera amenazante basándose sólo en la descripción de los elementos de la naturaleza.

En cuanto a los espacios destacan las **topografías** del amanecer en el **puerto de Barcelona** y la *descripción del ambiente* que reina en las galeras cuando comienza la actividad del día (¡Atención! Leed con detenimiento; es importante) (II, 61;pág. 716): "...vieron el mar hasta entonces dellos no visto; parecióles *espaciosísimo...* (... hasta) ... pág. 717: *...y engendrando gusto súbito en todas las gentes.*

La descripción se hace costumbrista en el episodio de las bodas de Camacho, en el que se alude a la música, las danzas, y el traje y aspecto de los danzantes, así como a los alegres preparativos del banquete.

El lago en el que sumerge el caballero del mismo nombre (I, 50) y la cueva de Montesinos (II, 23) son *espacios imaginarios* inventados por don Quijote sobre el modelo de los espacios caballerescos.

DQ describe el maravilloso castillo del fondo del lago para ambientar lo que podría haber sido un libro de caballerías al uso.

La cueva, espacio siempre sugestivo, unido al sueño de don Quijote, crean un clima que estimula la fantasía del caballero. Algunos autores habían visto en el episodio de la cueva de Montesinos, una parodia del motivo, característico de la épica del descenso del héroe a los infiernos.

La *ínsula*, pasará de ser un *espacio utópico* cuyo gobierno hubiese colmado las aspiraciones del escudero, a ser un *espacio fingido*; hasta el punto de encontrarse en el corazón de Aragón, muy lejos del mar.

La literatura caballerisca se caracteriza por su localización utópica o ideal. Por el contrario, el autor del *Quijote* sitúa la acción en espacios reales que resultan familiares para sus lectores y a los cuales se alude como si fueran espacios caballerescos. La traslación de lo caballeresco a un espacio realista constituye una forma de descontextualización que responde a una intención paródica.

12. REALIDAD Y FICCIÓN

El hecho de que en los siglos XV y XVI se descubrieran lugares y civilizaciones exóticas fue una de las razones para que la gente creyera, a veces,

como natural, lo que era imaginario. Avanzado el siglo XVI, empezó a sentirse la necesidad de distinguir lo que era historia y lo que no era. Aunque aún la historia se revestía de ficción, y la ficción se disfrazaba de historia, se abría paso el camino de la investigación. En este ambiente intelectual de credulidad tradicional y necesidad de investigación (confusión) se creó el Quijote, también con una mente confusa.

Cervantes critica las novelas de caballería por su falta de verdad poética. Las pretensiones del autor al afirmar que su libro debería ser considerado como verdadero se refieren a la verdad de su libro en el único sentido posible: el de la verdad poética. El lector percibe como verdaderas las aventuras de don Quijote, dentro de la ficción. Si en el siglo XVI había una total indiferencia hacia si era real o fábula lo que se trataba, Cervantes no deja a la capacidad del lector si puede haber malentendidos. Por ello, insiste en el tema de verdad y ficción. Los libros de caballería tienen realidad dentro de la fantasía de don Quijote, el cual, a su vez, goza de indudable existencia.

En el prólogo y, para que nadie se engañe, avisa que no tiene intención de exponer ni verdad histórica, ni lógica. Don Quijote es un héroe verdadero que pertenece a un tiempo y a una historia; los héroes de las novelas de caballerías eran fingidos, fuera del tiempo (inmersos en elementos maravillosos, si bien, el elemento maravilloso también puede formar parte de la realidad).

13. LA TÉCNICA NOVELESCA

Cervantes incorpora al Quijote las diversas modalidades de la narrativa del siglo XVI. En él encontramos, pues, una antología de todos los géneros narrativos que se leían entonces. Sin embargo, sería error pensar que el Quijote es una mera recopilación de los géneros existentes en la época. La lectura de la obra nos advierte que estamos ante una nueva forma de entender el arte novelesco. Esto significa que Cervantes supera todas las formas narrativas contemporáneas que resultaban ser formas parcelarias, según ha indicado Pedro Salinas. Cervantes crea un vasto universo en el que se mueven pícaros, caballeros, moros, bachilleres, burgueses, doncellas, etc. en una síntesis personalísima. Los personajes de las otras novelas responden a un arquetipo y han de reponder de una forma determinada, según el propósito para el que han sido creados. Los personajes del Quijote son seres vivos, llenos de humanidad que se presentan ante nosotros con tal fuerza que los sentimos cercanos a nuestra propia realidad: fracaso, fantasía, ilusión, injusticia, burla... todo forma parte de su vida; de nuestra propia vida. Unamuno, incluso llega a negar que don Quijote sea un ente de ficción, "como si fuera hacedero - dice - a humana fantasía parir tan estupenda figura". Y también la opinión que supone a Cervantes inferir a su personaje.

Todo en el Quijote está controlado por la mano de su autor. La naturalidad con que el ambiente, personajes secundarios, la trama de la acción, etc. brotan de los dos personajes principales ha llevado a pensar que Cervantes ha llevado a

cabo todo este complejo proceso por intuición poética, y no es así. Álvaro Fernández Suárez dice, en su obra *Los mitos del Quijote*, que Cervantes utiliza unas técnicas de elaboración que han llevado a ese prodigio de naturalidad. Se ha hablado de los "olvidos" de Cervantes, que, naturalmente, no lo son. En el capítulo primero "olvida" el lugar de la Mancha (posible apunte literario para crear la atención del lector) y hasta el nombre de su protagonista (¿Quijada? ¿Quesada?...). El labrador que recoge a don Quijote al término de la primera salida lo llama Señor Quijana (que así debía llamarse cuando estaba cuerdo). Al final de la novela, el mismo escritor lo llama Alonso Quijano el Bueno. Estas dudas se deben, según críticos como el anteriormente citado, a que el autor quiere dar la impresión de falta de documentos fidedignos y con ello persuadir al lector de que no relata una ficción (el creador de una ficción no olvidaría los nombres), sino una historia verdadera. El episodio del vizcaíno, por ejemplo, queda interrumpido hasta que Cervantes encuentra los papeles del autor árabe que cuenta esa historia.

En la obra aparecen muchos ejemplos de ambigüedad, contradicciones cronológicas, etc., todas ellas son técnicas en pro de esa búsqueda de verdad poética.

El arte de Cervantes para conducir al lector por un complejo laberinto, logrando que sus personajes se vayan engrandeciendo humanamente ante nuestros ojos no se debe a una misteriosa inspiración, sino a una actitud de creador vigilante.

Cervantes posee, además, una intuición genial para caracterizar a cada personaje de tal forma que, con breves pinceladas, lo convierte en un ser vivo. Igual potencia creadora se advierte al describir las cosas, los paisajes. La naturaleza no aparece estilizada, sino que posee realidad conocida.

Edward C. Riley, en su *Teoría de la novela en Cervantes* apunta algunas consideraciones sobre el tema. En el siglo XVI, hubo escasa atención crítica a la novela, a diferencia de la poesía y el teatro. Sí hubo, sin embargo, comentarios sobre novelas de caballería, pastoril, bizantina pero no, verdaderos tratados de crítica novelesca.

El primer escrito teórico sobre prosa novelesca fue la introducción de Francisco de Lugo y Dávila a su *Teatro popular* (1622).

La teoría literaria en la España del Siglo de Oro empezó un lento, pero seguro desarrollo en los estudios sobre poesía. El conocimiento por parte de los críticos italianos de la *Poética*, de Aristóteles, dio un impulso importante a la crítica entre los escritores españoles. En tiempos de Cervantes era ya especialmente notable la influencia de la crítica italiana. El primero que propagó con la fuerza de los italianos el contenido de la *Poética* (hasta 1626 no hubo traducción de esta obra) fue López Pinciano en su diálogo *Filosofía antigua poética* (1596). Este tratado se ha considerado como la fuente principal de la teoría de la novela en

cervantes. Existen, no obstante, varias dificultades cuando se quiere precisar de dónde viene la teoría novelística de Cervantes:

- a. Cervantes no hace referencia a ninguna autoridad que le haya influido.
- b. Faltan en sus libros pasajes extensos que sean transposición de obras de teoría literaria o de otra clase. Pocos pasajes pueden asignarse a una fuente específica. Es como si el autor se esforzara en disfrazar las fuentes.
- c. Los principales dogmas literarios eran del dominio público.

Cervantes pudo haber recurrido a las fuentes de la Antigüedad de las que dependían tanto los escritores españoles como italianos. Hay que tener en cuenta que obras como *Institutio Oratoria*, de Quintiliano, *De oratore*, de Cicerón o el *Ars poética*, de Horacio estaban en su formación básica.

Cervantes comparte con los críticos griegos tardíos una misma preocupación por la relación entre la historia y la ficción poética.

En síntesis, la *teoría de la prosa novelesca en Cervantes* es predominantemente *neoaristotélica*, aunque influencias de otros autores no están definidas. (Durante el largo período que va desde 1569 a 1575 estuvo en Italia donde las discusiones literaria se hallaban en pleno apogeo).

14. LA NARRATIVA DEL SIGLO XVI EN EL QUIJOTE

Puesto que en ninguno de los capítulos obligatorios aparecen novelitas insertadas, es difícil que los alumnos se hagan una idea. Pueden mencionarse los géneros: *Marcela y Crisóstomo*, episodio **pastoril** al modo de la novela del mismo género *La Galatea*. Marcela y Crisóstomo habían leído tantas novelas pastoriles que vivían como verdaderos pastores (algo parecido a don Quijote con las de caballería); novela **morisca**, en la historia del capitán cautivo y Zoraida. En la línea de sus novelas ejemplares, están la serie de historias que intercala en los capítulos 28 y siguientes de la primera parte, y del género **sentimental o amoroso**, *El curioso impertinente* que se narra en tres capítulos.

15. EL QUIJOTE DE ALONSO FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA

En 1614, un año antes de publicar Cervantes su segunda parte del Quijote, apareció en Tarragona una continuación de la primera parte de la novela. Parece que Alonso Fernández de Avellaneda pudo ser un seudónimo puesto que nadie sabe aún quién fue este personaje que firmaba con tal nombre. Los eruditos lo han atribuido a varios escritores: Lope de Vega, Tirso de Molina, Ruiz de Alarcón, entre otros.

Esta segunda parte no tiene, ni aproximado, el valor humano y literario de la obra cervantina: en ella, don Quijote es un loco vulgar, y Sancho un rústico desagradable. Pero, lejos de las comparaciones, el Quijote de Avellaneda es una novela aceptable, y hasta divertida en ciertos momentos.

Cervantes contestó en el prólogo de su segunda parte a los insultos de

Avellaneda que se burlaba de su vejez (ver en la lectura).

NOTA:

Sobre la importancia mundial del Quijote, creemos que no es necesario insistir. Baste con mencionar algún ejemplo sobre su actualidad como la propuesta de otra traducción al inglés que realizará Adith Grossmann, traductora de García Márquez, Vargas Llosa, entre otros. Grossmann se muestra entusiasmada con una novela que ha leído muchas veces. Dice ser el proyecto más importantes de su vida y el sueño de cualquier traductor porque " Cervantes nos dio la definición del castellano moderno". (agosto de 2000).

O la puesta en escena en Peralada de "El Quijote" por el Royal Ballet, cuya primera bailarina más joven es la española Tamara Rojo.

El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha. (1605)

Resumen

Primera parte.

Capítulos de obligatoria lectura: Prólogo-1-7-8-9-20-21-22-25-31-44.

Dedicatoria y prólogo.

El texto se abre con una dedicatoria al *Duque de Béjar*, en la cual Cervantes pide al noble que ponga la obra bajo su protección.

En el prólogo, el autor se dirige al "desocupado lector" diciéndole que aunque hubiese querido que su libro fuese hermoso, gallardo y discreto, su estéril y mal cultivado ingenio sólo pudo engendrar un hijo avellanado, antojadizo y lleno de disquisiciones. Lo engendró "en una cárcel donde toda incomodidad tiene asiento, y donde todo triste ruido hace su habitación".

El amor pone una venda en los ojos a quienes tienen un hijo feo y sin gracia; pero Cervantes, que aunque parece padre es padrasto de Don Quijote, no pide disculpas por sus defectos. Puesto que el lector está en su casa, de la que es dueño y señor, podrá decir todo lo que quiera acerca de la obra.

El autor tomó muchas veces la pluma para escribir el prólogo y muchas la dejó por no saber qué escribir. El prólogo es lo que más trabajo le dio de la obra. Un amigo le preguntó por qué razón estaba pensativo. Cervantes le dijo que temía que con la historia de Don Quijote iba a ofrecer al vulgo *una leyenda seca como un esparto...*

El amigo le aconsejó que inventara él mismo los epigramas, poemas y elogios preliminares, y salpicase la obra con algunos latines que supiese de memoria o fueran fáciles de encontrar. Y terminó recomendándole que procurase que leyendo su historia... *El melancólico se mueva arisa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla. En efecto, llevad la mira puesta a derribar la máquina mal fundada destos caballeros libros, aborrecidos de tantos y alabados de muchos más; que si esto alcanzásedes, no habríades alcanzado poco.*

Cervantes entendió que los consejos de su amigo eran buenos y escribió el prólogo refiriéndose precisamente a tales consejos.

(POEMAS AL LIBRO DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA)

Se sigue una serie de poemas burlescos dedicados por algunos personajes de los libros de caballerías a los personajes del *Quijote*.

Estos poemas son los dedicados por Urganda la Desconocida, Amadís de Gaula, Don Belianís de Grecia, Orlando Furioso, el Caballero del Febo y Solisdán, a Don Quijote; el dedicado por Oriana a Dulcinea; el dedicado por el Donoso poeta entreverado a Sancho Panza y Rocinante, y, finalmente, un diálogo entre Babieca y Rocinante.

***C. I. Que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo don Quijote de la Mancha.**

1.- Presentación del protagonista: Caballero-hidalgo (de la baja nobleza, pocos recursos), de unos 50 años, de complexión fuerte , pero enjuto en carnes. No precisa el nombre real, pues esa polionomía favorece el perspectivismo narrativo y acrecienta la sensación de verdad histórica de la obra.

2.- Justificación de su estado mental, enloquecido por la lectura de libros de caballería a través de la enumeración de ciertas elucubraciones que, a propósito de esas lecturas, pasan por su mente.

3.- Informa acerca de la resolución de hacerse caballero andante:

a/ Transforma la realidad exterior, aceptando como "celada de fino encaje" una burda componenda de cartón y hierro.

b/ Tras 4 días, da nombre a su caballo: Rocinante (antes rocín... ahora...

(retruécano)).

c/ Tras 8 días se impone un nombre: Don Quijote de La Mancha ("Don" en desuso remite a los antiguos caballeros andantes. "Quijote" es una metonimia, pues se trata del nombre de la parte de la armadura que cubre la pierna. El sufijo remite a otros héroes: Lanzarote, o no tan héroes, como Camilote, hidalgo feo y ridículo del libro de caballerías *Primaleón y Polendos*.

d/ Elige una dama de quién enamorarse: Aldonza Lorenzo que será Dulcinea ("Dulce", nombre culto latino que equivale al rudo y visigótico "Aldegundia").

Nos cuenta la historia, en tercera persona, un narrador que menciona a "unos autores" previos (pág. 57: *Quiere decir que tenía el sobrenombre de Quijada o Quesada, que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben*). El narrador conoce todo cuanto acontece, incluso en la mente del protagonista, puesto que nos cuenta sus alucinaciones, es pues, un narrador omnisciente.

Un tono de fina ironía preside este primer capítulo : *Tuvo muchas veces competencia con el cura de su lugar - que era hombre docto, graduado en Sigüenza* (Cuando Sigüenza era una Universidad menor que no tenía prestigio alguno).

Los juegos de palabras - retruécanos, dilogías... - contribuyen a ese tono irónico que se precisa para entablar ese "juego continuo" entre la realidad y la ficción que el protagonista cree real.

C.II. Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quijote.

Don Quijote, en una calurosa mañana del mes de julio, huye de su casa en busca de aventuras. pero se da cuenta que no ha sido investido caballero y a punto está de regresar, aunque su locura le hace seguir. En su viaje elucubra acerca del tratamiento que dará el autor que narre sus grandes hazañas. Ve una venta que su imaginación transforma en castillo; dos prostitutas, se transforman en damas: El ventero-señor castellano (amo el castillo), por temor o por afán de burla sigue el juego a don Quijote. Acaba el capítulo con una escena cómica en la que DQ cena con la celada puesta y con la ayuda de una de las "damas".

C.III. Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero.

D.Q suplica al ventero que le arme caballero; aquél confirma con ello su estado mental ; pero decide seguirle la corriente, haciendo gala de una enorme socarronería . El propio ventero se presenta como un caballero que ahora reposa en su castillo y que ha tenido aventuras en los lugares más conocidos de la picaresca española. La ironía y la burla es máxima. En su vela en un corral, a falta de capilla, ataca a unos arrieros que van a dar agua a sus animales; ante el alboroto acuden todos los pobladores de la venta que apedrean a DQ. El ventero decide acelerar el trámite e inviste caballero a DQ aquella misma noche. Hasta ese momento las "aventuras" de DQ tienen un carácter cómico.

C.IV De lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta

Ante las recomendaciones del ventero sobre la conveniencia de llevar camisas y dinero (hechas en el capítulo anterior), DQ decide volver a casa para, además, "acomodarse de un escudero". En su viaje de regreso, topa con un muchacho atado a un árbol que está siendo apaleado por su amo que lo acusa de perder ganado. Juan Haldudo, el amo, promete "por su honor de caballero", pagar cuanto debe al joven y no seguir maltratándolo. En cuanto DQ marcha, contento por haber "desfecho" su primer agravio; Juan Haldudo ata de nuevo a Andrés y lo apaliza. En su camino se encuentra con un grupo de mercaderes con sus criados y mozos, a los que exige que declaren que no hay mujer igual que Dulcinea, éstos dándose cuenta la condición de DQ, le siguen la corriente, pero se niegan a reconocer tal verdad si no conocen a la dama, llegando a poner en duda la belleza de la misma, lo cual enfurece de tal modo al caballero que arremete contra el que lo había dicho, cayendo Rocinante y quedando maltrecho y sin poder levantarse, ocasión que aprovecha un mozo de mulas para apalea a DQ, que así , molido y deshecho, acaba su segunda aventura, como recompensa a sus ideales.

C. V. Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero

En sus desvaríos, recita un romance en el que el protagonista es el marqués de Mantua; cuando , casualmente, pasa por allí un labrador vecino que, por supuesto, DQ identifica con el marqués. El labrador le ayuda, pero no le acepta que éste se identifique como Pedro Alonso, su vecino (*Torrente Ballester*: "DQ continúa la representación, aunque su oponente no lo acepte"). Pedro Alonso lo lleva hasta su casa en la que el cura -Pero Pérez- y el barbero -maese Nicolás- hablan con la sobrina de DQ acerca de la desaparición del mismo y lo pernicioso que la lectura de libros de caballería , ha sido para él; justo cuando el labrador grita para que le abran la puerta y , así, se percaten de su presencia. En ese instante, en el que Pedro Alonso sigue la farsa de DQ, se confirma la sospecha de la sobrina; su tío tiene embebido los sesos. Lo acuestan e intentan hablar con él, pero nada consiguen.

C. VI. Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo.

El capítulo es un repaso a diferentes títulos y autores de libros de caballería, con comentarios sobre el estilo, los personajes; en realidad es todo un tratado de crítica literaria que en boca del cura y el barbero, Cervantes da antes de someter a esos libros a la hoguera.

Cabe destacar, por curioso e impreciso, el pasaje que dedica a la **Historia del famoso caballero Tirante el Blanco**, puesto que si bien al principio parece que lo ensalza , las palabras finales parecen que contradicen lo ya explicado: "...por su estilo el mejor libro del mundo (...) merecía el que lo compuso, pues no hizo tantas necedades de industria, que le echaran a las galeras por todos los días de su vida..." (pág.. 111-112) (leed nota a pie de página -Anaya-.

También cabe señalar la autocritica de *La Galatea*: "Su libro tiene algo de buena invención; propone algo y no concluye nada: es menester esperar a la segunda parte que promete..."

*C. VII . De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha.

DQ interrumpe el escrutinio de libros, entrando a gritos en la estancia . Viendo el cura y el barbero que es prácticamente imposible que DQ abandone sus lecturas, deciden tapiar la biblioteca y decirle que un encantador en una nube se ha llevado la estancia y los libros. Tras quince días de relativo sosiego, pero manteniendo "la cosa de que más necesidad tenía en el mundo era de caballeros andantes y de que en él se resucitase la caballería andantesca; establece contacto con un labrador vecino... de muy poca sal en la mollera (Sancho) que persuadido por las promesas de DQ, (sobre todo, la de ser gobernador de una *ínsula*) decide acompañarle.

Pertrechados ya con todo aquello que el ventero le había dicho que era necesario, comienza el segundo viaje.

En este capítulo, con la invención de SP comienza el diálogo entre caballero y escudero, uno de los más importantes hallazgos técnico-estilísticos de la obra.

* C.VIII. Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos de felice recordación.

Justo al comenzar su andadura, DQ cree ver a 30-40 gigantes que no son más que molinos de viento; tal y como SP no cesa de advertirle (*Ha comenzado ya el desarrollo de la doble perspectiva de ambos personajes en la visión de la realidad: DQ imagina ver gigantes y SP ve molinos de viento*). DQ ataca a un molino, y es derribado; ante la realidad de los hechos, DQ da una nueva "vuelta de tuerca" y afirma que es el sabio *Frestón* quien ha metamorfoseado la realidad volviendo los gigantes en molinos. El descalabro que ha sufrido procede de un factor descartado o ignorado por él; no espera que el viento mueva las aspas del molino.

Prosiguen su camino y en su conversación, DQ, magullado y roto, afirma que no se queja

"porque no es dado a los caballeros andantes quejarse de herida alguna... SP replica que él se quejará de lo más mínimo si es que las leyes de caballería no implican también al escudero del caballero.

Dos frailes de la orden de San Benito que montan sendas mulas, son vistos por DQ como dos caballeros sobre enormes dromedarios (*la hipérbole es otro de los recursos estilísticos más eficaces en la obra* -mulas = dromedarios; más tarde se habla de "castillo de buena mula), ambos compartían marcha con una señora vizcaína que se dirigía a Sevilla, acompañada por sus mozos. DQ de nuevo transforma la realidad, ante el asombro de SP, que de nuevo le advierte; *pero a DQ le basta con fijarse en las apariencias* que enmascara la realidad: "...son sin duda algunos encantadores que llevan hurtada una princesa en aquel coche. No sirven de nada las explicaciones de ambos frailes, pues DQ arremete contra uno de ellos; SP, movido por la codicia, se olvida de su sentido común y decide despojar al fraile de todas sus posesiones, ya que a él le tocaba "...como despojo de la batalla de su señor..." los mozos lo desnudan y lo apalean; mientras, DQ se dirige a la dama para manifestarle *el nombre de su liberador*, cuando un escudero, vizcaíno, se le encara (*Cervantes recrea aquí el tipo cómico del vizcaíno, cuya figura y peculiar manera de hablar castellano era un tópico literario del Siglo de Oro*. El hipérbaton - desorden sintáctico- caracteriza ese modo de hablar). De las palabras, se pasa a los hechos.... aunque Cervantes (como solían hacer los autores de los libros de caballerías) finge que se está limitando a escribir lo que un autor anterior e imaginario ha escrito; él es el "segundo autor" y justo en el momento de la pelea "...en este punto y término deja pendiente el autor desta historia esta batalla, disculpándose que no halló más escrito destas hazañas de DQ de las que deja referida. Bien es verdad que el segundo autor * -presumiblemente, él, Cervantes....porque el fingido historiador árabe, al que se referirá en el siguiente capítulo, Cide Hamete Benengeli, es el primero.

Esta súbita interrupción, además de parodia del suspense de las novelas de caballerías, es bien ilustrativa del movimiento continuo en la dinámica narrativa de la obra y también de la ironía general del libro, aquí llamado *apacible historia*.

C. IX. Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron.

¡Atención! Aunque no es el segundo libro -segunda parte- aquí afirma que comienza una "segunda parte", la que encuentra escrita en árabe.

El narrador nos recuerda cómo finaliza la que él llama "primera parte" y afirma que le parece imposible que las historias de este caballero no hayan sido contadas por algún sabio (*Reaparece aquí la burla de la costumbre, frecuente en los libros de caballerías, de atribuir su autoría a algún sabio de la antigüedad*), ironiza acerca de DQ al que presenta como "*Luz y espejo de la caballería... amparador de doncellas, de aquellas que andaban con toda su virginidad auestas...que se fue tan entera a la sepultura como la madre que le había parido.*" Cervantes expone con una malicia irónico-cómica un asunto que aún hoy en día encuentra la complicidad de los lectores.

Nos informa cómo yendo por una calle de mercaderes, observa que un muchacho lleva unos cartapacios para vender a un sedero, escritos en caracteres árabigos, decide recurrir a un traductor -morisco aljamiado, que hablaba castellano- lo encuentra y, nada más comienza la lectura, el traductor sonríe ante una anotación hecha al margen que habla de Dulcinea y la define como la que "...tuvo mejor mano para salar puercos..." (Cervantes inventa el primer anotador de su obra, y lo presenta como un ejemplo de necedad. En contraste, la risa del morisco, el primer comentarista de la obra, parece destacar la comicidad de la misma). Al comienzo, aparece el título y el autor que dice ser un tal *Cide (señor) Hamete (castellanización de "Hamed", "el que alaba") Benengeli* (deformación cómica de la palabra árabe que significa "berenjena"). La ironía y la comicidad son palpables en este nombre del autor.

Ante tal hallazgo, el narrador decide comprar la obra y llevársela a casa para que la traduzcan:

La estrategia narrativa del Quijote se complica mucho más con el artificio del manuscrito

encontrado: a) *Cide Hamete Benengeli es el primer autor del Quijote*; b) *El morisco aljamiado es su primer traductor*; c) *Cervantes queda, por tanto, como segundo autor, quien por medio del narrador, entrega a los lectores una historia acerca de la cual puede comentar y opinar cuanto le venga en gana*.

Cervantes sigue "rizando el rizo", y él mismo plantea dudas sobre la *verdad* de su propia historia ya que, según él, los árabes son mentirosos por naturaleza; y además quién garantiza la fidelidad de la traducción... *Autor moro, traductor morisco y narrador cristiano hacen posible cualquier perspectiva imprevista*.

Disculpándose sobre las posibles faltas, que atribuirá al "galgo" ("perro", insulto frecuente entre moros y cristianos); da paso a la "segunda parte".

Justo en el momento en el que el colérico vizcaíno, descarga un golpe sobre DQ; quien no habiéndole dado de lleno, reacciona encolerizado con tal furia que deja al vizcaíno en el suelo sangrante y aturdido ante las demandas de rendición de DQ. Finaliza el capítulo con la promesa de las temerosas y desconcertadas damas de que el escudero irá a "rendir pleitesía" a la sin par - y, para ellas desconocida- Dulcinea.

C. X. De lo que le avino a don Quijote con el vizcaíno, y del peligro que se vio con una turba de yangüeses **Este epígrafe es un despropósito, pues la aventura del vizcaíno ya está terminada y la de los yangüeses se contará en el capítulo XV.*

Tras el incidente con el vizcaíno, SP reclama su ínsula, pero DQ le informa que esa no ha sido aventura de ganar ínsulas, sino de "sacar rota la cabeza o una oreja". Se entabla una conversación entre ambos; DQ le informa sobre el milagroso "bálsamo de Fierabrás" que se proponen crear. DQ se enfurece al ver rota su celada y promete vengarse de nuevo del vizcaíno, pero SP le hace entender que ya habrá cumplido su pena yendo a "rendir pleitesía" a Dulcinea. Llega el momento de comer y se produce un episodio que recuerda a Lazarillo de Tormes; el criado, SP, debe alimentar a su amo. DQ se ampara en la austeridad y en los ayunos que deben seguir los caballeros. No pudiendo llegar a poblado alguno, deciden pasar la noche junto a una cabaña de cabras.

C.XI. de lo que sucedió a don Quijote con unos cabreros *

** Los cuatro capítulos que siguen (XI-XIV) forman la primera de las novelitas intercaladas en el Quijote de 1605.*

Los cabreros invitan a ambos a compartir su comida, DQ una vez satisfecho y ante la contemplación de un puñado de bellotas que le evocan el mundo rústico y la vida natural, comenzará un discurso que se conoce como el *Discurso de la Edad Dorada* en el que añorará los tiempos pasados; en el discurso se detecta de inmediato el tópico literario del *Ubi sunt?* ("*Dichosa edad y siglos dichosos aquellos...*" (pág. 156) en contraposición "*a en estos nuestros detestables siglos*" (pág. 160). Tópico que se complementa con el del *locus amoenus* -lugar ameno, agradable-. Todo en aquella época era bello, agradable. "*Las claras fuentes y abundantes ríos...sabrosas y transparentes aguas...*" DQ justifica que en *estos detestables siglos* es necesaria la orden de los caballeros andantes "...para defender doncellas, amparar viudas..."

Cuando DQ acaba su discurso un rústico zagal recita un romance. Sancho insta a DQ a retirarse a dormir, pues él no está para músicas...

C.XII. De lo que contó un cabrero de los que estaban con don Quijote.

Llega entonces un mozo, que suministraba los comestibles, y cuenta que ha muerto Grisóstomo y que todo el mundo murmura que ha muerto de amores por el rechazo de Marcela. Deciden todos, incluso DQ, asistir al entierro que se ha de celebrar en el lugar en el que el desdichado conoció a la hermosa joven. Uno de los cabreros, Pedro, informa a DQ sobre los personajes de esta historia: Ambos de familia rica decidieron en un momento de su vida cambiar sus vestimentas y convertirse en pastores, a pesar de que él era un rico y sabio hijodalgo y ella una hermosa huérfana que habiendo rechazado a todos cuantos pretendientes se le habían acercado,

decide un día "*irse al campo con las demás zagalas del lugar*". "*Después se vino a entender que el haberse mudado - Grisóstomo- de traje no había sido por otra cosa que por andarse por estos despoblados en pos de aquella pastora Marcela...*" Todos muestran hacia Marcela un desprecio absoluto, puesto que, según ellos, su altivez es la causante de ésta y otras muchas desgracias.

C.XIII. Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos.

Al día siguiente y de camino hacia el lugar del entierro, topan con unos *gentiles hombres* que también se dirigen al mismo. Vivaldo entabla conversación con DQ y, de inmediato, se percata de su locura, incitándole a que explique que es ser caballero andante, a lo cual DQ responde con una amplia disertación en el que aparecen mezclados caballeros reales y de ficción; sigue su discurso, incitado por Vivaldos, comparando la vida del caballero andante con la de los frailes cartujos, para terminar manifestando lo consustancial que es en un caballero tener una enamorada, y, en su caso, esta es Dulcinea. Todos escucharon esta larga conversación, pero sólo Sancho "*pensaba que cuanto su amo decía era verdad*" (Pág. 183) (¿Quijotización de Sancho? Cabe pensarlo, pues ni los cabreros se lo creen).

Aparece el cortejo fúnebre y se dirigen hacia el lugar en el que "*vio por primera vez a aquella enemiga mortal*" (pág. 184). Tras el canto fúnebre, Vivaldos intenta persuadir a Ambrosio, amigo del difunto, de que no destruya unos escritos: *Canción desesperada*; "*el último papel que escribió el desesperado*". (pág. 184).

C. XIV. Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos.

Comienza el capítulo con esa canción (Ver nota a pie de página, pág. 188-191 y sobre todo 193; en esta se nos informa que posiblemente la canción fuese compuesta antes que el Quijote y la figura de la protagonista no se correspondía plenamente a la de Marcela; de ahí que Cervantes intente *remediarlo*: *Vanidosa y arrogante, sí, ...ni debe ni puede ponerle falta alguna*.

Ante la sorpresa de todos, aparece Marcela que es increpada por los asistentes al funeral. Ella se defiende y argumenta que no puede ser culpable de ser bella, nunca ha dado falsas esperanzas a ninguno de esos hombres y que a Grisóstomo "*antes lo mató su porfía que su crueldad*". DQ queda cautivado y convencido de las palabras de la dama-pastora y se convierte en su defensor; cuando ya todos se han dispersado, decide seguir el camino que ella había tomado.

C. XV. Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó don Quijote en topar con unos desalmados yangüeses.

Se detienen en un idílico lugar y dejan sueltos a los animales, creyendo que no hay peligro alguno; pero Rocinante detecta la presencia de unas yeguas y las arremete; los arrieros yangüeses acuden a "socorrer" a sus yeguas y muelen a palos a Rocinante. DQ clama venganza, ante la desesperación de Sancho que le advierte que ellos son más de veinte, no cede en su empeño y los ataca, también lo hace SP; pero ambos van a recibir una soberana paliza, quedando tendidos en el suelo y demandando SP "*aquella bebida del feo Blas...*" (Se refiere al bálsamo de Fierabrás); achaca DQ la derrota a haber luchado contra hombres que no son caballeros, pero no considera que sea una afrenta pues no utilizaron armas nobles sino palos; SP no quiere saber nada sobre la propuesta de su amo de que ha de ser él quien se enfrente a la gente de *baja estofa*, DQ le recuerda que para ser gobernador de una ínsula no puede adoptar esa actitud tranquila y contemplativa y apela a que no siga en esa actitud de queja pues "*las heridas que se reciben en batalla antes dan honra que la quitan...*". En su camino llegan a una venta-castillo.

Los lazos afectivos entre DQ y SP empiezan a fortalecerse: DQ le responde "con el mismo tono afeminado y doliente"; y SP inicia un lento proceso de quijotización, pues actúa como incitado y movido del ejemplo de su amo (contagiado de su valor, al principio de la aventura; luego...) emplea SP el arcaísmo de caballero "feridas" y pide el bálsamo de Fierabrás...

C. XVI. De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él imaginaba ser castillo.

En la venta la fea asturiana Maritornes ("gentil moza") cura a DQ de sus heridas y lo sitúa

en un lecho en el pajar, junto a un arriero que ha comentado con aquélla un encuentro carnal. La quietud y silencio de la noche incitan a DQ a imaginarse que la hija del señor del castillo pretende conseguir sus favores. Así cuando Maritornes entra en el pajar para "verse" con el arriero, DQ la recibe entre sus brazos y le explica la imposibilidad de satisfacerla, por su estado físico y por fidelidad a Dulcinea. La prostituta, sorprendida, intenta escapar, el arriero la defiende y se produce una escena en la oscuridad entre éstos y, además, el ventero y un cuadrillero de la Santa Hermandad que está allá hospedado; escena que no desmerece, en absoluto, a las mejores que podamos haber visto en el cine cómico.

C.XVII . Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que, por su mal, pensó que era castillo.

DQ narra a Sancho su versión "fantástica" sobre los hechos ocurridos esa noche; de nuevo él transforma la realidad: Un moro encantado guarda la "honra" de la "fermosa" dama. Decide elaborar el famoso "bálsamo de Fierabrás", manda a Sancho en busca de los ingredientes, cuando topa, de nuevo, con el cuadrillero; éste se dirige a DQ, al que creía muerto, llamándole "buen hombre", fórmula empleada para dirigirse a un inferior. DQ, enfurecido, arremete contra él; pero el cuadrillero le golpea con un candil y de nuevo lo deja descalabrado. El ventero facilita los ingredientes y DQ elabora el "bálsamo" que a continuación toma, produciéndole grandes vómitos, pero tras tres horas de sueño reparador, DQ despierta aliviadísimo, dando por acertada la fórmula empleada; sin embargo, SP, que toma también del bebedizo, enferma. DQ lo achaca al hecho de "no ser armado caballero". Cuando deciden marchar en busca de nuevas aventuras, el ventero requiere el pago de los servicios; DQ que afirma no saber que se encontraba en una venta sino en un castillo, huye, dejando atrás a SP, que también se niega a pagar por lo que es manteado por todos los "selectos" huéspedes. Logra escapar, ayudado por Maritornes (que tiene una actuación semblante a la de M^a Magdalena en la pasión de Cristo); pero, antes, el ventero se hace con sus alforjas.

C. XVIII: Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor don Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas.

DQ intenta justificar tanto su acción : no ha ayudado a su escudero en el mancebo, como todo el episodio; para ello, recurre, de nuevo, a los encantadores. SP no acepta en esta ocasión tales explicaciones, pues no ha habido encantadores, sino hombres de carne y hueso con nombre y apellidos: Su dolor es tan real como quienes se lo han causado.

Ven a lo lejos una polvareda que se levanta por dos puntos enfrentados: para DQ está claro que son dos ejércitos enemigos dispuestos a enfrentarse, cuando en realidad no son más que dos rebaños de ovejas y carneros. SP llega a creerse las afirmaciones de su amo que abre una disertación sobre los contendientes que él "ve" que se están enfrentando en esta batalla ("*viendo en su imaginación lo que no veía ni había...*" "*...y desta manera fue nombrando muchos caballeros del uno y del otro escuadrón, que él se imaginaba...*").

SP que no ve a tales caballeros duda y afirma que quizás se trate de un nuevo encantamiento. DQ no hace caso a SP que al final le advierte claramente sobre la realidad: son ovejas y carneros. El caballero arremete contra las ovejas, los pastores comienzan a tirarle piedras, quedando DQ, de nuevo, tendido y descalabrado. SP lo auxilia y otra vez DQ atribuye a Frestón ("*el sabio mi enemigo...*") el cambio de la realidad; pero en esta ocasión no deja, por si acaso, a SP, que siga al "ejército" de ovejas para comprobar la nueva transformación. Se produce entonces una vomitona recíproca que recuerda otro pasaje de *Lazarillo de Tormes*. Maltrechos y desdentado DQ, continúan su camino en busca de cobijo.

C. XIX. De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo, y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos.

Llegada la noche observan a lo lejos unas luces que creen serán de unos *encamisados* (gentes de armas que se ponían unas camisas por encima del traje militar para reconocerse en la empresas nocturnas) que transportan a algún herido, cuando en realidad se trataba de unos pacíficos sacerdotes que conducían un cadáver. Al no dar respuesta inmediata a los

requerimientos de DQ, éste les ataca y huyen todos, excepto uno que cuenta la verdadera historia. SP se apropia de los alimentos de los caminantes, pues ellos se habían quedado sin nada.

SP, imitando él en esta ocasión las formas de los libros de caballerías, informa al sacerdote que su amo también es conocido como *el Caballero de la Triste Figura*; sobrenombre que SP aplica dada la deplorable apariencia de su señor, pero que este acepta de buen grado.

Al final de este capítulo, SP comienza a usar en su habla, refranes ("*...uno de los rasgos más característicos del escudero... 'el muerto a la fosada y el vivo a la hogaza' ('El muerto al hoyo y el vivo al bollo')*").

La sed les hace ir en busca de algo con qué saciarla.

C. XX. De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo, como la que acabó el valeroso don Quijote de la Mancha.

En su búsqueda de agua, oyen un gran estruendo, que parece proceder de una corriente, que iba acompañado de unos golpes a compás "*con un cierto crujir de hierros y cadenas*" que produjeron un gran espanto, sobre todo en SP. DQ decide, aun siendo ya noche cerrada, acudir para solventar tal enigma y emplaza a su escudero para que si al cabo de tres días no ha vuelto, acuda a dar noticia de su muerte a Dulcinea, lo cual produce una gran congoja en SP que intenta persuadir a su amo para que, al menos, espere a que llegue el día, pero como éste no está dispuesto a tal espera, (*Sancho va acumulando razones para que DQ no le abandone: lo mismo echa mano de una máxima bíblica -quien busca el peligro perece en él- que de una expresión proverbial -la codicia rompe el saco- , e incluso el lenguaje arcaico -non se me faga, y después fecho-)* decide atar las patas de Rocinante para dejarlo inmóvil (*Sancho emplea ahora el recurso supremo, que nunca le podría fallar: "encanta" a Rocinante atando sus patas; y, naturalmente, don Quijote así lo entiende y acepta*). En la tensa espera de la noche, SP narra a DQ "el cuento de nunca acabar"; en su narración SP utiliza una expresión lenta y confusa que es criticada por DQ; el cuento no tiene final, pues Cervantes echa mano de una tradición literaria desarrollada tanto en la tradición oral como escrita.

SP, acurrucado junto a DQ y muerto de miedo, se siente indispuesto y sigilosamente se dispone a defecar sin moverse del lugar que ocupa pues el miedo se lo impide. DQ oye primero un ruido extraño - una ventosidad- y después su olfato le confirma que el miedo le ha jugado una mala pasada a su escudero al que recrimina el menosprecio en el trato que esa acción supone (*Cervantes aborda aspectos desagradables de la realidad: no se recrea en ellos; emplea el recurso alusivo-elusivo mediante perífrasis eufemísticas y la litote o atenuación -"huele y no a ámbar-*).

El día se acerca y SP desliga a Rocinante que viéndose en libertad comienza a moverse, apreciando DQ que ha desaparecido el supuesto "encantamiento". DQ le emplaza, de nuevo, para que al cabo de tres días, si no hay noticias, le dé por muerto y acuda a Dulcinea; SP llora desconsoladamente y el narrador en un alarde de sarcasmo nos dice de él que a buen seguro se trata de "cristiano viejo" (*Cristiano viejo era la persona que no descendía de moros ni de judíos. Es ésta otra manifestación de la ironía cervantina: hacer que el autor moro Cide Hamete Benengeli alabe a Sancho como hombre limpio de sangre*).

SP determina seguir a su amo y juntos se acercan al lugar en el que el gran estruendo de agua y los golpes se hacen ensordecedores y descubren que: "*...aquel horrísono y para ellos espantable ruido, que tan suspensos y medrosos toda la noche los había tenido. Y eran - si no lo has, ¡oh lector!, por pesadumbre y enojo- seis mazos de batán, que con sus alternativos golpes aquel estruendo formaban*" (pág. 282). (*Los "batanes" son mazos de madera que, movidos en una rueda por una corriente de agua, golpean los paños para desengrasarlos y darles la forma adecuada; "batán" es la máquina hidráulica compuesta de tales mazos*).

Ante el hallazgo, SP comienza a reír y contagia la risa a su señor; pero las risas cesan cuando SP, imita a DQ y éste muy enojado le da dos palos y le reprende; éste se disculpa y le dice que la tensión acumulada por el miedo le ha hecho actuar de modo tan impropio y aunque le ha golpeado sabe que "quien bien te quiere te hará llorar". DQ, a su vez, también se disculpa; pero advierte que en lo sucesivo deben mantenerse las distancias entre ambos, pues no conoce libro de caballería alguno en el que el escudero esté siempre de conversación con el amo. ("*Así que desde hoy en adelante, nos hemos de tratar con más respeto...*") SP afirma que "*...de aquí en adelante no*

despliegue mis labios para hacer donaire de las cosas de vuestra merced, si no fuere para honrarle como mi amo y señor natural..." (pág. 286).

Todo este capítulo está dominado por la ironía, que ya se manifiesta en el epígrafe, donde *jamás vista y oída*, más que aludir a algo extraordinario, bien pudiera equivaler a inexistente.

C.XXI. Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro invencible caballero.

Ironía que sigue de manifiesto en el epígrafe de este capítulo ("*invencible*").

DQ ve a lo lejos un hombre a caballo, asno en realidad, que lleva sobre la cabeza un objeto que él identifica con el valioso yelmo de oro de Mambrino, pieza legendaria que DQ cree tener derecho a poseer (*DQ se fija, una vez más, en las apariencias -una cosa que relumbra tanto como si fuera de oro- y actúa como si eso fuese la realidad, adecuando ésta a su sueño caballeresco*). Sancho vuelve a advertir a su señor, pero éste no admite las advertencias; SP calla, a pesar que la realidad no era otra que un barbero que se desplazaba de pueblo en pueblo se había puesto la bacía -vasija- para proteger el sombrero de la lluvia, y eso era lo que brillaba; pero DQ *"todas las cosas que veía con mucha facilidad las acomodaba a sus **desvariadas** caballerías y **malandantes** pensamientos"* (pág. 289) (*Hipálage doble-recurso estilístico- ,consistente en el desplazamiento recíproco de los adjetivos: **desvariados** pensamientos y **malandantes** caballerías*). Arremete contra el pobre viajante que huye atemorizado, dejando tirada la bacía, con lo cual se contentó DQ. SP recoge el/la yelmo-bacía (*Mandó a Sancho que alzase el yelmo, el cual, **tomándola** en las manos dijo... -pág.290; En esta **aparente alteración gramatical** se muestra la genialidad de Cervantes, con la falta de concordancia de género - el yelmo: **tomándola**- se explica sutilmente que DQ manda coger el yelmo (lo que imagina) y SP coge la bacía (lo que ve)). Sancho, ante semejante cambio, ríe, pero recordando la ira de su amo, reconduce la situación hacia los caminos que son del gusto de DQ quien explica que la mitad del yelmo debe haber sido fundido para beneficiarse del oro, y con la otra mitad ha quedado este objeto que recuerda la bacía de un barbero. Sancho pretende cambiar su asno por el del barbero, pero DQ le dice que eso no lo contemplan las leyes de caballería y, como máximo, puesto que nada cita sobre ello, le deja cambiar los aparejos.*

Continúan su camino ; SP pide permiso a DQ para entablar conversación, puesto que se lo había anteriormente prohibido. Éste le concede permiso. SP dice a su señor que ante las aventuras sin tipo alguno de ganancia que están viviendo, sería mejor ponerse al servicio de un noble caballero o de un emperador *que tenga alguna guerra, en cuyo servicio vuestra merced muestre el valor de su persona...* (pág. 295); DQ afirma que no es mala solución , pero antes de ello deben adquirir fama, para, de ese modo, encontrar todas las puertas abiertas. Comienza entonces DQ un larga exposición que no es más que una síntesis de las historias narradas en los libros de caballerías, acaba la historia con la muerte del rey: *"...muérese el padre, hereda la infanta, queda rey el caballero en dos palabras. Aquí entra luego el hacer mercedes a su escudero y a todos aquellos que le ayudaron a subir a tan alto escaño..."* (pág. 301). DQ reivindica su buena posición para conseguir los favores de un rey pues *...yo soy hijodalgo de solar conocido*. SP escucha a su amo y pierde momentáneamente ese sentido común que lo caracteriza; sueña, como él, poder alcanzar las más altas cumbres de nobleza y DQ le incita a ello pues *siendo yo rey bien te puedo dar nobleza* (pág.303); a lo que SP responde que sin duda él sabría dar autoridad al *litado*; DQ le corrige: *"dictado"-título de dignidad o señorío- , de ese modo se nos presenta como defensor en toda circunstancia de la justeza verbal, como enemigo de los tuertos de lenguaje, y corrige la deformación lingüística de SP.*

Acaba el capítulo cuando SP incluso sueña en tener un barbero a su disposición. Parece que el proceso de quijotización se acelera.

C. XXII. De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que, mal de su grado, los llevaban donde no quisieran ir.

Comienza el capítulo, aludiendo el narrador al presunto autor *Cide Hamete Benengeli*, momento que aprovecha para, en un juego de contraposiciones, calificar a "su" historia como *"gravísima, altisonante, mínima, dulce e imaginada historia"* (pág. 306) e informarnos cómo DQ

observa que se aproximan *doce hombres a pie, ensartados como cuentas en una gran cadena de hierro por los cuellos* (pág. 306); son unos "galeotes" (*gente que por sus delitos va condenada a servir al rey en las galeras -barcos-* pág. 307). Según el estudioso *Martí de Riquer*, "...en este episodio DQ interpreta elementalmente uno de los fines de la caballería (*dar libertad al forzado o esclavizado*)... en un claro desquiciamiento del concepto de justicia, una auténtica "quijotada" (*Nota a pie de pág. 319*). Y parece claro que así es, puesto que sin saber aún los motivos que han causado su condena DQ ya avanza: "...aquí encaja la ejecución de mi oficio: *desfacer fuerzas y socorrer y acudir a los miserables...*" (pág. 307). Sancho realiza la función de "hacer ver la realidad si bien en esta ocasión no la visible y audible, sino la jurídica: "- *Advierta vuestra merced..., que la justicia, que es el mismo rey, no hace fuerza ni agravio a semejante gente, sino que los castiga en pena de sus delitos...*" (pág. 307).

DQ se va a interesar por los motivos por los que los diferentes encadenados han sido enviado a galeras, lo cual va a favorecer que el capítulo se convierta en un cuadro satírico en el que se repasan algunas cuestiones sociales del momento. El diálogo es extraordinariamente ingenioso y está lleno de juegos de palabras (*canta/llora*) y de palabras que pertenecen al argot propio del mundo de la delincuencia que se conoce como *germanía*, veamos algunos ejemplos:

El primer galeote dice que ha sido condenado por "*enamorado*", lo cierto es que se enamoró de una cesta llena de ropa y la robó.

El segundo, dice el guarda que por "*canario*" (*músico y cantor*), en realidad había "cantado"-confesado su delito. DQ afirma, utilizando el lenguaje de los refranes que tanto va a criticar en SP, que el "*que canta su mal espanta*", replicando el galeote: "*aquí quien canta una vez, llora toda su vida...*"

Y así sigue preguntando, el cuarto va a galeras por *corredor de oreja...* y aun de todo el *cuerpo*; en realidad por alcahuete-mediador de amoríos; oficio que DQ defiende porque quizás recuerda notables ejemplos de alcahuetería realizados por medianeras en libros caballerescos. este cuarto galeote, anciano y enfermo "*...túvole tanta compasión SP que sacó un real de a cuatro del seno y se lo dio de limosna*". (Otro estudioso del Quijote nos dice que "*...nótese cómo caracteriza Cervantes a Sancho: codicioso y generoso, astuto e ingenioso, pacífico y dispuesto a pelear cuando se le toca un pelo; materialista, pero unido a Dq por el cariño...*" -pág. 312).

Otro de los que va condenado por diez años es Ginés de Pasamonte, hombre arrogante que según el comisario que lo conduce "*él mismo ha escrito su historia...*" (pág. 314). Y además afirma que es tan buena que "*...mal año para Lazarillo de Tormes y para todos cuantos de aquel género se han escrito o escribieren ...*" (pág. 315). La presunta obra se titula *La vida de Ginés de Pasamonte*. Con esto tenemos una prueba de la conciencia artística de Cervantes, quien, por boca de Ginés de Pasamonte, descubre la importancia literaria del *género* de la novela picaresca, iniciada por el anónimo *Lazarillo de Tormes* (1554), y consagrado con el *Guzmán de Alfarache* (1599, la primera parte, y 1604, la segunda), de Mateo Alemán

Tras escuchar a todos los reos, DQ inicia un parlamento recogiendo todas las quejas que ha oído, expone después su opinión sobre la libertad y las condenas, y acaba con el contraste entre su pacífica petición de liberación de los galeotes y su amenaza si ésta no se produce de modo voluntario. "*¡Donosa majadería!*" será la respuesta del comisario que incita a DQ a arremeterle y derribarlo, momento que aprovechan los presos para soltarse de sus cadenas y comenzar una refriega que acabará con la liberación de todos ellos y la posterior demanda de DQ de que todos se encaminen al Toboso a rendir pleitesía a Dulcinea, ante la negativa de los reos (que proponen unos rezos a cambio), DQ ataca verbalmente a Ginés de Pasamonte que junto con sus compañeros apedrearán a los cuatro infatigables compañeros de viaje; Cervantes personaliza tanto al jumento como a Rocinante ya que reciben tantos palos como sus dueños, incluso los antepone a aquellos en el último párrafo del capítulo:

Solos quedaron jumento y Rocinante; Sancho y DQ; el jumento cabizbajo y pensativo, (...)

pensando que aún no había cesado la borrasca de las piedras... Rocinante, tendido junto a su amo, que también vino al suelo de otra pedrada: Sancho, en pelota... DQ, mohinísimo (apesadumbrado) de verse tan malparado por los mismos a quien tanto bien había hecho
(pág. 321).

El episodio de los galeotes es uno de los capítulos más importantes del *Quijote* de 1605. Con él termina el grupo compacto de aventuras anteriores a la entrada en Sierra Morena.

C. XXIII. De lo que a aconteció al famoso don Quijote en Sierra Morena, que fue una de las más raras aventuras que en esta verdadera historia se cuentan.

SP sugiere a DQ la retirada, por esta vez acepta el consejo y ambos se adentran en Sierra Morena , para evitar a los cuadrilleros de la Santa Hermandad que los buscarían por haber liberado a los galeotes .

A partir de este capítulo se producen claros desajustes en torno al asno de SP: unas veces está presente y otras se da por robado. En este momento, SP sigue a su amo sobre su rucio ,cuando aquél recoge una maleta con piezas de ropa , poemas y dinero que DQ entregará a su escudero que dará por bien empleados todos los malos ratos pasados. Cuando están leyendo las composiciones poéticas, ven a un hombre casi desnudo que saltaba de roca en roca. Deciden seguirlo, ante la desesperación de SP, pues sin duda es el dueño de la maleta. Topan entonces con unos pastores que comienzan a relatar el encuentro que ya han tenido con ese extraño "loco" que en sus momentos de lucidez había manifestado que se hallaba allí y de tal manera *para cumplir cierta penitencia que por sus muchos pecados le había sido impuesta*; pero que en sus arrebatos de locura los ataca y roba; por ello han decidido llevarlo a la villa de Almodóvar para que se intente su curación.

DQ desea saber más sobre aquel desdichado, cuando aparece en la sierra, se les acerca y saluda. *DQ le volvió las saludes... y apeándose... le fue a abrazar, y le tuvo un buen espacio estrechamente entre sus brazos.* Este párrafo con este abrazo del *Roto de la Mala Figura (Cardenio)* y el *Caballero de la Triste Figura* plasma una situación muda en la cual los dos "locos" se atraen y se entienden.

C. XXIV. Donde se prosigue la aventura de Sierra Morena.

Tras el encuentro y el agradecimiento del Caballero del Bosque, por el recibimiento y la comprensión mostrada por DQ, aquél pide algo para comer y promete contar su historia, poniendo como única condición el no ser interrumpido (condición que recuerda a DQ "el cuento de nunca acabar de SP):

Dice llamarse Cardenio, ser de Andalucía y haberse enamorado de Luscinda a la que solicita en matrimonio, pero el padre de ella considera que es el padre del novio el que debe solicitar la mano; cuando Cardenio va a comunicar esto a su padre, no le deja hablar y le entrega una misiva en la que Ricardo, duque del lugar, requiere la presencia de Cardenio en su castillo para ser compañero de su hijo mayor, aunque intimará con el segundo hijo, Fernando; que le contará su loco amor por un vasalla de su padre; Cardenio, ante la decisión firme de Fernando , se lo comunica al padre de éste ,para que tome medidas; aunque por aquel entonces, Fernando ya había obtenido los favores de la vasalla y habían desaparecido sus deseos; al contrario, pretendía huir y así el plan de volver a las tierras andaluzas de Cardenio, bajo la excusa de la compra de unos caballos, sirve perfectamente a Fernando para huir de la situación que se había planteado. La confianza hace que Cardenio cuente a Fernando el amor que siente por Luscinda, éste la conoce y queda locamente enamorado de la muchacha. Se produce un inciso, contraviniendo los deseos de Cardenio, pues DQ no puede evitar comentar la favorable circunstancia de que Luscinda sea amante de *Amadís* y, por lo tanto, de los libros de caballerías; pero esto deriva en un comentario

que sobre un personaje de ficción, hace Cardenio; comentario que disgusta a DQ y llama "bellaco" a éste, que aun dándose cuenta de la locura de DQ, lanza piedras contra DQ, derribándole; comienza así una refriega que es un buen ejemplo del propósito cervantino de "ficcionalizar" la dificultad de las relaciones humanas sobre la base de la palabra.

DQ, a pesar de todo, disculpa a Cardenio (*...yo sé que no tiene ninguna culpa de lo sucedido.*), apacigua al cabrero que se "ha batido" con SP y pregunta cómo podrían encontrar a Cardenio, pues desea saber el final de su historia

*Recapitulemos desde su comienzo los segmentos de esta **novela intercalada**, basada en la fragmentación que no ha hecho más que empezar:*

1.- Hallazgo de la maleta. 2.- Visión de un hombre saltando de risco en risco 3.- Hallazgo de la mula muerta. 4.- Relato del cabrero. 5.- Aparición de Cardenio y narración parcial de su historia (cuya interrupción ya estaba prevista, pues se anuncia con antelación).

C. XXV. Que trata de las extrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de La Mancha, y de la imitación que hizo a la penitencia de Beltenebros

SP informa a DQ de su deseo de volver a casa, pues ahora a su familia y, además, argumenta que no puede continuar callado, puesto que DQ le prohibió la conversación. DQ levanta la prohibición, entonces, SP aprovecha para recriminar que se haya enfrentado a Cardenio por defender el honor de la reina *Magimasa* -Madásima, en realidad; ni el de *aquel abab* -Elisabat; siguiendo con sus habituales prevaricaciones idiomáticas; DQ mantiene que aunque está claro que en aquel instante Cardenio había entrado en su estado de locura, debe *cualquier caballero andante a volver por las honra de las mujeres ... (contra cuerdos y contra locos)* (pág. 354). Este comienzo del capítulo con la discusión sobre los amores de la reina Madásima sirve para enlazar con el capítulo anterior y dar paso a continuación al tema de la penitencia y el amor platónico que DQ confiesa tener por Dulcinea.

A los argumentos de DQ, responde SP con una sarta de refranes que enervan a DQ y que realzan el contraste entre la *fabla* caballeresca de DQ y las prevaricaciones idiomáticas de SP, con su acumulación de refranes y frases proverbiales:

No sé nada de mis viñas: No haber presenciado un mal hecho.

Muchos piensan que hay tocinos y no hay siquiera las estacas de donde éstos cuelgan: Pasar por rico (o por malo) sin serlo.

Poner puertas al campo: Algo imposible.

Digan, que Dios dijeron: Si Dios con ser Dios, dijeron mal sus enemigos ¿de quién no dirán mal los suyos?

A continuación DQ informa a SP que piensa imitar al mejor y más grande de todos los caballeros: *Amadís de Gaula* que bajo el sobrenombre de Beltenebros se retiró a la Peña Pobre a hacer penitencia, desdeñado por su señora Oriana. Vemos en esta acción el afán de DQ de convertir su vida en obra de arte; por ello, decide imitar al mejor modelo. Su penitencia durará el tiempo que SP tarde en llevar una carta a Dulcinea (*...si vuelves presto... se acabará mi pena* -pág. 356).

DQ insiste en el tema del yelmo de Mambrino, lo cual hace desesperar a SP que ve en ello y en ese evidente desajuste de la realidad, un motivo de muy seria duda (*...no puedo sufrir... alguna cosa que vuestra merced dice, y por ellas vengo a imaginar que todo cuanto me dice... debe ser cosa de viento y mentira.* -pág. 360). DQ le responde en un alarde de perspectivismo: Los encantadores han conseguido que todos vean el yelmo como una bacía, para evitar, así, el peligro de hurto.

Ante los desajustes sobre el asno de SP, se introduce aquí un pasaje en el que Ginés de Pasamonte roba al jumento; al despertar SP llora desconsolado, DQ le promete que firmará una

cédula para que su sobrina le entregue tres de los cinco pollinos que DQ tiene en su cuadra.

Llegan al lugar que DQ ha decidido que sea el escogido para su penitencia y DQ, para completar el personaje "artístico" que su imaginativa ha creado, considera que ahora debe fingirse loco y desesperado; la intervención del protagonista (pág. 363: *Éste es el lugar, ¡oh cielos!... hasta* pág. 364: *la causa de todo ello*) está presidida por un tono grandilocuente, hiperbólico, con constantes exclamaciones retóricas que expresan las quejas de un *desdichado amante, a quien una luenga ausencia y unos imaginados celos han traído a lamentarse entre estas asperezas* (pág. 363).

En el paralelismo que DQ establece con *Amadís de Gaula*, Dulcinea pasa a ser, sin serlo, *...la causa total de todo ello* (pág. 364); como Oriana lo fue con Amadís. Por ello, se transmuta la realidad: el *apacible lugar* se convierte en *inhabitable lugar*, lleno de *asperezas* y repleto de *imaginados celos*. Y todo se llena con cuidado de elementos mitológicos o literarios que cumplen la función indispensable de crear el telón más adecuado para vivir la vida como una obra de arte: *nápeas, driadas*, (ninfas de los valles y bosques, respectivamente) y *sátiros* (semidioses con cuerpo y patas de macho cabrío); incluso a Rocinante, en el colmo ya de la hipérbole - cabe recordar el estado lamentable del caballo - se le iguala a los caballos mitológico *Hipogrifo* (caballo alado, hijo de *grifo* -mitad águila mitad león- y yegua) y *Frontino* (caballo de *Bradamante*, heroína del *Orlando furioso*)

DQ indica a su escudero que debe esperar al menos tres días para que observe las grandes locuras que va a realizar, para, de ese modo, contárselas a Dulcinea; a lo que SP replica que no hace falta esperar tres días para ver tales *locuras* que él le contará tantas que la dejará *más blanda que un guante*.

Se dispone a escribir la misiva en el librito que se había dejado Cardenio, con orden expresa de trasladarlo de manera adecuada, posteriormente; cuando SP se entera de quién es en realidad Dulcinea: Aldonza Lorenzo, *hija de Lorenzo Corchuelo... moza de chapa -valerosa- , hecha y derecha y de pelo en pecho...* (pág.368). Ante la actitud sorprendida y las dudas de la condición de "señora" de SP, DQ, en una muestra del hábil juego de ficción, afirma: *...por lo que yo quiero a Dulcinea... , tanto vale como la más alta princesa de la tierra...*(pág. 370)...*y píntola en mi imaginación como la deseo...* (pág. 371).

Redacta y lee la carta que tanto en su contenido como en su lenguaje y estilo (sentires archifinos, frases rimbombantes, proliferación de arcaísmos...), es una parodia del tópico en que se habían convertido las epístolas -cartas- amorosas en los libros de caballería.

Posteriormente, lee y redacta la *cédula de los tres pollinos* que es una divertida parodia del lenguaje de los documentos comerciales. DQ no firma la cédula, puesto que si firma como DQ, el documento carece de validez legal; y con el nombre del hidalgo Alonso Quijano, se destruiría el juego de la ficción caballeresca. Por ello, sólo la rubrica.

Cuando se dispone a partir, y tras recibir el consejo de dejar ramas en el camino para no perderse en el regreso, SP pide a su amo que haga alguna de sus locuras (*que vea siquiera una*) ; DQ se desnuda y salta y brinca... *SP se dio por contento y satisfecho de que podía jurar de que su amo quedaba loco*.

C. XXVI. Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quijote en Sierra Morena.

La acción se bifurca:

Por una lado, DQ se queda solo en su penitencia, rasga sus vestimentas, reza, graba los árboles con poemas...

Por otro, SP llega a la puerta de la venta en la que fue manteado, allí se encuentra con el cura y el barbero, que obtienen, bajo amenaza, la verdad sobre dónde se encuentra DQ. SP se da cuenta que se ha dejado tanto la carta como la misiva., y la intenta recordar , convirtiéndose en la parodia de una parodia.

El cura y el barbero deciden que deben sacar a DQ de aquella inútil penitencia, para ello se vestirán de doncella, afligida y menesterosa, y escudero, y al requerirle un don, no se podrá negar: el don sería que la siguiese.

C. XXVII. De cómo salieron con su intención el cura y el barbero, con otras dignas de que se cuenten en esta grande historia.

Tanto el ventero como la ventera caen en la cuenta de quién es el loco y su escudero y les suministran los elementos necesarios para su disfraz. Se dirigen hacia la sierra en la que se encuentra DQ, cuando oyen unos lamentos; es la voz de Cardenio que va a contar al cura y al barbero su historia en el segmento sexto de esta novela intercalada: Los cinco segmentos anteriores han quedado descritos en el comentario del c. XXIV.

C. XXVIII. Que trata de la nueva y agradable aventura que al cura y barbero sucedió en la misma sierra.

Comienza el capítulo con una justificación y defensa de las historias intercaladas (*Ver nota a pie de pág. 414*). Se encuentran a una persona vestida de hombre, pero que resulta ser una hermosísima mujer que, al verse sorprendida decide narrar su historia (sigue, pues, la historia intercalada con la aparición de este, de momento, misterioso personaje): Hija de unos ricos labradores fue requerida en amores por un tal *Fernando* (*Ver nota a pie de pág. 421*), la aparición de este nombre es una señal inmediata que recogen tanto Cardenio como los lectores: Ella es, sin duda, la labradora ultrajada por Fernando. Así es, en el transcurso de su relato descubre su identidad: Es Dorotea quien cedió, ante las falsas promesas de amor y matrimonio, a los requerimientos de Fernando, que una vez obtenidos supusieron el alejamiento. Cuenta Dorotea la boda de Fernando con Luscinda, y de su boca nos enteramos, y se entera Cardenio, de la continuación de los hechos narrados por este en el capítulo anterior: Luscinda se ha desmayado y en su pecho han encontrado una nota escrita en la que declara su amor por Cardenio; también, encuentran una daga con lo que queda claro su intención de suicidarse. Don Fernando furioso y ofendido, incluso intenta matarla, la abandona. Dorotea confiesa que eso le hizo abrir una mínima puerta a la esperanza. Acaba su relato en este capítulo, informando sobre cómo debió de esconderse y disfrazarse tras las órdenes de búsqueda que sus padres han dado y cómo su condición de mujer le ha traído problemas con su criado y con amo, al que servía disfrazado de zagal.

C. XXIX. Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras pocas de mucho gusto y pasatiempo.

Cardenio descubre a Dorotea su identidad y le promete que hará todo por conseguir que Cardenio cumpla con su promesa. El cura les sugiere que vayan a su pueblo para *reparar las cosas que les faltaban*; cuenta, entonces, el motivo de su viaje y la locura de DQ; cuando aparece SP al que le dicen que la princesa Micomicona- Dorotea, en realidad- precisa de los servicios de DQ; a pesar del evidente tono irónico, SP se cree la historia, el propio narrador lo reconoce -pág. 443- ,el proceso de quijotización de Sancho avanza notablemente en este capítulo. Montan, pues, toda una farsa (ficción dentro de la ficción) en la que Dorotea-Micomicona cae a los pies de DQ suplicando que la socorra ya la ayude a vencer a quien se ha apoderado de su reino. DQ promete seguirla y defenderla, con lo que el séquito emprende la marcha...

C.XXX. Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar a nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que había puesto.

SP desvela que quien ha liberado a los galeotes (pasaje que ha contado el cura -al final del capítulo anterior- con la intención de ver la reacción de DQ) ha sido su señor, lo cual indigna a DQ que se ve descubierto en esa *dudosa* acción. Dorotea-Micomicona relata su fantasiosa e inventada historia, siguiendo el habla y los parámetros propios de los relatos caballerescos; SP oye embebido (y creído) el relato e incita a su amo para que se case con la princesa; DQ reacciona

con violencia pues SP ha olvidado a Dulcinea, su señora.

Se introduce aquí un pasaje en el que SP recupera a su asno

En la conversación entre el cura y Cardenio este se sorprende de la historia (*...tan rara y nunca vista - pág. 476*). Cervantes, en boca de Cardenio, reafirma la fe en su obra y muestra, claramente, la consciencia que él tenía de la grandeza y originalidad de su novela.

Acaba el capítulo con el reconocimiento, por parte de SP, de que se le olvidó la carta que llevaba a Dulcinea, de lo cual ya era consciente DQ; aunque la memoria le permitió transcribirla; pero ahora manifiesta ya haberla olvidado.

C. XXXI. De los sabrosos razonamientos que pasaron entre don Quijote y Sancho Panza, su escudero, con otros sucesos.

DQ vuelve a insistir y pregunta a su escudero sobre cómo encontró a Dulcinea, SP debe inventar toda una historia en la que constantemente contrasta la versión imaginada por DQ con la versión, también inventada de SP; invención que se basa en las vivencias de un hombre sencillo y rústico como él es; de ahí que la imagen de DQ : *...Dulcinea estaría ensartando perlas*, se contraponen la de SP: *no, estaba trillando...* DQ: *... Trigo cuyos granos eran perlas* (y de la mejor calidad)... SP: *...Al contrario , trigo rubión - de poca categoría.- DQ: delicioso olor a ámbar... SP: ...olorcillo algo hombruno (a sudor).*

Tras preguntarle por la carta y decirle que él se la contó, pues ella no sabe leer, continúa el juego de contrastes. DQ dice a su escudero que sin duda Dulcinea habrá dado a SP *alguna rica joya*, como es costumbre en el mundo caballeresco cuando un escudero porta noticias ; la imagen del presente que SP imagina es muy distinta: *...un pedazo de pan y queso ovejuno*. Queda clara la adecuación constante que SP hace de sus mentiras , al mundo que él conoce.

DQ está sorprendido por la rapidez del viaje de SP y lo atribuye a algún encantador que lo debió llevar "en volandillas" Parece evidente que DQ es consciente de las falsedades constantes de SP y si no las descubre es por miedo a las consecuencias: una mentira destruida puede destruir el inverosímil, maravilloso edificio de DQ; pero frágil, en definitiva; hecho de palabras. Incluso en este capítulo parece que DQ es consciente, también, que Dulcinea no es más que una genial concepción poética; si no fuese así no se entendería que dudase entre el servicio a Micomicona y la orden de regreso de su señora; duda que expresa ante SP: Si Dulcinea fuese un ser real , no cabría duda; según las normas del amor cortés DQ es su vasallo y debe obedecer a sus requerimientos... pero como en el fondo sabe que es una invención puede permitirse servir primero a otra dama. Sin embargo; DQ sí va a utilizar el código de amor cortés y el concepto de *servicio* para desechar la reiterada propuesta de SP consistente en aceptar matrimonio con Micomicona y así ser rey

Sigue un episodio cargado de comicidad y humor, no exento de amarga ironía: Aparece Andrés, el mozo de Juan Haldudo, aquél que en su primera salida, aún sin SP, creyó haber liberado de su amo cuando éste le azotaba atado a un árbol. Andrés refiere la historia real y cómo tras haber abandonado DQ el lugar, su amo tomó despiadada venganza en sus carnes por lo que maldice la intervención "salvadora" que tuvo. DQ reacciona queriendo ir en busca de Juan Haldudo, pero Dorotea-Micomicona le recuerda la promesa dada de satisfacer sus demandas sin interferir ninguna otra aventura. Finaliza el episodio con la huida del mozo que tras aceptar algo de comida, recuerda a DQ que no vuelva a intervenir *aunque vean que me hacen pedazos*. DQ no lo puede atrapar y se queda allá avergonzadísimo y ante la expectación de todos que no osan reírse, temerosos de la reacción del caballero.

C. XXXII. Que trata de lo que sucedió en la venta a toda la cuadrilla de don Quijote.

Llegan todos a la venta en la que fue manteado Sancho; se alojan, comprometiéndose a pagar. El barbero devuelve el disfraz y, junto al cura, cuentan al ventero la causa del enloquecimiento de DQ: la lectura de libros de caballería a la que resulta, también, ser aficionado el ventero que tiene tres o cuatro de esos libros que algún segador, que siempre hay alguno que sabe leer, los deleita con la lectura de esas historias. Dorotea y Cardenio se dan cuenta que el ventero está casi tan loco como DQ (*"...poco le falta ... para hacer la segunda parte del Quijote"*). Entre los libros que tiene el ventero se encuentra uno titulado *Novela del curioso imperitnente* que el cura se propone leer (Es la introducción a esta *historia intercalada*)

C: XXXIII. Donde se cuentan la novela del curioso imperitnente.

NOVELA DEL CURIOSO IMPERTINENTE:

Dos amigos florentinos, Anselmo y Lotario, son conocidos como *los dos amigos*, debido a los estrechos lazos que los unen . Anselmo conoce a Camila, bella y principal dama, y contrae matrimonio. Lotario frecuenta menos el hogar de Anselmo, pero éste no quiere que su matrimonio se interpona en su amistad e insiste en que Lotario acuda a su casa con absoluta libertad dejando al margen las posibles murmuraciones. Anselmo pide a Lotario, ante su estupefacción, que ponga a prueba la honestidad de Camila y que la requiebre para comprobar su firmeza; Lotario se niega, pero ante la insistencia y la posibilidad de que Anselmo ceda el "encargo" a cualquier otro, decide decir a su amigo que acepta, aunque él no va a decir ni palabra a Camila. Anselmo descubre, mirando por el ojo de la cerradura, que Lotario no le está contando la verdad y que los pretendidos requiebros no han existido. Ante el enfado de Anselmo, Lotario se compromete, esta vez sí, a poner a prueba a Camila; para ello Anselmo se ausenta unos días de su hogar y exige a su esposa que atienda a Lotario en su ausencia; ante la extrañeza y desesperación de la mujer.

La continua observación de la dama, su convivencia con ella van a favorecer que Lotario se enamore de ella y que sus requiebros sean reales y no obedezcan a la voluntad inicial de su amigo.

C. XXXIV. Donde se prosigue la novela del curioso imperitnente

La insistencia de Lotario da su fruto; Camila cede; pero Lotario no descubre el plan de su amigo Anselmo. Éste es informado de la honestidad de su esposa a quien dice que su amigo ha caído enamorado de una dama que denomina Clori, a la que dedica unos encendidos sonetos. Leonela, la criada, está al corriente de las andanzas de su señora y aprovecha esa circunstancia para introducir a su amante en sus aposentos, ante la desesperación de Camila que no osa reprenderla. Una noche, Lotario ve salir al pretendiente de Leonela y cree que Camila tiene otro amante. Celoso y perturbado acude ante Anselmo al que informa que su mujer ha cedido, de momento de palabra, a sus pretensiones y lo conmina a esconderse en la sala en la que días más tarde han concertado una cita. Camila informa a Lotario sobre el problema que le plantea Leonela y su amante; entonces es cuando Lotario cae en la cuenta de su error y explica a Camila que, celoso, ha contado todo a Anselmo. Camila idea un plan por el que su marido, escondido, oye cómo Camila se lamenta de los intenciones de Lotario y de su propósito de darle a éste muerte; ataca a Lotario y ella misma, para dar mayor verosimilitud a la acción, se autolesiona. Anselmo queda totalmente convencido de la honestidad de su esposa.

C. XXXV. Que trata de la brava y descomunal batalla que don Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, y se da fin a la novela del curioso imperitnente.

Interrumpe el relato la súbita entrada de Sancho que informa sobre la batalla que su señor DQ está librando con un gigante. Acuden todos y ante la desesperación del ventero y su esposa, observan cómo DQ, en sueños, ha arremetido contra unos cueros de vino que han esparcido su líquido, en lo que SP creyó que era sangre. Despiertan a DQ con un jarro de agua fría. Cuando retorna la tranquilidad, el cura prosigue con la lectura de la novela...

Anselmo, al fin, descubre las correrías de Leonela y cuando ésta cree que va a matarla, le promete que le ha de contar asuntos que serán de su interés, la encierra y vuelve a su estancia donde cuenta a Camila lo sucedido, que temerosa de que al día siguiente se descubra todo, huye, llevándose sus joyas y dineros. Acude a Lotario que la lleva hasta un convento.;éste también deja su casa. Al día siguiente, Anselmo descubre que Leonela ha huido por la ventana, pero su sorpresa es aún mayor cuando ve cómo su esposa lo ha abandonado y , también su amigo. Solo y triste;se entera por un aldeano de la huida de ambos y acude a casa de un amigo donde sumido en la más profunda tristeza y siendo consciente del error cometido (por la impertinencia de su curiosidad) muere de pena.

Así finaliza la historia, a la que el cura no puede dar crédito, pues no cree que pueda haber marido tan necio como ha demostrado ser Anselmo.

C. XXXVI. Que trata de otros extraños sucesos que en la venta sucedieron.

Llegan a la venta nuevos huéspedes, entre ellos un caballero y una señora que no descubren sus rostros, pero que cuando aquella suspira es reconocida por Cardenio como su amada Luscinda

En este capítulo se da fin a esta historia. Luscinda viaja prácticamente secuestrada por don Fernando. Dorotea reconoce a éste y le implora la reconozca como su esposa pues ella se le entregó en cuerpo y alma; y le conmina a que no siga con su loco empeño de tomar por esposa a quien ya tiene marido: Cardenio. Tales son los razonamientos de Dorotea que don Fernando por fin abre los ojos y comprende que ella Dorotea es su verdadero amor. Todo se soluciona y todos lloran de alegría, hasta llora SP que en ese instante ha descubierto que no existe la princesa Micomicona y, por lo tanto, se devanecen las posibilidades de alcanzar tanto su señor DQ como él, las más altas cumbres de nobleza.

C. XXXVII. Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras.

Sancho despierta a DQ y le cuenta lo sucedido: Micomicona no es reina, tan sólo una dama llamada Dorotea.

Mientras SP habla con DQ, don Fernando, enterado ya de todo el asunto, insiste en que Dorotea prosiga en su papel de Micomicona y así se lo hace saber a DQ que estalla de furia en contra de SP, pues le ha dado una información contraria.

Llega entonces a la venta unos viajeros: Una hermosísima mora, Zoraida, junto a un joven cristiano. Esa noche preparan una gran mesa que preside DQ que comenzará a hablar en un tono certero y sabio ; sus palabras sorprenderán a los comensales que no entienden como un loco puede decir cosas tan atinadas. Comienza aquí un discurso que se conoce como el *Discurso sobre las armas y las letras*:El fin de las letras es la justicia distributiva: dar a cada uno lo que es suyo. El fin de las armas es la paz. (Este discurso prosigue en el siguiente capítulo).

C. XXXVIII. Que trata del curioso discurso que hizo DQ de las armas y las letras.

Prosigue el largo discurso en el que DQ defiende mediante argumentos la preeminencia de las armas sobre las letras. Todos lo escuchan embelesados y cuando DQ da fin a su discurso, don Fernando ruega al Cautivo (cristiano que viaja con Zoraida-María -quiere que la llamen así, dado su deseo de abrazar la fe cristiana-) que narre su historia.

C. XXXIX. Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos.

(NOVELA DEL CAUTIVO, novela morisca,bizantina).El cautivo narra cómo fue voluntad de su padre que cada uno de los hermanos se labrase un futuro en diferentes campos: la religión, el comercio, las letras, la guerra. Él decidió seguir este último camino. Se hace soldado y es capturado en la batalla de Lepanto . Condenado a galeras, tras diversas vicisitudes coincide en una de ellas con don Pedro de Aguilar, que don Fernando, que está oyendo atentamente la narración, reconoce como su hermano

C. XL. Donde se prosigue la historia del cautivo.

Don Fernadio recita unos sonetos que su hermano, ahora ya libre y bien situado, hizo; así comienza el capítulo. Tras la muerte de uno de sus amos, el cautivo abandona Constantiniopla y se traslada a Argel en donde lo sitúan en un lugar conocido como *baños*, que es el lugar donde solían llevar a los cautivos pendientes de rescate. Justo encima del lugar, vivía un moro rico (Agi Morato); los presos observan como mediante una caña reciben mensajes de alguien, un "renegado" hará de traductor. En uno de esos mensajes Zoraida, hija de Agi Morato, les informa de sus deseo de abrazar la fe cristiana pues está en contacto con la Virgen María (a quien ella llama Lela Marién) y les pide ayuda a cambio de convertirse en esposa de quien se la preste. Zoraida les envía una importante cantidad de dinero para que puedan comprar su libertad y trazar el plan de huida.

C. XLI. Donde todavía prosigue el cautivo su suceso.

El renegado compra una barca para huir, el cautivo se cita con Zoraida en su jardín al que acude con la excusa de buscar yerbas y queda prendado de su hermosura. Llega el día de la huida, el padre se despierta y deben llevárselo, entonces se entera de que todo el plan está trazado por su propia hija, lo abandonan desesperado y triste en una isla. Más tarde unos corsarios franceses los abordan y desvalijan. Al final los abandonan en las costas españolas y allí son auxiliados por la caballería de la costa que reconoce entre los cautivos cristianos a su tío Pedro de Bustamante (la ANAGNORISIS o reconocimiento es uno de los rasgos de la novela bizantina). Tras una estancia de seis días en Vélez, se dispersan y Zoraida y el cautivo siguen solos su camino. Da por finalizada aquí su historia.

C. XLII. Que trata de lo que más sucedió en la venta y de otras muchas cosas dignas de saberse

Llega a la venta un *oidor* (*juez-magistrado de la Audiencia*) que el cautivo, de inmediato, va a reconocer como su hermano (ANAGNORISIS). El cura se compromete a contar a Juan Pérez de Viedma, el oidor, que aquel es su hermano, tras referirle, primero, todas las penalidades de éste. Al fin todos se abrazan, ante la mirada de don Quijote que *estaba atento sin hablar palabra*. Acaba el capítulo cuando todos están oyendo la deliciosa voz de un mozo de mulas que está cantando.

C. XLIII. Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas, con otros extraños acaecimientos en la venta sucedidos.

Quien canta es don Luis, un muchaco, 16 años, principal, pretendiente de Clara, hija del oidor, y que le acompaña en su viaje. Ésta sufre pues enamorada de don Luis no cree que el padre del caballero pueda aceptar tal unión pues ella no se considera de suficiente categoría.

Mientras, DQ vela armas y la hija del ventero y Maritornes deciden burlarse de DQ a quien piden una mano (literalmente) que él, tras subirse en Rocinante, introduce por un agujero del techo. Ellas atan la mano y allá lo dejan hasta que al amanecer aparecen unos caminantes que son rechazados por DQ, pues según él no son horas de llegar a un castillo. Rocinante que es olido por otro caballo se mueve y deja colgado a DQ en una incómoda posición.

C. XLIV. Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta

En este capítulo se acelera el ritmo narrativo, un tanto remansado por la introducción de historias secundarias.

Los caminantes preguntan al ventero por don Luis. Los cuatros son criados de su padre que los ha enviado para hacerlo retornar a su hogar. Uno de ellos lo encuentra y le conmina a volver a su casa, un mozo de mulas que está escuchando la conversación acude a don Fernando y a Cardenio para ponerles al caso de la situación. Dorotea les cuenta, también, la otra parte de la historia que les ha referido Clara. Los criados no logran persuadir a don Luis para que este regrese

a casa y afirma que sólo lo hará muerto. El oidor reconoce en don Luis a su joven vecino, habla con él y éste le descubre el amor que siente por su hija Clara y sus intenciones de casarse con ella.

Mientras tiene lugar este encuentro, la acción se bifurca: Dos huéspedes intentan marchar de la venta sin pagar y cuando son requeridos por el ventero inician una lucha desigual. La hija del ventero y Maritornes piden auxilio a DQ quien afirma no poder entrar en batalla sin el permiso de Micomicona (El personaje, quizás el autor-narrador cometen una tremenda incoherencia pues ahora se empecina en "pedir licencia" y parece haber olvidado su anterior y "fantástica" batalla con los cueros de vino y la "muerte" del gigante; entonces nola solicitó). Dorotea accederá a los deseos de DQ, pero cuando se dispone a ayudar al ventero, encuentra otro inconveniente: son gente de baja estofa y no le corresponde a él enfrentarse; en todo caso tendría que ser SP.

Tras seguir el capítulo con el episodio final del encuentro entre don Luis y el oidor, se nos refiere ahora cómo llega a la venta el barbero a quien DQ quitó el "yelmo de Mambrino" y SP los aparejos del asno. El barbero arremete contra SP y le pide su *bacia* y sus aparejos; SP defiende la legitimidad de la acción de su señor ante la satisfacción de éste que incluso ve en SP las condiciones necesarias para ser investido caballero. DQ defiende que ganó en buena lid "*lo que fue, es y será yelmo de Mambrino...*" (p. 696). Manda a SP que saque el yelmo y en una acción de gestos casi litúrgicos reafirma, mostrándolo a todos, que aquello es el *yelmo de Mambrino*. SP acaba refiriéndose a él, en una muestra prodigiosa de genialidad en la que Cervantes se libera de las limitaciones del lenguaje, como "*baciyelmo*" (p.697).

C.XLV. Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda y otras aventuras sucedidas, con toda verdad.

El barbero, vecino de DQ, interviene para dar la razón a su paisano, ante la sorpresa del otro barbero, el burlado. Se inicia una lucha en la que intervienen todos, hasta unos cuadrilleros recién llegados. En mitad del caos, DQ detiene la contienda y parece llamar a reflexión a todos; pero no es más que eso, una apariencia; se reafirma en que se trata de un yelmo y no de una bacía y prosigue la pelea. Vuelta la calma, don Fernando persuade a los criados del padre de don Luis para que éste se vaya con él a Andalucía. Viendo la buena condición de don Fernando, los servidores aceptan y tres de ellos deciden viajar hasta su señor para explicar lo acontecido; mientras que el otro permanecerá junto a don Luis. Los cuadrilleros recién llegados eran miembros de la Santa hermandad y entre sus cédulas llevaban una con orden de aprender a DQ. que reacciona violentamente al sentirse tratado como un vulgar salteador de caminos.

C. XLVI. De la notable aventura de los cuadrilleros, y de la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote.

A instancias del cura y tras ver la actuación de DQ, los cuadrilleros se dan cuenta de la locura de DQ y aceptan que sus amigos se hagan cargo de él. El barbero burlado recibe unas monedas por su "baciyelmo". El ventero es resarcido de todas sus pérdidas. Estando todo ya sosegado, DQ cree llegado el momento de emprender nuevas aventuras, dirigiéndose a la reina Micomicona para que ordene qué se ha de hacer. SP, harto ya de tanta farsa, insiste a DQ que aquélla no es tal reina sino una mujer que va besuqueándose por las esquinas. DQ se enfurece y recrimina a SP; la misma Dorotea intercederá en favor de SP, diciendo a DQ que sin duda los "hados" de aquel castillo son los culpables de las palabras de SP.

Ante la estupefacción de Sancho, unos seres misteriosos se dirigen a DQ y le dicen estar encantado, lo encierran en una jaula tirada por bueyes. Esos "seres misteriosos" no son más que todos los amigos y gentes de la venta, incluso los cuadrilleros, que han montado esta farsa, disfrazándose, para engañar a DQ y devolverlo a su hogar.

C. XLVII. Del extraño modo con que fue encantado don Quijote de la Mancha, con otros

famosos sucesos.

DQ, enjaulado, no comprende el extraño sistema de transporte, ni tampoco lo comprende SP que ve en todo este asunto algo raro que no acierta a comprender (no acaba de enterarse del engaño). Ante tal situación, deciden partir ; el cura y el barbero se despiden de don Fernando y sus camaradas, del capitán, de Dorotea y Luscinda; prometiendo escribirse para mantenerse informados . El ventero entrega al cura otra novela: *Novela de Rinconete y Cortadillo*. Parten y en el camino se les acercan unos caballeros que se interesan por DQ que les dice ir encantado, ante la incredulidad y cierto enfado de SP. La situación favorece que uno de los caballeros, un canónigo, viendo la situación de DQ y la cercanía a ella de SP, diserta sobre los libros de caballerías, convirtiéndose el capítulo en un tratado de *teoría y crítica literaria* (Que seguirá en los siguientes tres capítulos). Este aspecto es uno de los temas centrales del Quijote (Hablar de la literatura dentro de la literatura).

C. XLVIII. Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías, con otras cosas dignas de ingenio.

Sigue el diálogo entre el canónigo y el cura. En boca de éste, Cervantes defiende el teatro renacentista que él mismo había practicado y critica las libertades aportadas por la renovación teatral de Lope de Vega.

Deciden parar en un prado a descansar, momento que aprovecha SP para dirigirse a su señor e intentar que se dé cuenta de que va "embaucado" y no "encantado", Para mostrarle tal circunstancia, SP le pregunta si ha sentido necesidad de hacer "aguas mayores" o "menores" (muestra de que no está encantado, los encantados no orinan...) ; DQ confirma que sí hasentido y que en ese justo instante siente ganas...

C. XLIX. Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor don Quijote.

Aunque SP, en una extraordinaria adaptación y aplicación del método socrático, en forma dialéctica, obliga, casi, al caballero a admitir que no va encantado; éste, que sabe de sobra adónde va y quién lo lleva, seguirá manteniendo el juego de su ficción, y con estas palabras expone su argumento supremo: "*El mundo es como yo quiero*". En todo este proceso se puede comprobar que si el proceso de quijotización parece ya consumado, se ha iniciado, levemente, el la sanchificación de DQ.

Una vez liberado,el canónigo se le acerca y habla con DQ; intenta hacerle comprender la falsedad e inexistencia de todo ese mundo caballeresco que él imagina; a lo cual replica DQ con una intervención en la que mezclando 'heroes reales y ficticios, se reafirma en la existencia de sus "amadises"...

C. L. De las discretas altercaciones que don Quijote y el canónigo tuvieron, con otros sucesos.

DQ reafirma, ante el canónigo, la veracidad histórica y el valor de los libros de caballerías, improvisando una rápida reivindicación estética y recreando el célebre episodio del *Caballero del Lago*, tomado del libro segundo del *Amadís de Gaula*. Insiste al canónigo para que lea y conozca esos libros, en sus palabras (...soy caballero andante, soy valiente,comedido... sufridor de trabajos... ; y aunque ha tan poco que me vi encerrado en una jaula como loco - pág. 766-767) vemos otro de los famosos "guiños cervantinos", ya que hasta ahora no se nos había dicho que DQ supiera que lo llevaban por loco. En la conversación menciona a SP y duda sobre la capacidad de éste para actuar como gobernador , a lo que SP replicará, en un alarde de quijotización, y se autoafirmará como un buen gobernante.

Estando todos reunidos, aparece un pastor que persigue a una cabra. Es invitado por el canónigo. El cabrero va a dar inicio al relato de una nueva historia intercalada, en la que él es protagonista; por lo tanto, es una historia paralela a la del cautivo (el narrador protagonizaba el relato) y no absolutamente al margen, como lo fue la del *Curioso impertinente*.

C. LI . Que trata de lo que contó el cabrero a todos los que llevaban a don Quijote.

El cabrero cuenta cómo un labrador que tiene una hermosa hija, Leandra, decide que ésta elija entre Anselmo y el propio narrador, Eugenio; pero, mientras se produce tal decisión, regresa al pueblo el soldado Vicente de la Rosa, que años atrás marchó con un capitán. Sus hermosos vestidos, sus formas seducen a Leandra que, robando a su padre, huye con él. Éste la abandona, llevándose todas sus pertenencias (Ella afirma que NO la ha poseído). El padre la encierra en un convento y ambos candidatos se unen en su desgracia y se retiran a esos parajes a los que , posteriormente, han acudido otros amantes despechados de Leandra; convirtiéndose el lugar en una *pastoral Arcadia* que llora la ausencia de Leandra (Anselmo) o bien arremete contra la mala condición del género femenino (Eugenio).

C. LII. De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los deceplinantes, a quien dio felice fin a costa de su sudor.

Acaba el cabrero su relato, ante la satisfacción de todos. Repara en DQ, y al enterarse de su afición por los libros de caballerías , ya que DQ ha manifestado que si no fuera porque no puede comenzar aventura alguna, él sacaría a Leandra del convento; manifiesta que DQ debe tener los sesos vacíos . DQ reacciona y se enzarzan en una pelea en la que va a llevar la peor parte .

Aparecen unos disciplinantes (una procesión en rogativa de lluvia) que DQ va a tornar en secuestradores de una dama (la imagen de la Virgen que llevan en andas). DQ arremete contra ellos y sale mal parado. SP acude y hace un cómico "planto" al creer que su señor estaba muerto. En sus exclamaciones, SP afirma que lleva ocho meses de servicio (*"por solo ocho meses de servicio me tenías... pág.788*); cuando, en realidad, tan sólo hace dos semanas que ha comenzado el segundo viaje.El mismo DQ pide regresar al carro y acepta volver a casa a esperar tiempos mejores. Siguen camino, y al cabo de seis días llegan a su aldea.

El ama y la sobrina vuelven a maldecir los libros de caballerías, mientras introducen a DQ en su lecho quien, ido, apenas si se entera de donde está.

Acude la esposa de SP (a quien ahora se llama Juana Panza, otro claro ejemplo de polionomasia: antes la llamó Juana Gutiérrez y Mari Gutiérrez) y al explicarle su experiencia percibimos un Sancho absolutamente quijotizado (Ver: pág. 791: *Sólo te sabré decir...que no hay cosa más gustosa en el mundo...*).

El Cura pide al ama y a la sobrina que cuiden que DQ se restablezca y no intente de nuevo salir, pues han sido muchos los esfuerzos para traerle a casa.

El autor afirma que no pudo hallar escrituras auténticas de la tercera salida de DQ. Sólo la fama guardó en las memorias de la Mancha que, en esta tercera salida, acudió DQ a unas justas que se celebraron en Zaragoza. (anuncia , pues, la segunda parte).

Por suerte, un antiguo médico halló en los cimientos de una ermita que se renovaba una caja de plomo conteniendo unos pergaminos escritos en letras góticas, con versos castellanos que hablaban de las hazañas de DQ y de otros personajes de su historia, y algunos epitafios y elogios de su vida y costumbres. Los que se pudieron leer son los que a continuación se transcriben y cierran esta primera parte del Quijote.

EL QUIJOTE DE AVELLANEDA.

En 1614, mientras Cervantes compone su segunda parte (que aparecerá en 1615), aparece, editado en Tarragona, un segundo tomo firmado con el pseudónimo de Alonso Fernández

de Avellaneda, natural de Tordesillas.

ARGUMENTO

Don Quijote marcha a Zaragoza (tal como se había anunciado en la primera parte) con Álvaro Tarfe y otros caballeros que se han alojado en su casa camino de la celebración de unas "justas" (torneo), acompañado por SP. Se hace llamar el "Caballero Desenamorado" porque **ha renunciado a Dulcinea**. En Alcalá y en Madrid, se suceden increíbles aventuras. Sancho se queda en la última ciudad sirviendo a un marqués. Tarfe hace recluir al caballero en el manicomio de Toledo.

COMENTARIO.

Se lee con interés, pero se nota que no son los mismos personajes .

Insulta a Cervantes de tal modo que queda patente algún resentimiento.

Se ignora quién es el autor, pero por la lectura se puede deducir que era aragonés, muy piadoso y un gran admirador de Lope de Vega.

EL INGENIOSO CABALLERO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

(Segunda parte) (1615)

Capítulos de obligatoria lectura: Prólogo-3-10-23-29-41-48-62-64-73-74.

PRÓLOGO.

Cervantes presume que el lector espera su venganza contra el "autor del segundo *Don Quijote*, manifiesta que no lo va a hacer, pero más tarde entrará de lleno en esa respuesta (utilizando, pues la figura retórica conocida como *preterición*, que consiste en aparentar que se quiere omitir una cosa).

Se conforma con que al apócrifo (supuesto, fingido) le castigue su propio pecado. Se lamenta, eso sí, de que Avellaneda le tache de viejo y de manco; puesto que lo primero no se puede evitar y la "manquedad" la "ganó" en la batalla de Lepanto, de lo cual se siente muy orgulloso.

Niega haber escrito su obra para burlarse de Lope de Vega, al que dice repetir y admirar y ruega a los lectores que si conocen al autor apócrifo le transmitan que no se siente agraviado, puesto que es una de las mayores tentaciones del diablo hacer creer a un hombre que puede escribir un buen libro con el que conseguir la fama (*por supuesto, una fina ironía se destila en estas palabras*). Para ello, insta al lector a que explique al autor apócrifo el cuento del loco de Sevilla que cuando veía a un perro le introducía un canuto puntiagudo por "parte que soplándole le ponía como una pelota" y luego "le daba dos palmaditas en la barriga, y le soltaba, preguntado "¿Pensarán ustedes que es poco trabajo hinchar un perro?. Cervantes formula parecida pregunta dirigida a Avellaneda: "¿Pensarán vuesa merced ahora que es poco trabajo hacer un libro?". Añade el cuento del loco y del perro; del que Cervantes extrae que el autor apócrifo "*no se atreverá a soltar más la presa de su ingenio en libros que, en siendo malos, son más duros que las peñas*" (pág. 14).

Agradece luego la ayuda al Conde de Lemos y al Arzobispo de Toledo. Finalmente afirma que esta II parte "es cortada del mismo paño que la primera" y que en ella DQ muere para que nadie se atreva a levantarle falsos testimonios; y anuncia la terminación de *Persiles* y de la segunda parte de la *Galatea*

Dedicatoria al Conde de Lemos

C. I. De lo que el cura y el barbero pasaron con don Quijote cerca de su enfermedad.

Tras un mes sin visitarlo (por lo tanto ha transcurrido un mes desde la finalización de la primera parte) el cura y el barbero "prueban" el estado mental de DQ, se confirma la continuidad de sus ideas caballerescas.

C. II. Que trata de la notable pendencia que SP tuvo con la sobrina y ama de DQ, con otros sujetos graciosos.

Llega SP quien discute coloquialmente con el ama y la sobrina. Ya con >DQ, hablan acerca de su relación y, posteriormente, DQ pide informes sobre la fama alcanzada por sus hazañas. Sancho le pone al corriente de las diferentes opiniones, algunas-muchas- poco favorables, entonces DQ relaciona una serie de personajes históricos a los que también se ha intentado calumniar. (Julio César, ambicioso. Alejandro Magno, borracho. Hércules, lascivo ...).

Sancho informa de que sus primeras aventuras ya han aparecido publicadas en un libro.

C. III. Del ridículo razonamiento que pasó entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco.

Sansón Carrasco, bachiller que ha informado de la existencia del libro sobre las aventuras del Quijote, acude a hablar con éste que, socarronamente, se postra a los pies del "insigne personaje". Informa sobre las innumerables ediciones. Se hace un repaso de los principales pasajes y DQ se queja de que se haya contado todas las acciones que acaban en apaleamiento a lo que Carrasco contesta, también en tono sarcástico.

Cervantes, en voz de DQ, autocritica la técnica de introducción de novelas cortas (sobre todo, la de *El curioso impertinente*). Al final, Sansón Carrasco enumera los olvidos e incongruencias de la primera parte.

C. IV. Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sansón Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse.

SP explicó el robo del jumento y el destino de los escudos. Oyen relinchar a Rocinante y consideran que eso es un buen augurio: deciden emprender un nuevo viaje transcurridos tres o cuatro días.

Pide el Bachiller que componga unos versos de despedida para Duclinea; al fin acuerdan salir al cabo de ocho días. DQ ruega al bachiller que no diga nada al cura, al barbero, a su sobrina, ni al Ama.

C. V. De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordación.

El traductor de la historia piensa que este capítulo es apócrifo, porque en él SP habla con un estilo que no corresponde a "su corto ingenio".

Tras notificar a su esposa la nueva salida, emprenden una cómica -y muy profunda- conversación: Sancho, absolutamente quijotizado en su lenguaje, habla sobre los peligros de la andante caballería y planifica el futuro de Sanchica, su hija, a la que quisiera casar "tan altamente, que no la alcancen sino con llamarla *señoría*"; opinión que no comparte su esposa que quiere que casase con un igual.

Teresa termina llorando. SP la consuela prometiéndole que haría condesa a la niña lo más tarde posible.

C. VI. De lo que pasó a don Quijote con su sobrina y su ama, y es uno de los importantes capítulos de toda la historia.

La sobrina y el ama habían comprendido que DQ proyectaba su vuelta a la "malandante caballería" y procuran apartarle de tal idea sugiriéndole que vaya a servir al rey a la Corte.

DQ compara los caballeros cortesanos y los andantes; él se considera andante, pero su sobrina afirma que no existen caballeros andantes pobres.

DQ le explica las cuatro clases de linaje que hay en el mundo y afirma que sólo por el camino de las letras o por el de las armas podía un hombre llegar a ser rico y honrado; su inclinación, ya que nació bajo el signo de Marte, son las armas; y ese camino ha de seguir, aun con la oposición de todo el mundo.

Llega entonces SP, DQ sale a recibirle con los brazos abiertos y se encierran en su aposento.

C. VII. De lo que pasó don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos.

Tan pronto como aparece SP, el ama va en busca del bachiller para que impida la salida.

SP pide a DQ un salario, éste rechaza tal idea y afirma que no "han de fatarle escuderos más obedientes, más solícitos y no tan empachados ni tan habladores". SP se queda suspenso y pensativo.

El bachiller, al contrario de lo previsto por el ama, anima a DQ a comenzar su tercera salida; incluso se ofrece a acompañarle, por supuesto en tono socarrón, de escudero; lo cual implica la reacción inmediata de SP que, llorando, se ofrece a seguir a DQ conformándose con las mercedes que le quisiere hacer y con que se acordara de él en el testamento. Ambos se abrazan, y con el beneplácito del bachiller acuerdan que la salida sea al cabo de tres días; ante el asombro y la desesperación del ama y la sobrina que maldicen mil veces a SC, el bachiller.

Se despiden de todos e inician su tercer viaje.

C. VIII. Donde se cuenta lo que sucedió a don Quijote yendo a ver a su señora Dulcinea del Toboso.

Camino del Toboso, hacia donde se dirigen para recibir la bendición y licencia de Dulcinea; amo y escudero hacen el camino dialogando. Sancho intenta calmar a su señor ante las imágenes idealizadas de éste y, aunque no la ha visto, sabe que ella no está en un palacio, si acaso en una cuadra. DQ sugiere a SP que no siga por ese camino y que no siga su juego sino el de DQ.

SP hace conjeturas sobre cómo habrá quedado su honra en la historia de sus aventuras, piensa que los historiadores deben haberle tratado bien.

DQ hace entonces un discurso sobre "el deseo de alcanzar la fama", contando anécdotas y ejemplos para acabar diciendo que el caballero cristiano más debe buscar la "gloria" eterna que la efímera fama terrenal. DQ pasa entonces a explicar cómo los caballeros andantes dominan con sus actos los pecados capitales. SP propone a su señor intentar alcanzar la santidad pues es un camino más breve, y cómodo, para alcanzar la fama que pretenden.

Al día siguiente, al anochecer, divisan El Toboso. DQ decide entrar, avanzada ya la noche; mientras tanto, descansan junto a unas encinas.

C. IX. Donde se cuenta lo que en él se verá.

A media noche entraron en El Toboso. DQ pidió a SP que le dirigiese al palacio de Dulcinea.

Anduvieron buscando un palacio que no conocían. "*Topan con la iglesia*". No saben dar con la casa-palacio; DQ afirma no haber visto nunca a su amada, sino "quererla de oídas". A ello, replica SP que el tampoco conoce la casa puesto que fue de "*oídas la vista*" (sigue el juego de su amo). Al fin, Sancho persuade a DQ de abandonar el pueblo y esperar a la luz para averiguar el paradero de su amada. El escudero intenta, en todo momento, evitar la visita para que no se descubra la falsedad de la entrega de la carta, en la primera parte.

C. X. Donde se cuenta la industria (habilidad) que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos.

_____DQ pide a SP que se fije en los movimientos y actitudes de Dulcinea para luego contárselos y que él pueda interpretar "lo que ella tiene escondido en lo secreto de su corazón..."

SP estaba tan confuso que en cuanto se alejó lo suficiente, se sentó al pie de un árbol y mantuvo consigo mismo un diálogo que, en síntesis, decía lo siguiente: mi amo está loco de atar; y yo no le voy a la zaga y soy más mentecato que él, porque le sigo y le sirvo; puesto que su locura le hace tomar unas cosas por otras, no será difícil hacerle creer que la primera labradora que encuentre es la señora Dulcinea; si no lo cree yo se lo juraré, y, si insiste, insistiré yo más... y no me enviará con estas "mensajerías" o pensará que algún encantador ha cambiado la figura de la señora Dulcinea.

Este soliloquio en forma dramática -que es un prodigio literario- es, además, una aproximación a la técnica del monólogo interior, esbozado aquí de forma rudimentaria.

En este monólogo se hace palpable, en voz de SP, el uso de expresiones exclamativas y expresiones figuradas del habla popular: *¡Oxte puto!* (imprecación proverbial usada para referirse al diablo o para apartar algo de uno mismo (¡fuera! ¡Vade retro Satanás!). *¡Allá darás rayo!*: (en casa de Tamayo; o también, que no es mi sayo): maldición proverbial que prolonga la anterior. *Buscar a "Marica por Rávena"* (ciudad italiana) o al *bachiller en Salamanca*: *bu8scar algo difícil de hallar*.

Pone en práctica su plan, idealizando a tres labradoras que por el camino venían, ante la estupefacción del propio DQ que no ve más que tres rudas labriegas que, sorprendidas, los rechazan con burlas y expresiones malsonantes. DQ acepta el encantamiento y se dirige a ella en un lenguaje caballeresco que produce hilaridad en la pretendida Dulcinea que le responde :

"¡Tomá qué, mi agüelo! ¡ Amiguita soy de oír resquebrajos! Apártense y déjenmos ir y agradecérselo hemos.

El empleo de múltiples y diversos registros de la lengua como elemento de caracterización de los personajes es uno de los grandes hallazgos de Cervantes. De ahí la acumulación de rusticismos en el habla de las aldeanas

Con este episodio se avanza un paso más en la novela en la transformación de la realidad que en ella se hace: Si antes era DQ quien deformaba la realidad en su imaginación caballeresca, ahora serán los demás quienes se la darán deformada. SP en la *presentación* que hace de la supuesta Dulcinea se muestra como un alumno aventajado en las artes declamatorias, aunque no puede evitar deformar y vulgarizar ciertos vocablos; con ello se consigue una presentación de carácter grotesco.

La labradora echa a correr con su borrica que acaba por tirarla a tierra, solócito, DQ se acerca a ayudarla, pero de un hombruno brinco monta a horcajadas el rucio y huye.

DQ se queja de la malquerencia de los encantadores que le privan del gozo de ver a su señora tal cual era y sobre todo, que le hubieran quitado "lo que es tan suyo de las principales señoras que es el buen olor".

SP impreca a los encantadores cargando la mano sobre la metamorfosis de Dulcinea. Y, disimulando la risa y feliz de haber salido con bien del paso.

Finalmente, montaron y siguieron el camino de Zaragoza para llegar a tiempo a unas solemnes fiestas que allí se celebraban cada año.

C. XI. De la extraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el carro o carreta de Las Cortes de la Muerte

Se encuentran con un carro con cómicos disfrazados para representar un auto sacramental (*Las Cortes de la Muerte*). Uno de ellos, el bufón, espanta a Rocinante y coge al rucio. DQ quiere vengarse, pero SP le hace ver que no son de su categoría. DQ sugiere que sea SP quien tome venganza, pero éste rehusa el ofrecimiento ya que *"no es de buenos cristianos tomarla de los agravios"*.

"Pues esta es tu determinación- responde DQ- Sancho bueno,. Sancho discreto, Sancho cristiano y Sancho sincero (...) volvamos a buscar mejores y más calificadas aventuras.

C. XII. De la extraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos.

Cuando DQ compara la vida a una comedia, SP, en un alarde de discreción, afirma que la comparación es buena, pero muy conocida. Comienza una disertación de SP en un tono grandilocuente que incluso hace sonreír a DQ que ve la mejora de Sancho, no exenta (*Aunque intentase hablar a lo cortesano*) de "caídas" constantes en sus socorridos refranes, viniesen o no a cuento.

Se nos explica la gran amistad entre el rucio y Rocinante.

DQ y SP duermen, les despierta un ruido producido por un caballero, el Caballero del Bosque, que así se llamaba el desconocido que se lamenta de la ingratitud de su amada; el del Bosque calla al oír que hablaban cerca y pregunta que si quien lo hacía era caballero afligido o dichoso. DQ se presentó ante él como afligido, y ambos se pusieron a hablar de sus amores mientras el escudero del recién llegado se lleva a Sancho a *departir escuderilmente*.

C. XIII. Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque, con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los escuderos.

Se produce una conversación *entre escuderos andantes*:

Hablaron de los achaques de la caballería. Del *canonicato* prometido a su escudero por su señor, el C. del B. De sus respectivas familias: al intentar elogiar a la hija de Sancho diciendo: *¡Oh hi de puta, puta, y qué rejo debe tener la bellaca...*; SP reacciona indignado defendiendo a su esposa y a su hija, afirmando que son honradas y no putas.

Al hablar de sus respectivos señores, se produce uno de los pasajes más tiernos y conmovedores de la obra: SP describe los sentimientos que siente hacia su señor:

"...no tiene nada de bellaco, antes tiene un alma como un cántaro; no sabe hacer mal en nadie, sino bien a todos, ni tiene malicia alguna; un niño le hará entender que es de noche en la mitad del día, y por esta sencillez le quiero como a las telas de mi corazón, y no me amaño a dejarle, por más disparates que haga." (pág. 157).

Comen y beben y se quedan al final dormidos.

C. XIV. Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque.

El Caballero del Bosque afirma haber vencido a innumerables caballeros a los que obligó a afirmar que su dama, Casilda, era la más bella. Entre los vencidos afirma que está un tal Don Quijote quien, sorprendido, intenta averiguar el origen de tal mentira, intentando que reconozca que se trata de obra de encantadores. Al no conseguirlo, DQ se presenta como tal y reta al Cdel B. con el compromiso de que el vencedor obedecerá las órdenes del vencido.

A la mañana siguiente, el Cdel B. aparece ya montado, con unas enormes narices. Al producirse el lance, su caballo hace un extraño movimiento y queda a merced de DQ que logra derribarlo. Al abrir la celada, SP comprueba, una vez desaparecida la nariz que lo disfrazaba, que el caballero no es otro que Sansón Carrasco y su escudero no es otro que Tomé Cecial, vecino y comrade de SP..

DQ obliga a SC a declarar a Dulcinea como la dama más bella y, también, a acudir al Toboso a rendir pleitesía a la misma.

El Caballero del Bosque (también conocido como Caballero de los Espejos) se aparta y nuestros protagonistas continúan viaje hacia Zaragoza.

C. XV. Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero.

Se nos informa ahora cómo el bachiller animó a DQ para esta nueva salida, en común acuerdo con el cura y el barbero, para obligar al protagonista a regresar, tras haberle vencido en enfrentamiento, al hacerse pasar SC por caballero andante y Tomé Cecial por su escudero. Como hemos comprobado, los planes se tuercen y, al final del capítulo, el bachiller afirma que lo volverá a intentar; pero ya no con el propósito de ayudar a DQ, sino por venganza. Este aspecto es importante para el posterior desenlace de la obra.

C. XVI. De lo que sucedió a don Quijote con un discreto caballero de La Mancha.

Comienza el capítulo con las disquisiciones sobre el motivo por el que el caballero andante del anterior episodio adoptase la forma de Sansón Carrasco; hecho que DQ va a atribuir, de nuevo, al encantamiento (aunque parece que el "sabe" la verdad).

Posteriormente, se encuentra en el camino con el famoso caballero del Verde Gabán al que pone al corriente de su condición de caballero andante y personaje de novela. A requerimiento de DQ, dice llamarse don Diego de Miranda y nos pone al corriente de su apacible vida burguesa y cómo siendo padre de un hijo, no está muy conforme con las inclinaciones poéticas de éste. A lo que el hidalgo, en un brillante momento de lucidez, responderá haciendo una defensa de la libre elección y de la poesía.

Don Diego de Miranda es el modelo de nuevo burgués (reflejo de la sociedad del momento): caballero acomodado, discreto, de vida apacible; contraste claro con el modo de vida de

DQ.

En la intervención de DQ se abordan temas importantes:

* La libre elección de los hijos. Éstos deben ser conducidos, asesorados; pero no forzados. Idea que los ilustrados del S. XVIII harán suya - Moratín *El sí de las niñas*-.
 * En el debate: pragmatismo *versus* (contra) poesía; DQ insiste en los siguientes aspectos en defensa de la poesía:

- La poesía enriquece, pule y adorna otras ciencias.
- La poesía convierte lo trivial en arte.
- Hay que evitar las obras de mal gusto.
- La poesía es obra de poetas; se nace poeta.
- Si a la condición natural se une el cuidado de la obra, surge la *obra de arte*.
- Debe utilizarse la lengua materna (romance), no el latín.

C. XVII. De donde se declaró el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito amigo de don Quijote, con la felizmente acabada aventura de los leones.

Comienza el capítulo con el episodio cómico en el que don Quijote, al disponerse a enfrentarse con una carreta que por el camino venía, se coloca la celada en la que SP había guardado unos requesones. El hidalgo creará, en un principio, que se le ha reblandecido el cerebro.

Al aproximarse la carreta, observa que transporta a unos leones enjaulados (regalo para el rey) a los que decide enfrentarse; a pesar de los requerimientos de Sancho y don Diego de Miranda. Al ser abierta la jaula, el león hace caso omiso del hidalgo y no sale. El leonero logra convencer a DQ de que la hazaña ya está consumada. Al regresar, don Diego se muestra perplejo ante las actitudes de ese "cuervo-loco" que es DQ. Éste intenta convencerlo sobre la oportunidad del enfrentamiento, echando mano, de nuevo, a los ideales de caballería.

Puede considerarse ésta, la primera aventura "real", puesto que en ella DQ no ha desfigurado la realidad.

C.XVIII. De lo que sucedió a don Quijote en el castillo o casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes.

Llegan a casa de don Diego de Miranda donde son recibidos por su esposa y su hijo, con quien debate acerca de la caballería y la poesía, (lee sus poemas) llegando el muchacho a la conclusión que DQ era "un entreverado loco, lleno de lúcidos intervalos". DQ decide abandonar la casa para no habituarse a vida tan placentera, ante la desesperación de SP.

C. XIX. Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado, con otros en verdad graciosos sucesos.

Siguen su camino y se encuentran con dos "como clérigos o como estudiantes" que iban con dos labradores. uno de los estudiantes les invita a asistir a las bodas del rico labrador de veintidós años, Camacho, que se desposa con Quiteria la Hermosa de quien Basilio está locamente enamorado y todos están pendientes de su reacción ante tal boda.

En el camino hablan sobre el correcto uso del lenguaje y el Bachiller Corchuelo y el Licenciado debaten, y llegan a enfrentarse, sobre la preminencia del arte de la esgrima sobre la fuerza; vence el Licenciado que defiende lo primero, por lo que se demostró el triunfo del arte sobre la fuerza.

Al llegar al lugar, habiendo ya anochecido, DQ prefiere pasar la noche al raso ante el disgusto de SP.

C. XX. Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico con el suceso de Basilio el pobre.

Se nos cuentan los esplendorosos y desmesurados preparativos de la boda: Al pedir ,SP, mojar un mendrugo de pan en las ollas para desayunarse, un cocinero le da tres gallinas y dos gansos. Se narra, con detalle, la belleza de las danzas y finaliza el capítulo con un diálogo entre escudero y señor sobre la muerte, en el que SP hizo un breve y juicioso discurso.

C. XXI. Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos.

Se va a celebrar el matrimonio, cuando aparece Basilio quien afirma que va a quitarse la vida para no estorbar esa boda; aunque él tenía promesa de Quiteria. Basilio se clava un estoque y pide que Quiteria se despose con él *in articulo mortis*. Ésta acepta y en cuanto se ha celebrado la boda, Basilio se levanta, se desprende del estoque y se descubre que todo ha sido un artificio para casarse con la dama que, aunque el cura y los asistentes insisten en considerar el enlace no válido, acepta la boda con Basilio. Camacho quiso que se celebrase la fiesta como si nada hubiese pasado, pero Basilio, Quiteria y sus amigos se retiraron a la aldea acompañados de SP y DQ.

C. XXII. Donde se da cuenta de la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón dd La Mancha, a quien dio felice cima el valeroso don Quijote de la Mancha.

Al principio del capítulo, y a propósito de la boda, DQ elucubra sobre el amor, y tras tres días de estancia se dirigen hacia la cueva de Montesinos , acompañados por el primop del licenciado que deswea ser escritor, donde se introduce el protagonista; tras un gran espacio de tiempo, lo rescatan dormido y se dispone a contar lo visto.

C. XXIII. De las admirables cosas que el extremado don Quijote contó que había visto en la profunda cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa.

DQ relató su encuentro con Montesinos, primo y amigo de Durandarte y dijo que este último yacía en carne y hueso en un sepulcro de mármol encantado por el mago Merlín. También estaban allí, encantados por Merlín desde hacía más de quinientos años, Belerna, dama de Durandarte, su escudero Guadiana, convertido en río, la dueña Ruidera con sus siete hijas y dos sobrinas, transformadas todas en lagunas, y otros muchos conocidos y amigos de Durandarte. Y todo lo relató con detalladas descripciones de personas, vestimentas, paisajes y palacios.

SP no se atrevía a creer que su señor mentía y pensó que, una vez más, habían mediado los encantadores. Pero creyó morirse de risa cuando DQ le dijo que había visto en la cueva a tres labradoras en las que reconoció a Dulcinea y sus acompañantes del Toboso. Una de las labradoras le trajo el recado de su señora de que le prestase seis reales a cambio de un pañuelo de algodón, porque tenía mucha necesidad, DQ le dio los cuatro reales que llevaba y preguntó a Montesinos si conocía a aquellas labradoras. Montesinos le dijo que no las conocía, pero que debían ser señoras principales encantadas que habían llegado allí hacía pocos días.

Al oír los disparates de DQ, SP le rogó que no diese crédito a aquellas invenciones que le tenían desacabalado el sentido. Le contestó DQ diciendo que aquellas cosas le parecían imposibles porque tenía poca experiencia en las cosas del mundo, y que, andando el tiempo, le contaría alguna de las que en la cueva había visto que no admitían réplica y que le harían creer las que acababa de contar.

En este capítulo , el narrador cede la palabra a don Quijote, convertido así en el responsable máximo y único de **su** narración, que comienza con una elaboración muy esmerada. Puede sorprender en este inicio que al presentar a Montesinos, nos lo dibuje con una indumentaria propia de un colegial ; esto puede explicarse como una adecuación al mecanismo habitual de los sueños que incorpora al mismo las últimas imágenes- personas vistas .

En cuanto al tiempo, hay un desajuste evidente: mientras que el tiempo real transcurrido y cronometrado por los personajes externos a la cueva (primo y SP) se cifra en apenas una hora; el

tiempo ilusorio, soñado es de cuatro días, pues son cuatro los amaneceres narrados por DQ.

En el capítulo se alternan intervenciones directas tanto de DQ como de los dos acompañantes que escuchan su narración (el primo del licenciado y SP) con las intervenciones que el narrador; DQ, cuenta de los personajes del relato-sueño de la cueva: el propio DQ, Montesinos, Durandarte, la aldeana compañera de Dulcinea.

En la conversación inicial con Montesinos, DQ le plantea ciertas dudas acerca de las hazañas que se le atribuyen; en esta incredulidad, ante lo que siempre tuvo por cierto, podemos apreciar una cierta evolución interior; aun más, la actuación en el sueño de Montesinos, Durandarte y Belerna no están a la altura de esos importantes personajes legendarios.

Otros aspectos importantes en este capítulo:

DQ incorpora a Dulcinea a su particular mitología.

Mezcla la realidad vivida -burla de las tres labradoras- con la fantasía aprendida en romances y libros de caballerías.

Este episodio, de marcado carácter imaginativo, adquiere una importancia vital en la evolución del personaje principal: es el punto desde el que comienza la caída moral del mismo.

C. XXIV. Donde se cuentan mil zarandajas tan impertinentes como necesarias al verdadero entendimiento desta grande historia.

Habla Cide Hamete Benegeli, justificando el capítulo anterior. Encuentran en el camino a un soldado que afirma haber visto las mismas visiones de la cueva de Montesinos.

Llegan a una venta (¡Atención!: No castillo.)

C. XXV. Donde se apunta la ventura del rebuzno y la graciosa del titiritero, con las memorables adivinanzas del mono adivino.

Un caminante les cuenta en la venta la historia del pueblo del rebuzno: Buscan un asno rebuznando.

Llega luego a la venta un titiritero con un mono adivinador. Es célebre en este capítulo el fragmento en el que a través de una acumulación de sinónimos, logra transmitir la conmoción y asombro de todos, a la vez que produce un innegable efecto cómico:

Quedó pasmado don Quijote, absorto Sancho, suspenso el primo, atónito el paje, abobado el del rebuzno, confuso el ventero y, finalmente, espantados todos los que oyeron las razones... (p.312)

DQ cree que se trata de obra del demonio; pero, a instancias de Sancho, le pregunta sobre la certeza de los hechos de la cueva, le responde que son en parte verdad y en parte no.

El hecho de interrogar al mono sobre la verdad de sus aventuras es un síntoma de la bancarrota espiritual en la que ha entrado DQ.

C. XXVI. Donde se prosigue la graciosa aventura del titiritero, con otras cosas en verdad harto buenas.

El titiritero actúa. Los títeres representan una historia de aventuras sobre el caballero Gaiferos. DQ en el momento que el protagonista va a sufrir un castigo arremete contra sus enemigos-títeres, destrozándolo todo. De nuevo lo atribuirá a obra de encantamiento.

C. XXVII. Donde se da cuenta quiénes eran maese Pedro y su mono, con el mal suceso que don Quijote tuvo en la aventura del rebuzno, que no la acabó como él quisiera y como lo tenía pensado.

Se nos aclara que Pedro, el titiritero, no es otro que Ginés de Pasamonte (galeote liberado por DQ en la primera parte) y ladrón del rucio de SP, y cómo se ha dedicado a este oficio.

Llegan al pueblo del rebuzno y DQ intenta convencer a sus pobladores sobre la necesidad de sentirse ofendidos por las risas de los demás ante sus rebuznos. Tras el gran discurso, SP manifiesta ser una *gran rebuznador*, y lo pone en práctica, viendo los aldeanos en ello una burla, por lo que resultará apaleado ante el inútil intento de defensa de don Quijote.

C. XXVIII. De cosas que dice Benengeli que las sabrá quien le leyere, si las lee con atención.

SP, tras el apaleamiento, está resentido por la huida de DQ (*la valentía se funda en la base de la prudencia*) y manifiesta que sería mejor abandonar y volver a casa ya que el beneficio es poco. DQ le responde que se quede con su dinero y que regrese a casa. Tras un enardecido discurso de DQ, Sancho acepta continuar, ya no como escudero sino como rucio, si hiciera falta.

C.XXIX. De la famosa aventura del barco encantado.

Dos días después llegaron al río Ebro. Atado a un tronco de la orilla encontraron un barco sin remos ni velas. DQ pensó que se trataba de un barco encantado preparado para que él acudiera en socorro de algún necesitado señor. A pesar de que Sancho le advertía -"en descargo de su conciencia- que era barco de pescadores, le hizo atar las cabalgaduras y subieron en el barco, apartándose poco a poco de la ribera.

La suave corriente les llevó hacia unas grandes aceñas que había en la mitad del río, y que DQ creyó ser fortaleza donde se encontraba la persona que él venía a socorrer. Los molineros, que vieron que el barco se iba sobre las ruedas de las aceñas, salieron a detenerlo con largas varas. Al hacerlo, DQ Y SP cayeron al agua y los molineros hubieron de arrojarlos al río para rescatarlos.

DQ había creído que los molineros, cuyos rostros y vestidos estaban cubiertos de harina, eran los follones y malandrines que tenían prisionero al caballero al que venía a liberar. Al oír que debía pagar el destrozo a los pescadores dueños del barco, puso como condición que los supuestos raptos liberasen a su prisionero; al ver que no le entendían pensó que los encantadores guardaban aquella aventura para otro caballero. Pagó SP los destrozos del barco y volvieron a su camino.

Esta aventura es una parodia de episodios similares frecuentes en las novelas de caballerías, y se singulariza entre las de la segunda parte por ser la única en que la imaginación de DQ metamorfosea la realidad (en las demás se le presenta ya transformada).

Pág. 356-357 (inicio): Derroche de capacidad de contaminación lingüística, Sancho ha deformado *línea* en *leña*, *Ptolomeo* (astrónomo y geógrafo egipcio del siglo II) en *meón* o *meo*, *cosmógrafo* en *gafo* (leproso), y *cómputo* en *puto*...

Pág. 361. (final): *"Dios no lo remedie; que todo este mundo es máquinas y trazas, contrarias unas de otras. Yo no puedo más"*. Desde la bajada a la cueva de Montesinos el derrumbamiento vital y espiritual de don Quijote se va intensificando progresivamente. Esta confesión expresa la "rendición verbal del caballero", y con ello la imparable "desintegración de la voluntad de don Quijote"

C. XXX. De lo que avino a don Quijote con una bella cazadora.

Se apartaron del río sin hablarse palabra. DQ pensando en sus amores; SP en que quizá se volviese a su casa porque las más de las hazañas de su amo eran disparates.

Al anochecer del día siguiente hallaron unos cazadores; al acercarse vieron a una señora muy ricamente vestida de verde, en un sillón de plata, sobre un palafrén blanco. DQ envió a Sancho a pedir licencia a la señora para ir a besarle las manos y servirla en lo que quisiera mandarle. La señora y el Duque se fueron a recibir a DQ, cuya historia conocían por haber leído la primera parte. Pensaban tratarle como un caballero andante lo días que pasasen juntos, cumpliendo con las ceremonias de los libros de caballerías a los que, también ellos, eran muy aficionados.

DQ correspondió con su habitual cortesía a la acogida de los duques; SP se les unió; y se fueron los cuatro hasta el castillo. El Duque dijo que allí daría al Caballero de los Leones el

acogimiento debido a tan alta persona.

C. XXXI. Que trata de muchas y grandes cosas.

Estando en el castillo, SP tiene una disputa con una de las dueñas. En la cena, el escudero se empeña en contar una historia que por su dilación en hacerlo altera a DQ y a un eclesiástico que hay en la mesa que, posteriormente, arremeterá verbalmente contra DQ, convirtiéndose en el más imperdonable de todos los "antiquijotes".

C. XXXII. De la respuesta que dio don quijote a su reprehensor, con otros graves y graciosos sucesos.

DQ responde exaltado al clérigo y también lo hace SP, ya totalmente quijotizado. El duque promete a Sancho el gobierno de una de sus ínsulas. Al acabar la cena, las criadas no ofrecen el lavatorio de manos sino que le limpian la barba (episodio cómico). La conversación aborda el tema de Dulcinea, ya que la duquesa le plantea dudas sobre su existencia real a lo que dirá: "Dios sabe si hay Dulcinea o no en el mundo, o si es fantástica o no fantástica" (pág. 396-397). Finaliza el episodio con el asedio de los criados a SP, los cuales pretenden lavar las barbas con agua sucia. La intervención de la duquesa lo impide, ante lo cual SP "se rinde a sus pies" en un lenguaje y formas, absolutamente quijotizadas.

C. XXXIII. De la sabrosa plática que la Duquesa y sus doncellas pasaron con Sancho Panza, digna de que se lea y se note.

La duquesa interroga a Sancho sobre la persona y circunstancias de don Quijote, creando gran confusión en su mente (*Recomendable lectura* pág. 414).

C. XXXIV. Que da cuenta de la noticia que se tuvo de cómo se había de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas deste libro.

Estando de caza con los duques se presenta con todo boato un emisario del Diablo que da orden a don Quijote de cómo ha de ser desencantada doña Dulcinea. Presencian toda una "cabalgata" de carruajes en la que aparecen una serie de personajes de las novelas de caballerías..

C. XXXV. Donde se prosigue la noticia que tuvo Don Quijote del desencanto de Dulcinea, con otros admirables sucesos.

En el carro mayor venía una hermosa ninfa con el rostro tapado que, al descubrirlo, descubrió ser Merlín que impone como condición para el desencantamiento de Dulcinea que SP reciba tres mil azotes y trescientos en las posaderas de propia voluntad. Ante la intervención de la supuesta Dulcinea y la amenaza del duque de que perderá el gobierno de la ínsula, SP acepta, ante la satisfacción de DQ, y el malavado regocijo de los intrigantes duques.

C. XXXVI. Donde se cuenta la extraña y jamás imaginada aventura de la dueña Dolorida, alias la condesa Trifaldi, con una carta que Sancho Panza escribió a su mujer Teresa Panza.

Sancho muestra ante la duquesa su escepticismo ante los azotes que debe darse para desencantar a Dulcinea. Muestra la carta que envía a Teresa, su esposa, en la que le anuncia que va a ser investido gobernador de una ínsula. La Duquesa le indica que se muestra muy codicioso y "*el gobernador codicioso hace la justicia desgobernada*".

Aparece el mismo mayordomo del Duque que anteriormente se había hecho pasar por Merlín, y que dijo ser Trifaldín, escudero de la condesa Trifaldi, por otro nombre Dueña Dolorida. Venía a pedir permiso para que entrase la Condesa a contar sus cuitas al famoso caballero don Quijote de la Mancha.

El Duque y DQ accedieron a la petición de la Condesa y quedaron esperándola todos.

C. XXXVII. Donde se prosigue la famosa aventura de la Dueña Dolorida.

Hablan SP, DQ y doña Rodríguez sobre las dueñas o mujeres de la servidumbre en casas principales.

C. XXXVIII. Donde se cuenta la que dio de su mal andanza la Dueña Dolorida.

Llega la condesa Trifaldi; es recibida solemnemente: Comienza a contar su historia: Cómo se ha dejado engañar y estando al cuidado de la infanta Antonomasia, ha permitido que el caballero don Clavijo seduzca (e incluso deje embarazada) a su señora.

C. XXXIX. Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia.

Ante tal hecho, muere la madre de Antonomasia, doña Maguncia, debido al disgusto; y su primo hermano, el gigante Malambruno, toma venganza convirtiendo a la muchacha en una mona de bronce y al amante en eun espantoso cocodrilo de un metal desconocido. El encanto sólo desaparecerá cuando el valeroso manchego libre una singular batalla. Tras esto, Malambruno va a vengarse en las dueñas; pero ante las súplicas decide castigarlas "*No con la pena capital" sino con una muerte civil y continua*": Les crecen las barbas.

C. XL. De cosas que atañen y tocan a esta aventura y a esta memorable historia.

La dueña Dolorida informa que Malambruno ha dispuesto que para trasladarse al reino de Candaya, para librar la singular batalla, don Quijote utilice el caballo de madera llamado Clavileño el Alígero. SP no se muestra muy dispuesto a semejante viaje.

C. XLI. De la venida de Clavileño, con el fin desta dilatada aventura.

Al llegar la noche, cuatro salvajes vestidos de yedra entraron al jardín con el caballo a hombros. Dijeron que al mover la clavija del cuello, el caballo se elevaría por los aires y deberían cubrirse los ojos para no marearse por la altura. Cuando el caballo relinchase sería señal de que habían llegado a su destino.

Les vendaron los ojos; subieron al caballo; y al mover DQ la clavija todos empezaron a despedirse. Para hacerles creer que atravesaban por distintas regiones les dieron aire con fuelles y les calentaron la cara con estopas encendidas colgadas de una caña. Finalmente, le pegaron fuego a la cola de Clavileño que, al estar lleno de cohetes, voló por los aires con extraño ruido y derribó a DQ y SP. Mientras tanto las dueñas se habían retirado del jardín.

Al levantarse, DQ y SP se vieron en el mismo lugar y, desmayados a su alrededor, vieron al Duque, a la Duquesa y a los demás. Se admiraron aún más al ver una lanza hincada en el suelo que llevaba escrito con grandes letras de oro que DQ había acabado con sólo intentarla; que Malambruno se daba por satisfecho; y que quedaban desencantados Antonomasia y las dueñas, lo mismo que quedaría desencantada la blanca paloma _Dulcinea- cuando Sancho cumpliera con su "escuderial vúpulo".

Volvieron en sí los desmayados fingiendo admiración y espanto. El Duque leyó el cartel y feicitó a DQ por su hazaña.

Sancho contó a la Duquesa que durante el viaje se había apartado el pañuelo y había podido ver la tierra era como un grano de mostaza y los hombres como almendras. Al enseñarle la Duquesa que eso era imposible, dijo Sancho que por vía de encantamiento no lo era. También dijo que había estado a palmo y medio del sol y que realmente era muy grande; y que habían pasado cerca de la constelación de las siete cabrillas, y como él había sido cabrero, bajó de Clavileño y se entretuvo con ellas, que eran "como unos alhelíes y como unas flores".

C. XLII. De los consejos que dio Don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la Ínsula, con otras cosas bien consideradas.

Se inicia otra broma: SP va a ser enviado como gobernador a una ínsula. Es el momento oportuno para que DQ aconseje a SP. No sin antes manifestar cierta envidia al considerar poco merecido tal ofrecimiento. En sus consejos describe el ideal cervantino de autoridad: Temor de Dios, reconocer su propia condición (linaje) como persona, ser ecuánime y no dejarse llevar por las apariencias, tener misericordia, no cegarse con la pasión propia; ser piadoso y decente (que es una síntesis de todo lo anterior).

C. XLIII. De los consejos segundos que dio Don Quijote a Sancho Panza.

En este capítulo, continúan los consejos de DQ; ahora sobre cómo había de gobernar su persona y casa : Ser limpio, no andar desceñido y flojo, no comer ajos ni cebollas, andar despacio, hablar con reposo, comer poco y cenar menos, ser templado en el beber, no mascar a dos carrillos ni eructar ante nadie. Pero el consejo en el que se detiene más don Quijote es el que dice "no has de mezclar en tus pláticas la muchedumbre de refranes que tienes"; a lo que responde SP ensartando una retahila de ellos que desesperan al protagonista. Prosigue con los consejos (elegancia en la montura, diligencia contra la pereza) que , al ser tantos, SP cree imposible poder recordarlos... La conversación sigue y vuelve a plagarse de refranes. Ante los graves reparos que DQ pone a SP, éste manifiesta que si ser gobernador le ha de llevar al infierno, prefiere continuar siendo Sancho e ir al cielo. Ante esta última sentencia , DQ afirma que ha demostrado suficientemente su valía.

C. XLIV. Cómo Sancho Panza fue llevado al gobierno, y de la extraña aventura que en el castillo sucedió a Don Quijote.

SP y DQ se separan ya que aquél se dirige a la ínsula. A éste le invade una profunda nostalgia. Una doncella, Altisidora, con la intención de mofarse, canta en la ventana de DQ sus amores por éste; pero él reafirma su amor por Dulcinea.

Simulteanismo temporal en la historia de la novela:Atiende a lo que ocurre a don Quijote y luego a SP en fases alternativas:

"Deja, lector amable, ir en paz y en buena hora al buen Sancho...atiende a saber lo que le pasó a su amo aquella noche" (pág. 513)

"... se acostó en su lecho, donde le dejaremos por ahora, porque nos está llamando el gran Sancho Panza, que quiere dar principio a su famoso gobierno". (pág. 525).

C. XLV. De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su ínsula y del modo que comenzó a gobernar.

SP llega en olor de multitud a la ínsula Barataria , isla que no es tal isla. Allí, nada más llegar, se le plantearán una serie de conflictos a los que debe dar solución para que, de ese modo, el pueblo forme opinión sobre su nuevo gobernador.

SP no se va a comportar como un lerdo e ignorante; sino como un hombre dotado de gran ingenio natural. Se le plantean los siguientes casos:

El del satre y las caperuzas. Trata sobre la desconfianza de un hombre y el exceso de confianza de otro.

El de los viejos y el báculo. Trata sobre un viejo que engaña sin mentir.

El del ganadero y la barragana. Trata de la avaricia de una mujer de la vida.

La resolución que SP da a todos los casos causa admiración , tanto a los que son sabedores del artificio como a los que lo ignoran.

C. XLVI. Del temeroso espanto cenceril y gatuno que recibió don Quijote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora.

Retoma la historia de Altisidora y don Quijote. Éste, para no desairar a la doncella, decide cantarle por la noche unas canciones que apacigüen sus ansias amorosas. Mientras DQ canta, descuelgan por la reja, en la que estaba el caballero, un cordel con más de cien cencerros u sueltan un saco de gatos que, asimismo, traían cencerros. El estrépito y la confusión es enorme. Los "encantadores" han vuelto. Un "encantador" gato ataca a DQ que debe ser rescatado por los duques de sus garras.

C. XLVII. Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno.

SP ve cómo se le van presentando manjares a la mesa y le son retirados por orden del médico, al que echará sin contemplaciones.

Recibe una carta del duque que le avisa de un "complot" en su contra. Se presenta un labrador que tras contarle una larga historia sobre la boda de su hijo, le pide seiscientos ducados, lo echa, encolerizado, y la emprende con los presentes, hasta que el doctor le hizo promesa de darle de comer aquella noche.

C. XLIX. De lo que sucedió a Sancho Panza rondando su ínsula.

Reemprende la historia de SP. Todos están admirados por el modo elegante de hablar adoptado por SP, y por sus buenos razonamientos.

Llegada la noche, Sancho decide salir de ronda para vigilar y supervisar su ínsula. Le suceden diferentes incidentes. En primer lugar topa con dos individuos que discuten acerca de la costumbre de dar una limosna cuando la suerte ha visitado a alguien. Posteriormente, un mancebo huye ante la presencia de la justicia, por miedo a las preguntas y ya, por último, encuentra a una muchacha disfrazada de hombre que les cuenta que ha intercambiado su identidad con la de su hermano (que al final, también aparece) para poder salir al exterior y ver el mundo, ya que su viudo padre se lo impide en un exceso del mantenimiento del decoro de una doncella.

C. L. Donde se declara quien fueron los encantadores y verdugos que azotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quijote, con el suceso que tuvo el pale que llevó la carta a Teresa Panza, mujer de Sancho Panza.

Cuenta Cide Hamete que los encantadores autores de la paliza a la dueña y el caballero fueron la Duquesa y Altisidora que, avisadas de que doña Rodríguez había entrado en la estancia de DQ se acercaron a la puerta a escuchar, y, al oír las intimidades que de ellas contaba, llenas de cólera vapulearon a la dueña y al caballero buscando venganza.

En este capítulo también se narra la llegada del emisario con las cartas (Sancho y duquesa) a Teresa Panza que recibe orgullosa las buenas nuevas y que acude rauda a comunicársela a todos sus vecinos; por supuesto, también la cura, al barbero y a Sansón Carrasco.

C. LI. Del progreso del gobierno de Sancho Panza, con otros sucesos tales como buenos.

A SP se le plantea la siguiente cuestión: En un río se ha establecido una horca para aquellos que al ser preguntados no digan la verdad acerca de su destino. Un caminante manifestó que iba a morir en aquella horca; con lo cual el dilema es grande. SP, tras recordar los consejos de DQ, dice que en caso de dudas la justicia debe ser benevolente.

Sancho recibe una carta de DQ con una fuerte dosis de ironía. Aquél se la devuelve (*Recomendable leer pág. 603,605*).

Mientras, los conspiradores deciden cómo echarlo; pero hasta que llega ese momento

"ordenó cosas tan buenas, que hasta hoy se guardan en aquel lugar, y se nombran : "Las constituciones del gran Sancho Panza."

C. LII. Donde se cuenta la aventura de la segunda Dueña Dolorida o Angustiada, llamada por otro nombre doña Rodríguez.

Acude, de nuevo, doña Rodríguez (la única que cree verdaderamente en DQ) a pedir que interceda para lograr que un mancebo, Tosilos, cumpla con los "favores" hechos a su hija. Acuerdan día para el duelo. Posteriormente llegan cartas de Teresa Panza para la duquesa y Sancho.

C. LIII. Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza.

Sancho es víctima de una burla : La ínsula es " asaltada", con sones de campana y grandes voces . SP es despertado en su séptima noche de estancia en la ínsula, diciéndole que se prepare para defender la villa contra el enemigo que había entrado en ella: Le convencieron de que se dejase armar y le emparedaron entre dos escudos, de los que sobresalen apenas los brazos .A los primeros lances, cayó al suelo y quedó "como galápago, encerrado y cubierto con seis conchas..."

Tras la batalla , SP decide renunciar y se consuela con su rucio que es quien le evoca su vida pasada.

Ante sus súbditos, SP dirá un desganado y digno discurso de despedida.

Este episodio, en apariencia cómico, adquiere tintes dramáticos, puesto que los burladores envilecen a Sancho.

Queda claro que la novela no es una simple burla de los libros de caballerías; la humanidad que irradia el personaje de Sancho es tremenda. Tampoco es un libro cómico.

C. LIV. Que trata de cosas tocantes a esta historia y no a otra alguna.

Sancho se encuentra, cuando ya regresan, a Ricote, morisco (o sea, descendiente de los moros que quedaron en la península al terminar la Reconquista) conocido, que vuelve a España por la añoranza que siente. Él mismo justifica la expulsión.

C. LV. De cosas sucedidas a Sancho en el camino y otras que no hay más que ver.

En el camino, SP cae en una sima (paralelismo con el episodio de la cueva de Montesinos) allí cre que ha llegado su fin. DQ, casualmente, oye sus lamentos; posteriormente es rescatado. Rinde cuentas de su gobierno ante los duques. De nuevo, ambos protafricanos están juntos.

C. LVI. De la descomunal y nunca vista batalla que pasó entre Don Quijote de la Mancha y el lacayo Tosilos, en la defensa de la hija de la dueña Doña Rodríguez.

DQ se dispone a enfrentarse a Tosilos en el pleito pendiente planteado por Doña Rodríguez. El lacayo se enamora de la dama al verla por lo que decide no entrar en combate, ante el enojo del duque (el burlador, burlado).

DQ cre llegado el momento de reemprender la marcha y abandonar el palacio.

C. LVII. Que trata de cómo Don Quijote se despidió del Duque y de lo que le sucedió con la discreta y desenvuelta Altisidora, doncella de la Duquesa.

DQ y SP acuden a la plaza del castillo para despedirse de los duques. Altisidora recitará un poema burlesco en el que acusará a DQ de hurto; "desfecho" el entuerto, parten hacia Zaragoza.

C. LVIII. Que trata de cómo menudearon sobre Don Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas a otras.

En su marcha, topan con unos labradores que ocultan tras unas sábanas unos cuadros que DQ irá descubriendo y comentará circunstancias de los diferentes personajes que van apareciendo: San Jorge, San Diego Matamoros...

Charlan sobre Altisidora y el amor. Caen en unas redes tendidas por los habitantes de una ciudad que han creado su propia Arcadia (paisaje bucólico-pastoril). Estando con ellos,

aparecen unos jinetes con unos toros que aremeten a DQ, cuando éste ha reafirmado la suprema belleza de Dulcinea.

El pasaje es una sátira de la novela pastoril.

C. LIX. Donde se cuenta el extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió a Don Quijote.

Llegan a una posada en la que Sancho mantiene una cómica conversación acerca de las posibilidades de la cena (no tienen nada) . Estando allí , oyen cómo unos caballeros enjuician negativamente la segunda parte de las aventuras del Quijote (Avellaneda). El capítulo se convierte , de ese modo, en un ataque a ese Quijote apócrifo que seguramente llegó a manos de Cervantes, justo en el momento en el que escribía este capítulo. Lo que más molesta a Cervantes es que aparezca como el "caballero desenamorado", rompiéndose así la sutil trama psicológica tejida en la primera parte. Sancho aparece como un personaje soez, glotón y ordinario, muy alejado de "nuestro" actual Sancho.

Enterados que el Quijote de Avellaneda celebra unas justas en Zaragoza, Cervantes, a través de sus personajes, manifiesta que cambia su intención inicial y hará que sus protagonistas se dirijan hacia Barcelona.

C. LX. De lo que sucedió a Don Quijote yendo a Barcelona.

DQ intenta, mientras SP duerme, "adelantar" el número de azotes que debe darse el escudero para que Dulcinea deje de estar encantada. SP se despierta y se enzarza en una pelea.

Topan con el bandolero catalán Roque Guinart que reconoce al personaje de DQ. Mientras están en su presencia, aparece Claudia Jerónima, muchacha que demanda auxilio ya que se siente perseguida por los hombres de Vicente Torrellas, pretendiente al que ella ha disparado al enterarse que iba a contraer matrimonio con otra, faltando a la promesa dada. DQ se ofrece como adalid, pero necesitan comprobar cuál es la situación del caballero. Se dirigen hacia allá y, moribundo, manifiesta el error cometido por la muchacha que ve morir a su amado entre sus brazos. Desesperada, decide retirarse a un convento.

Tras esta historia, intercalada, se nos muestra la justicia distributiva del bandolero y su "nobleza y gallarda disposición", al abordar el séquito de una gran señora.

Roque Guinart escribe una carta a un amigo de Barcelona, dándole cuenta del famoso don Quijote de la Mancha y de su llegada a esa ciudad.

C. LXI. De lo que sucedió a Don Quijote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen más de lo verdadero que de lo discreto.

Llegan a Barcelona donde son recibidos en "olor de multitud" , aunque de un modo un tanto burlesco, por don Antonio Moreno (receptor de la misiva de Guinart) y sus amigos.

C. LXII. Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contar

Don Antonio era un caballero "rico y discreto, y amigo de holgarse a lo honesto y afable". Alojó en su casa a Don Quijote y "andaba buscando modos como, sin su perjuicio, sacase a plaza sus locuras".

Aquel día comieron con varios amigos de don Antonio. Todos trataron a Don Quijote como a caballero andante, por lo que no cabía en sí de contento. Ante las bromas de Don Antonio, Sancho tuvo que aclarar que él tenía "más de limpio que de goloso" y afirmó que quien dijera que era "comedor aventajado y no limpio" no acertaba. Lo confirmó Don Quijote que dijo que Sancho comía "aprieta y a dos carrillos", pero que era muy limpio, y que cuando fue gobernador incluso "aprendió a comer a melindroso".

Al acabar la comida, llamó don Antonio aparte a DQ y le mostró un busto que estaba sobre una mesa. Le dijo que aquella cabeza la había construido un encantador polaco y que respondía a

cuanto se le preguntase; pero que los viernes estaba muda y como aquel día era viernes, no podría demostrarles sus habilidades hasta el día siguiente.

Por la tarde llevaron a DQ a pasear, después de colocarle en la espalda, sin que él lo advirtiera, un rótulo de pergamino que decía: "Este es DQ de la Mancha". Al oír que todos le nombraban DQ creyó que era ya famoso en toda la tierra "porque hasta los muchachos de esa ciudad sin nunca haberme visto, me conocen".

Un castellano que leyó el rótulo y conocía su historia, interpeló al caballero, diciéndole que era un loco y que mejor haría volviendo a casa a cuidar de su hacienda. Don Antonio le recriminó la intromisión a la vez que lo desmentía. El hombre replicó que le daba gran lástima, pero que no volvería a dar consejo a nadie sin que se lo pidiese.

A la noche hubo un "sarao de damas". Dos de ellas sacaron a bailar a DQ y, mientras bailaban, le hacían requiebros. DQ reacciona reivindicando a Dulcinea. Molido de tanto baile, es retirado por SP a sus aposentos.

Al día siguiente, todos hacen preguntas al busto parlante y éste respondía. El truco consistía en que la cabeza y el pie de la mesa estaban huecos y ocultaban un tubo de hojalata a través del cual se transmitía la voz del sobrino de don Antonio que allá abajo estaba.

DQ y SP quedan atónitos al oír responder a la cabeza. A las preguntas de DQ, contestó el busto que había mucho que decir acerca de la realidad de lo que el caballero vio en la cueva de Montesinos; que los azotes del "desencantamiento" irían despacio, pero éste se produciría al final. A las preguntas del escudero, el busto contestó: "Gobernarás en tu casa; y si vuelves a ella, verás a tu mujer y a tus hijos; y dejando de servir, dejarás de ser escudero (respuesta que según SP, y en verdad que tenía razón, era digna del profeta Perogrullo).

Dice Cide Hamete que, al divulgarse por la ciudad que en su casa tenía una cabeza encantada, don Antonio se curó en salud ante una posible acusación de brujería declarando cuál era el artificio del busto ante los inquisidores, los cuales le mandaron que lo deshiciera y no pasase más adelante con la broma.

Al ir de paseo con SP y dos criados, DQ quiso entrar en una imprenta. En ella opina sobre obras y traducciones. Vio que estaban corrigiendo un libro que se llamaba *La segunda parte del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, escrita por un vecino de Tordesillas. Dijo que pensaba que tal libro ya estaba quemado, dando a entender que las historias de ese libro no eran verdaderas.

C. LXIII. De lo mal que le avino a Sancho Panza con la visita de las galeras, y la nueva aventura de la hermosa morisca

En la playa visitan las galeras. DQ sugiere a SP que se deje azotar junto a los galeotes para cumplir con el desencantamiento de Dulcinea. Se acerca un bergatín corsario que ataca, mata a dos cristianos. El arreez (capitán de la nave) resulta ser Ana Félix que antes de ser ahorcada pide contar su historia: Ha venido en busca del tesoro de su padre, huyendo en realidad del rey de Argel (Ella le habló de este tesoro para que no la requiebre e importunase, debido a su belleza); cuenta que allá se ha quedado su prometido, disfrazado de mujer, y aun así resultó tan bello-a que está retenido-a. RTodos se conmueven al oír su historia, el Virrey no sólo no la mata sino que promete rescatar a su prometido.

C. LXIV Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido.

Una de aquellas mañanas paseaba DQ armado por la playa cuando vio venir hacia él a un caballero que llevaba en el escudo una luna resplandeciente. El Caballero de la Blanca Luna se presentó a Don Quijote y le dijo que venía a combatir con él, para hacerle reconocer que su dama, fuese quien fuese, era más hermosa que Dulcinea del Toboso. Si DQ confesaba evitaría la muerte. Pero si peleaba y era vencido debería permanecer una año retirado en su lugar viviendo sosegadamente sin echar mano a la espada; y si venciere DQ decidiría sobre la vida del vencido y serían suyos sus despojos, armas, caballo y fama.

DQ aceptó el desafío con sus condiciones, excepto la de que la fama del caballero pasase a DQ si éste vencía, porque, según dijo, no conocía tal fama y se contentaba con sus propias hazañas.

Se dispusieron para el combate. El de la Blanca Luna, que llevaba una cabalgadura más ligera, alcanzó a DQ a dos tercios de la carrera y, aun cuando evitó golpearle con la lanza, le encontró con tanta fuerza que derribó a caballo y caballero.

Se acercó al caído y poniéndole la lanza sobre la visera le conminó a que confesara lo establecido en las condiciones del desafío. Pero DQ no quiso faltar a la fe que debía a su dama y se reafirmó, aunque le costase la vida, en que era la más hermosa mujer del mundo. *(Pasaje de honda tristeza. DQ, preso del desfallecimiento vital progresivo -preludio de la muerte- desde la bajada a la cueva de Montesinos, ni siquiera en tal amargo momento renuncia a la reafirmación de su ideal, Dulcinea).*

El caballero de la Blanca Luna se contentó con que DQ volviese a su aldea por un año y permaneciese alejado de la caballería. DQ se ofreció a cumplir como caballero lo que le mandase siempre que no fuese en perjuicio de Dulcinea. Finalmente, al oír esto el de la Blanca Luna se dio por satisfecho, y se retiró a medio galope a la ciudad.

El virrey y don Antonio habían presenciado el combate sin impedirlo por pensar que se trataba de una broma. Al acabar, pidió aquél a don Antonio que siguiese al caballero de la Blanca Luna para averiguar quién era, ya que nadie supo decírselo. Sancho, apesarado no sabía qué hacer. Finalmente se llevaron a DQ en una silla de mano hacia la ciudad.

Comentarios:

*Pág. 757. "Temía si quedaría o no contrecto o no contrecto Rocinante, o deslocado su amo; que no fueras poca ventura si **deslocado** quedara..."*

Nótese el cruel juego de palabras basado en el uso *disémico* de **deslocado** : "dislocado" y después "curado de su locura".

C.LXV. Donde se da noticia quién era el de la Blanca Luna, con la libertad de don Gregorio, y otros sucesos.

Don Antonio ,que ha ido tras el caballero de la Blanca Luna, averigua que éste no es otro que Sansón >Carrasco que ha vuelto a repetir el intento que como Caballero de los Espejos resultara fallido. Don Antonio se lamenta de que personaje tan gracioso sea retirado de la circulación, pero promete a Sansón Carrasco que no le descubrirá. Tras seis días en el lecho "triste pensativo y mal acondicionado y dos más de preparativos se volvieron hacia sus tierras: DQ desarmado y SP a pie, pues el rucio iba con las armas. En este intervalo ha regresado de Argel el prometido de Ana Félix, don Gaspar Gregorio.

C. LXVI. Que trata de lo que verá el que lo leyere, o lo oirá el que lo escuchare leer.

En el camino de regreso, entran en un pueblo en el que SP media en un conflicto entre dos aldeanos, uno grueso y otro delgado que se han retado a una carrera. Al día siguiente encuentran en el camino a Tosilos, lacayo del duque, que les dice que él había preferido casarse con la hija de doña Ropdríguez, ante el enojo del duque. La muchacha era monja, doña Rodríguez ya no estab en Castilla y él iba hacia Barcelona como mensajero del duque.

C. LXVII. De la resolución que tomó don Quijote de hacerse pastor y seguir la vida del campo, en tanto que se pasase el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos.

Siguen su camino, al pasar por el prado en que los mozos habían querido renovar la

pastoril Arcadia, DQ se propone, en este su año de obligado retiro, convertirse a esa vida. Aplícan distintos nombres "pastoriles" a todos los paisanos de su aldea: Cura (pastor Curiambro), barbero (pastor Miculoso), Pastor Sansonino o Carrascón, a Sansón Carrasco...El capítulo termina con una conversación sobre los refranes que Sancho y Don Quijote deslizan en su habla.

C. LXVIII. De la cerdosa aventura que le aconteció a don Quijote.

Discuten sobre los "no-azotes" de SP; éste le contesta en un conceptuoso discurso que sorprende a DQ. SP le recuerda que otras veces le riñe por usar refranes. Son arrollados por una piara de cerdos. Al amanecer unos hombres armados los detienen y los conducen al palacio de los duques.

C. LXIX. Del más raro y más nuevo suceso que en todo el discurso desta grande historia avino a don Quijote.

LLegan al palacio, en un altar está Altisidora, pretendidamente muerta; los "jueces del infierno", ante la mirada de los duques, dicen que la muchacha resucitará si SP recibe alfilerazos, mamonas, y pellizcos. SP no entiende que él tenga que sufrir para lograr ese objetivo; al final, tras las súplicas de DQ, accede a las mamonas y pellizcos; pero no a los alfilerazos. DQ recrimina a SP y le sugiere que, aprovechando la ocasión, se dé unos cuantos azotes para el desencanto de Dulcinea.

C. LXX. Que sigue al de sesenta y nueve, y trata de cosas no excusadas para la claridad desta historia.

DQ y SP, antes de dormir, conversan.

Cuenta Cide Hamete que el bachiller Sansón Carrasco había sabido de los Duques a través del paje que había llevado las cartas a Teresa Panza. Cuando llega al palacio, DQ ya ha partido, pero Sansón Carrasco se comprometió a informar a los duques. Sansón C. informa del regreso de DQ a su aldea y deciden hacerle la última burla. Cide Hamete afirma que tan locos eran los burladores como los burlados y que los duques estaban a dos dedos de parecer tontos.

En una conversación con Altisidora sale a colación el Quijote de Avellaneda. Uno de los "diablos" dijo era tan malo que si él mismo hubiese querido hacerlo peor no lo hubiese conseguido.

DQ recuerda a Altisidora su fidelidad a Dulcinea.

C. LXXI. De lo que don Quijote le sucedió con su escudero Sancho yendo a su aldea.

Charlan sobre los azotes y DQ decide pagárselos. SP se retira tras un árbol y empieza, pero le parecen baratos; DQ sube el precio....SP se da cuenta que mejor es que reciban los azotes los árboles...cuando ya lleva más de mil, DQ pide que pare. LLegan a una venta (***Que no castillo, porque desde que le vencieron "con más juicio en todas las cosas discurría"***).

C. LXXII. De cómo don Quijote y Sancho llegaron a su aldea.

Encuentran el mesón a don Álvaro de Tarfe, nombre que don Quijote recordó haber leído en la segunda parte. Conversan y don Álvaro dice estar convencido de que ellos son los verdaderos Quijote y Sancho. SP acaba de cumplir su penitencia. Al alba divisan su aldea. SP se hinaca de rodillas invocando a la patria a la cual volvían..."si no muy rico, muy bien azotado" y DQ *"vencido de los brazos ajenos"*, pero *"vencedor de sí mismo (...) que es el mayor vencimiento que desear se puede."*

C. LXXIII. De los agüeros que tuvo don Quijote al entrar en su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia.

Les salen a recibir el Cura y Sansón Carrasco. A la puerta de casa está la Sobrina y el Ama, enteradas de su regreso. Teresa Panza se preocupa por el aspecto de "desgobernado" más que de gobernador de su marido.

DQ les cuenta su derrota y su propósito de vivir ese año siguiendo la vida pastoril; la Sobrina y el Ama que han escuchado eso, recomiendan a DQ que lo deje estar pues eso es actividad de hombres robustos.

LXXIV. De cómo don Quijote cayó malo, y del testamento que hizo y su muerte.

Como las cosas humanas no son eternas (...) y como la vida de Don Quijote no tuviese privilegio del cielo para detener el curso de la suya, llegó su fin y acabamiento cuando él menos lo pensaba; porque o ya fuese de la melancolía que le causaba el verse vencido o ya por la disposición del cielo, que así lo ordenaba, se le arraigó una calentura que le tuvo seis días en la cama (pág. 836).

Todos le visitaron, SP no se separó de su cabecera. Procuraban animarle a comenzar su "pastoril ejercicio"..*"fue el parecer del médico que melancolías y desabrimientos le acababan".* (p.837)

Rogó que le dejaran sólo y durmió más de seis horas. Al despertar, oyeron cómo agradecía a Dios el bien que le había hecho y reconocía los peligros en que le había puesto la lectura de los libros de caballerías diciendo:

*Yo tengo juicio ya, libre y claro, sin las sombras caliginosas de la ignorancia, que sobre él me pusieron mi amarga y continua leyenda de los **detestables libros de caballerías**(...)yo me siento, Sobrina, a punto de muerte; quería hacerla de tal modo, que diese a entender que no ha había sido mi vida tan mala, que dejase renombre de loco; que puesto que lo he sido, no querría confirmar esta verdad en mi muerte. (pág. 838)*

Y pidió que llamaran al Cura, al Bachiller y al Barbero porque quería confesar y hacer testamento.

Al verlos, dijo que debían felicitarle porque **ya no era Don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien mis costumbres me dieron renombre de Bueno**" (Al deponer su nombre, Dq ha renunciado a su voluntad; pero nótese que dice **ya no soy** don Quijote **-no que no lo haya sido-** Vuelve a ser Alonso Quijano, *"cuya muerte personal nada tiene que ver con DQ, pues el personaje ., que ya anda en las historias no puede morir -Torrente Ballester-*).

Una vez más, quisieron sus amigos animarle diciéndole que estaba desencantada Dulcinea y que habían hecho los preparativos para hacerse pastores: pero él les cortó diciendo:

Siento que me voy muriendo a toda prisa: déjense burlas aparte y tráiganme un confesor que me confiese y un escribano que haga mi testamento (pág. 839).

Pidió, pues, al Cura que le confesara, y que, en tanto, llamasen al escribano. Acabada la confesión salió el Cura diciendo:

...verdaderamente se muere y verdaderamente está cuerdo Alonso Quijano el Bueno; bien podemos entrar para que haga su testamento (pág. 842).

Los acertados términos del testamento causaron la admiración de todos. A Sancho le hizo donación de todos los dineros que de él guardaba

Y si como estando yo loco fui parte para darle el gobierno de la ínsula, pudiera agora, estando cuerdo, darle el de un reino, se le diera, porque la sencillez de su condición y fidelidad de su trato lo merece. (págs. 842-843)

Sancho respondió (llorando):

¡Ay!. No se muera vuesa merced (...) sino tome ni consejo, y viva muchos años; porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía (...) vámonos al campo vestidos de pastores (...) quizá tras de alguna mata hallaremos a la señora doña Dulcinea desencantada, que no haya más que ver (...) (pág. 843)

Insistió en ello Sansón Carrasco, pero don Quijote paró la cuestión diciendo:

*Señores, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño. **Yo fui loco y ya soy cuerdo: fui Don Quijote de la Mancha y soy, ahora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno.** (pág. 843)*

Y continuó con el testamento y las mandas del Ama y de la Sobrina encomendando que, si ésta se casara, lo hiciese sólo con un hombre que no supiese de la existencia de los libros de caballería y que, de lo contrario, perdiese la Sobrina todo lo heredado.

Suplicó a sus albaceas -el Cura y Carrasco- que si llegasen a saber quién era el autor de la *Segunda Parte de las hazañas de Don Quijote de la Mancha* le pidiesen perdón por haberle dado ocasión de escribir "tantos y tan grandes disparates como en ella escribe; porque parto desta vida con escrúpulos de haber dado motivos para escribirlos".

Cerrado el testamento se desmayó; los tres días que todavía vivió se desmayaba muy a menudo.

Andaba la casa alborotada; pero, con todo, comía la Sobrina, brindaba el Ama y se regocijaba Sancho Panza; que esto de heredar algo borra o templea en el heredero la memoria de la pena que es razón que deje el muerto. (pág. 845)

El fin de Don Quijote llegó después de recibir los sacramentos y "de haber abominado con muchas y eficaces razones de los libros de caballerías" y "entre compasiones y lágrimas de los que allí se hallaban, dio su espíritu; quiero decir que se murió".

Viendo lo cual el Cura, pidió al escribano le diese por testimonio cómo Alonso Quijano el Bueno, llamado comúnmente Don Quijote de la Mancha, había pasado desta presente vida y muerto naturalmente; y que el tal testimonio pedía para quitar la ocasión de que algún otro autor que Cide Hamete Benengeli le resucitase falsamente y hiciese inacabables historias de sus hazañas.

Este fin tuvo el Ingenioso Hidalgo de la Mancha, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí por ahijársele y tenersele por suyo, como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero. (pág. 845).

Cide Hamete colgó su pluma; dirigiéndose a ella le dijo, entre otras cosas, que colgada viviría "muchos años, si presuntuosos y malandrines historiadores, no te decuelgan para

profanarte".

Cuando tales historiadores se acercasen a ella debía decirles:

Para mí sola nació Don Quijote, y yo para él; él supo obrar, y yo escribir; solos los dos somos para en uno, a despecho y pesar del escritor fingido y tordesillesco" que se atrevió a escribir torpemente las hazañas de "mi valeroso caballero".(pág. 846-847)

Termina diciendo Cide Hamete que con ello quedaría

Satisfecho y ufano de haber sido el primero que gozó el fruto de sus (de Don Quijote) escritos enteramente, como deseaba, pues no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías, que por las de mi verdadero don Quijote van ya tropezando, y han de caer del todo sin duda alguna. Vale (Adiós , en latín). (pág. 847)